

NOTABLES, Documentos relevantes del AGN N° 2

NICOLÁS MADURO MOROS

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

ERNESTO VILLEGAS POLJAK

MINISTRO DEL PODER POPULAR PARA LA CULTURA

FABRICIO VIVAS RAMIREZ

DIRECTOR GENERAL DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

Transcripción: Yesenia Mendoza

Archivo General de la Nación, 2019

Archivo General de la Nación “Generalísimo Francisco de Miranda”

Foro Libertador, Edificio Archivo General de la Nación,

Caracas-Venezuela, 1010

Correo electrónico

agnvenezuela@gmail.com

Sitio web

www.agn.gob.ve

Redes sociales

Facebook: AGN-Venezuela

Twitter: @AGN_ve



CAUSA CRIMINAL POR EL HOMICIDIO DEL DR. JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ

**Imagen Digital y Transcripción
del Expediente**



INTRODUCCIÓN

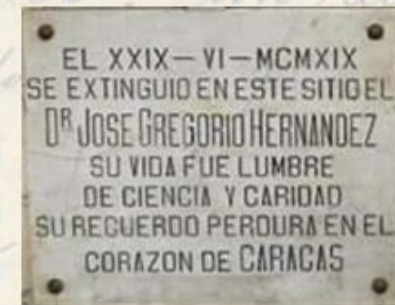
La Figura del Doctor José Gregorio Hernández ocupa un lugar destacado en el Imaginario Colectivo venezolano. La idea del arrollamiento que le causó la muerte está presente de múltiples formas en la memoria de todos sólo que con distintos matices. Para unos fue la primera víctima fatal de un accidente automovilístico en el país, para otros fue atropellado por el único carro que había en el Caracas. Otra versión señala que ya existían algunas decenas de automóviles pero el que lo atropelló fue el primero haber llegado al territorio nacional. Hay quienes afirman que al momento del accidente el doctor iba apurado hacia la botica de “Los Amadores” en búsqueda de medicamentos para un niño que cayó de un balcón, otros que recién salía del establecimiento con medicinas para atender a una anciana enferma. Actualmente a pocos metros de la esquina de Amadores un mural conmemora el sitio de su fallecimiento. Un



El fatídico accidente según Ivan Belsky

poco más al noroeste, en la farmacia de la esquina, hay una placa que afirma que en ese preciso sitio se extinguió la vida del Dr. José Gregorio Hernández. Teorías e hipótesis, mitos y leyendas, conjeturas y afirmaciones se han tejido alrededor de esta.

A través de la serie “Notables. Documentos relevantes del AGN” y en el marco del centenario del fallecimiento del Dr. José Gregorio Hernández, el Archivo General de la Nación ofrece al público el expediente de la causa



Placa en la farmacia “Amadores”

judicial seguida al chofer que conducía el vehículo. Con la revisión del mismo muchas dudas se aclararán, aunque quizá puedan surgir nuevas. Las declaraciones de los testigos arrojan luces acerca de las circunstancias del suceso y el proceso concluye de forma expedita con una absolución al procesado. Pero dentro del expediente existe información implícita que puede generar dudas razonables. ¿Por qué razón el Senador Pedro Manuel Arcaya, Presidente del Congreso aceptaría actuar como abogado defensor en una causa criminal? ¿Las contradicciones de los testigos entre las declaraciones iniciales y las repreguntas son causadas por el peso político del abogado defensor? ¿Las conclusiones del caso obedecen realmente a la evidencia presentada? ¿Quedan absolutamente claras las condiciones del accidente? ¿Por qué los familiares de la víctima se apresurarían a enviar una comunicación al juez solicitando se exculpe al acusado? Son algunas de las interrogantes que surgen luego de leer el documento y que dan pie a una investigación profunda.



Cortejo fúnebre del Dr. José G. Hernández



Mural ubicado en la esquina de Amadores

Es pertinente señalar que existe en el expediente una imprecisión que crea confusión y pudiera generar más duda. Dentro de las evidencias evacuadas en el sumario se encuentra el traslado del acta de defunción del Doctor Hernández. En ella un trabajador de la funeraria manifiesta que el fallecimiento se produjo "...a las dos y media de la tarde

en la casa número cincuenta y siete de Tienda Honda a Puente de la Trinidad". Debemos aclarar que esa es la dirección de la casa del Dr. José Benigno Hernández, hermano menor de José Gregorio Hernández, y el lugar a donde fue trasladado el cadáver desde el hospital Vargas.

El expediente judicial se haya en el Archivo General de la Nación bajo la siguiente signatura, AGN, Subfondo registros Públicos, Sección Expedientes Judiciales, Serie Criminales, Año 1919, Letra B, expediente N°2. Se trata de un cuadernillo, de 23 cm de ancho por 32 cm de largo, con hojas de las de-



Portada del expediente del accidente.

nominadas “una línea” exceptuando las hojas mecanografiadas y el certificado de conducir del acusado. Las hojas de “una línea” presenta 33 líneas azules que separan los renglones y presentan filigrana, destacando que tanto en las hojas finales como en aquellas mecanografiadas enviadas por el abogado defensor la filigrana es el escudo nacional, es decir es papelería oficial del estado. Las hojas están cosidas con hilo y han sido encuadernadas utilizando tela drill, además se le realizó al tomo un encamisado de cartulina para ayudar a su conservación. En todas se observa un injerto de papel japonés para reforzar el margen en el que se cosieron. Todas estas intervenciones de restauración y preservación se realizaron por el AGN en el año 2008.

Seguidamente a estas líneas de presentación, el lector encontrará las “Notas del Transcriptor”, con una relación de las características técnicas empleadas en la transcripción paleográfica realizada. A continuación presentamos el “Plano Referencial” en el cual se podrá ubicar geográficamente los principales lugares mencionados en la causa judicial. Cabe destacar que para la elaboración de este plano utilizamos como base el “Plano de Caracas Monumental” elaborado por Ramón Sosa B. en el año 1936. Consideramos que pese a representar la ciudad 17 años después del fatídico accidente, la zona de la ciudad de Caracas en la que sucedieron los hechos no presentó mayores cambios en este periodo. Finalmente encontrará el lector el expediente propiamente así como su transcripción. Hemos decidido presentar de manera alterna las imágenes digitales del documento manuscrito (mecanografiado, en el caso de algunos contados folios) con su transcripción literal, de manera que quien prefiera leer directamente el documento de puño y letra del secretario podrá hacerlo y en caso de que no distinga bien una palabra, con solo pasar la página podrá leerla en letra tipográfica.



Vehículo Hudson Essex modelo 1919



Hudson Essex modelo 1919 conservado



Carro de los Tranvías Eléctricos de Caracas N° 27

Para la transcripción intentamos reproducir lo más fielmente posible el documento original, esto es el tamaño de las hojas, la medida de los márgenes, el interlineado, las tabulaciones y otras características de la escritura manuscrita. Por supuesto que existen limitaciones, particularidades que el procesador de palabras no puede representar de manera fiel; Sepa el lector excusarnos.

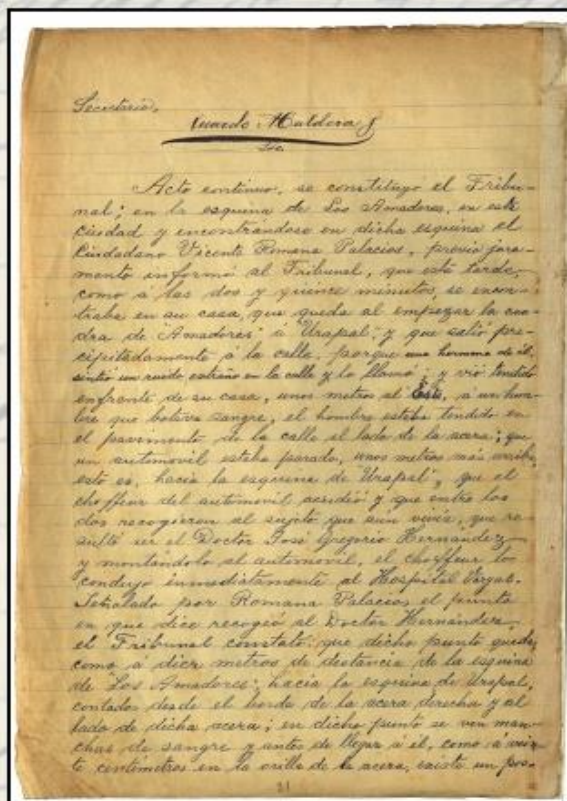
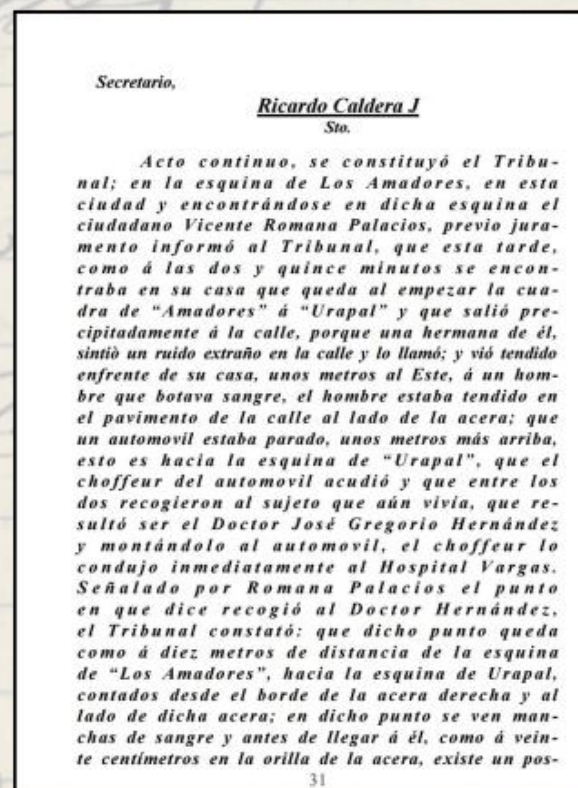


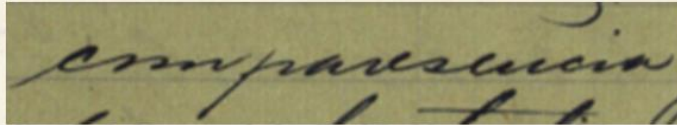
Imagen del folio uno vuelto.



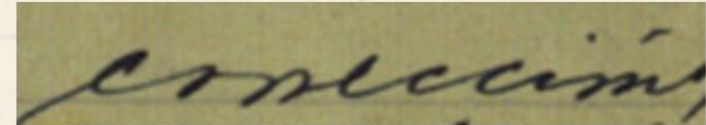
Transcripción del folio uno vuelto.

NOTAS DE TRANSCRIPCIÓN

Con la intención de que la transcripción no se limitara al estudio histórico sino que pudiera emplearse también para estudios filológicos mantuvimos las características ortográficas del documento. Si bien no se trata completamente de una transcripción del tipo literal ya que no mantuvimos las uniones indebidas de las palabras. Esto es porque priorizamos el entendimiento del texto por sobre la fidelidad textual del manuscrito. De esta manera mantuvimos grafías como “**comparescencia**” o “**conección**”.

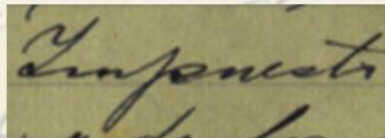


comparescencia

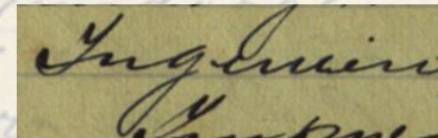


conección

En el documento transcrito es posible encontrar palabras en desuso como es el caso de **embranchar** actualmente eclipsada por el término **embragar**, aun cuando ambos siguen siendo válidos. De igual manera destaca el uso constante de la letra “Y” como vocal a pesar de que desde mediados del siglo XVIII se había normado la distinción entre las letras “Y” e “I”, así encontraremos “**ympuesto**” o “**yngeniero**”



ympuesto



yngeniero

Aun cuando en el manuscrito rara vez se empleó el guión para señalar la división de palabras entre renglones por falta de espacio, tomamos la decisión de incluirlas en donde se omitieron, de manera de evitar errores en la comprensión del texto.

El uso irregular de mayúsculas en medio del texto fue transcrito tal cual aparece en el original.

Se pueden apreciar grafías de al menos cuatro personas distintas sin contar las firmas, bastante legibles ya que por la poca distancia temporal se utiliza el mismo estilo de letra, la itálica, que empleamos en la actualidad. En cuanto a los textos mecanografiados se aprecian dos tipografías distintas, es decir provienen de dos máquinas de escribir distintas.

Al final de cada folio se encontrará en caracteres numéricos la cantidad de renglones utilizados, en la transcripción hemos utilizado un color mas claro en los números esperando que no se confunda el lector con el número de página. En la esquina superior derecha de las caras de cada folio le fue colocado en letras el número de folio. En la esquina inferior derecha, en caracteres numéricos existe otra foliación que hemos suprimido de la transcripción por no coincidir con la ya mencionada.



Vitral de la iglesia de Isnotú.

PLANO REFERENCIAL

PLANO REFERENCIAL DEL ACCIDENTE Y MUERTE DEL Dr. J.G. HERNÁNDEZ

**Casa de José
Gregorio
Hernández**

①

**Lugar del
Accidente**

②

**Casa de
Angelina Páez**

③

**Hospital
Vargas**

④

**Casa de José
Benigno
Hernández**

⑤

**Actual Sede
del AGN**

⑥

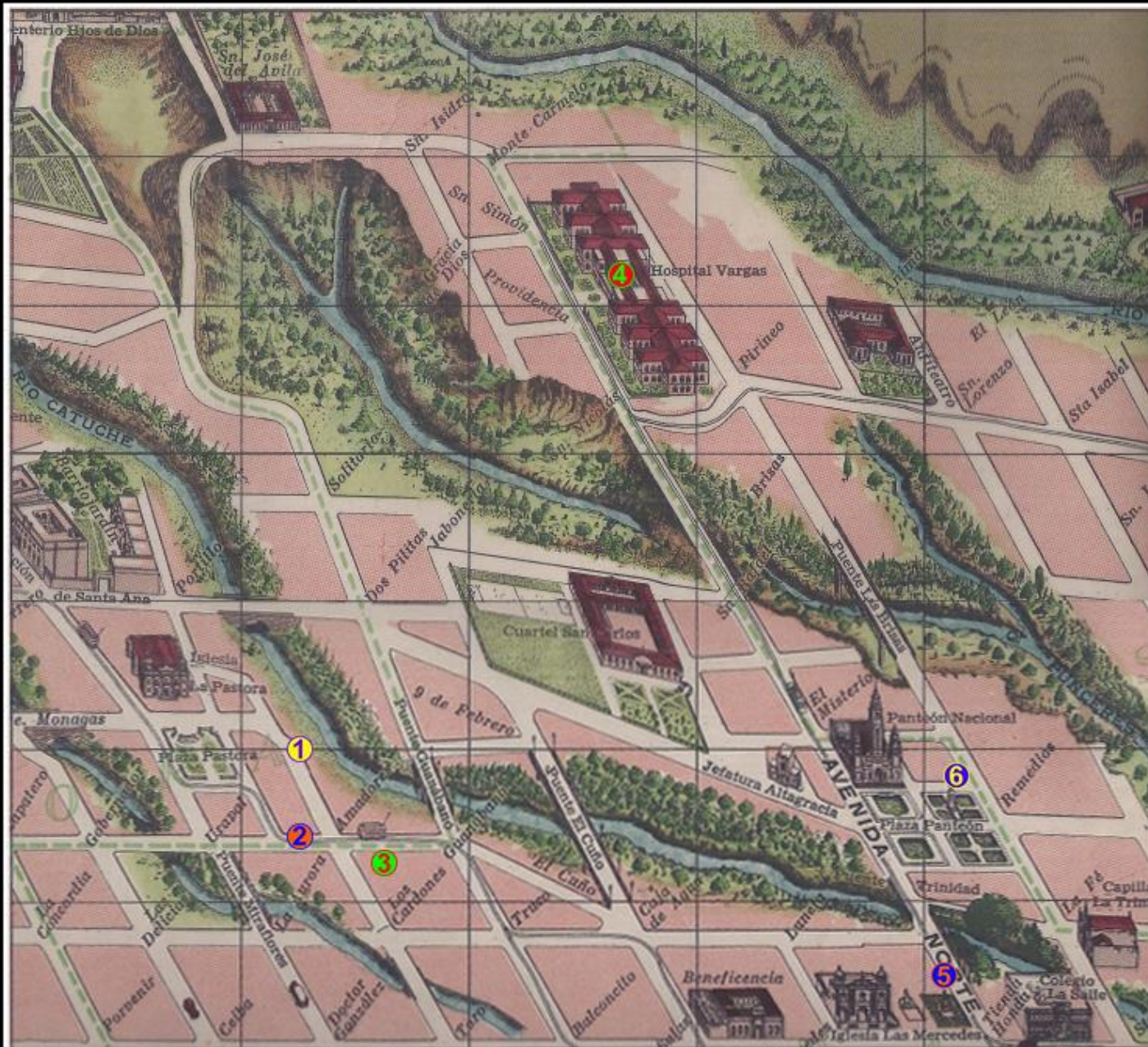




IMAGEN Y TRANSCRIPCIÓN

1919 62-320
10
Expediente n^o 32
Anotado
Canas



Accidente de automovil.

Chofeur: Fernando Bustamante.

Muerto: Doctor José Gregorio Hernández.

Fecha: 29 de junio de 1919.

Hora: 2,15 p.m.

Expediente N° 32

Anotado
Cárías

Accidente de automovil.

Choffeur: Fernando Bustamante.

Muerto: Doctor José Gregorio Hernández.-

Fecha: 29 de junio de 1919.-

Hora: 2,15 pm.-



Caracas: veinte y nueve de junio de 1919.

110° y 61°

En esta fecha, a las tres de la tarde, ha tenido conocimiento este Tribunal, por aviso telefónico del Cuartel de Policía de esta Ciudad, de que en la esquina de "Los Amadores", un automóvil guiado por el chofer Fernando Bustamante había derribado al Doctor José Gregorio Hernández, quien a consecuencia del golpe recibido había muerto minutos después del accidente; en consecuencia pídase la averiguación sumaria correspondiente; y al efecto constituyase el Tribunal en el lugar del suceso y practíquese una inspección ocular para hacer constar el punto en que cayó el Doctor José Gregorio Hernández. También se averiguará que personas presenciaron el hecho, con el fin de que oportunamente comparezcan al local del Tribunal a rendir declaración. Se nombra peritos a los Doctores Francisco Ignacio Carreño y Ramón Avelado, con el fin de que reconozcan el cadáver del Doctor Hernández, verifiquen las lesiones que presente y luego rindan informe médico-legal, presenten los Doctores Carreño y Avelado, manifestaron que aceptan el nombramiento y juran cumplir fielmente con los deberes del cargo y firman; y practíquense las demás diligencias que se crean conducentes al esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido.

Alf. Sanderson.

Perito.
Ramón y Carreño

Perito.
Ramón Avelado



Caracas: veinte y nueve de junio de 1919.

110° y 61°

En esta fecha á las tres de la tarde, ha tenido conocimiento este Tribunal, por aviso telefonico del Cuartel de Policia de esta Ciudad, de que en la esquina de "Los Amadores", un automovil guiado por el Chaffeur Fernando Bustamante había derribado al Doctor José Gregorio Hernández, quién á consecuencia del golpe recibido había muerto minutos después del accidente; en consecuencia ábrase la investigación sumaria correspondiente; y al efecto constituyase el Tribunal en el lugar del suceso y practiquese una inspección ocular para hacer constar el punto en que cayó el Doctor José Gregorio Hernández. También se averiguará que personas presenciaron el hecho, con el fin de que oportunamente comparezcan al local del Tribunal á rendir declaración. Se nombran peritos á los Doctores Francisco Ignacio Carreño y Ramón Aveledo, con el fin de que reconozcan el cadaver del Doctor Hernández, verifiquen las lesiones que presente y luego rindan informe medico_legal, presentes los Doctores Carreño y Aveledo, manifestaron que aceptan el nombramiento y juran cumplir fielmente con los deberes del cargo y firman; y practiquense las demás diligencias que se crean conducentes al esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido.-

Alej. Sanderson.

**Perito,
Francisco Carreño.**

**Perito,
Ramón Aveledo**

Secretario.

Ricardo Caldera J
Ha.

Acto continuo, se constituyó el Tribunal; en la esquina de Los Amadores, en esta ciudad y encontrándose en dicha esquina el Ciudadano Vicente Romana Palacios, previo juramento informó al Tribunal, que esta tarde, como a las dos y quince minutos, se encontraba en su casa, que queda al empezar la cuadra de "Amadores" a "Urupal", y que salió precipitadamente a la calle, porque una hermana de él, sintió un ruido extraño en la calle y lo llamó; y vió tendido enfrente de su casa, unos metros al Este, a un hombre que botaba sangre; el hombre estaba tendido en el pavimento de la calle al lado de la acera; que un automóvil estaba parado, unos metros más arriba, esto es, hacia la esquina de "Urupal", que el chofer del automóvil acudió y que entro los dos recogieron al sujeto que aun vivía, que resultó ser el Doctor José Gregorio Hernández y montándolo al automóvil, el chofer lo condujo inmediatamente al Hospital Vargas. Señalado por Romana Palacios el punto en que dice recogió al Doctor Hernández, el Tribunal constató que dicho punto queda, como a diez metros de distancia de la esquina de "Los Amadores", hacia la esquina de "Urupal", contados desde el borde de la acera derecha y al lado de dicha acera; en dicho punto se ven manchas de sangre y antes de llegar a él, como a veinte centímetros en la orilla de la acera, existe un poso

Nos.

te de hierro. Los rieles del tranvía pasan como a cincuenta centímetros del mencionado punto. En la esquina de los Amadores se observó en el medio de la calle, un rastro, dejado al parecer por la rueda de un automóvil, rastro que hace una curva de izquierda a derecha hacia la cuadra que va al Urupal, pero sin entrar a dicha cuadra. Terminó el acto y firmó el informante. Enmendado. Este vale.

Alej. Sanderson.

Ricardo Caldera J
Ha.

Vic Romana Palacios

En seguida el Tribunal averiguó, que se encontraban cerca del lugar del suceso, cuando este se verificó, las personas siguientes: Diego Casañas Salom, Eduardo Baptista, Mariano Eduardo Martínez Paredes, motorista del carro número 27, de los tranvías eléctricos, que hace el servicio de la línea de "La Pastora" y un joven de apellido Ultras, empleado en la botica que está situado en la esquina de "Los Amadores". Testado Martínez = no vale.

Alej. Sanderson.

Ricardo Caldera J
Ha.

En treinta de junio de mil novecientos diecinueve, compareció previa citación una persona, que juró decir verdad y dijo llamarse Vicente Romana Palacios, de cincuenta años de edad, casado, carpintero, y vecino de esta ciudad, en la parroquia Milagracia, calle Oeste 9, número 33 (Amadores a Urupal).

Secretario,

Ricardo Caldera J

Sto.

Acto continuo, se constituyó el Tribunal; en la esquina de Los Amadores, en esta ciudad y encontrándose en dicha esquina el ciudadano Vicente Romana Palacios, previo juramento informó al Tribunal, que esta tarde, como á las dos y quince minutos se encontraba en su casa que queda al empezar la cuadra de "Amadores" á "Urapal" y que salió precipitadamente á la calle, porque una hermana de él, sintió un ruido extraño en la calle y lo llamó; y vió tendido enfrente de su casa, unos metros al Este, á un hombre que botava sangre, el hombre estaba tendido en el pavimento de la calle al lado de la acera; que un automovil estaba parado, unos metros más arriba, esto es hacia la esquina de "Urapal", que el choffeur del automovil acudió y que entre los dos recogieron al sujeto que aún vivía, que resultó ser el Doctor José Gregorio Hernández y montándolo al automovil, el choffeur lo condujo inmediatamente al Hospital Vargas. Señalado por Romana Palacios el punto en que dice recogió al Doctor Hernández, el Tribunal constató: que dicho punto queda como á diez metros de distancia de la esquina de "Los Amadores", hacia la esquina de Urapal, contados desde el borde de la acera derecha y al lado de dicha acera; en dicho punto se ven manchas de sangre y antes de llegar á él, como á veinte centímetros en la orilla de la acera, existe un pos-

te de hierro. Los rieles del tranvia pasan como á cincuenta centímetros del mencionado punto. En la esquina de los "Amadores" se observó en el medio de la calle, un rastro, dejado al parecer por la rueda de un automovil, rastro que hace una curva de izquierda á derecha hacia la cuadra que va al Urapal, pero sin entrar á dicha cuadra. Terminó el acto y firma el informante. Enmendado = Este = vale.-

Alej. Sanderson.

Vte Romana Palacio.

Ricardo A. Caldera J

Sto.

En seguida el Tribunal averiguó, que se encontraban cerca del lugar del suceso, cuándo éste se verificó, las personas siguientes: Diego Casañas Salom, Eduardo Baptista, Mariano Eduardo ~~Martínez~~ Paredéz, motorista del carro número 27 de los tranvías electricos, que hace el servicio de la linea de "La Pastora" y un joven de apellido Utrera, empleado en la botica que está situada en la esquina de "Los Amadores". = Testado Martinez = no vale.-

Alej. Sanderson.

Ricardo A. Caldera J

Sto.

En treinta de junio de mil novecientos diez y nueve, compareció previa citación una persona, que juró decir verdad y dijo llamarse Vicente Romana Palacio, de cincuenta años de edad, casado, carpintero, y vecino de esta Ciudad, en la parroquia Altagracia calle Oeste 9, número 33 (Amadores a Urapal)

Puez,
Alej. Penderson.
De,

Al Sr. Romana Palacio

Ricardo M. Caldera y
No.

En seguida compareció previa citación, una persona que juramentada en forma dijo llamarse Mariano Eduardo Paredes, de huitientos años de edad, soltero, motricista, natural y vecino de esta ciudad en la parroquia Candelaria de Quamparamos a Témelero n.º 61. Instruido del hecho que se inquire y de las disposiciones legales sobre testigos, manifestó que no tiene impedimento para declarar en este asunto. Oxitado a que diga lo que sepa sobre el hecho que se averigua, expuso: ayer como a las dos de la tarde, salí manejando el carro n.º 24 de los tranvías eléctricos de esta ciudad, de la esquina de El Guadalupe hacia la de Los Amadores, como el sol estaba muy fuerte, llevaba la casaca cachucha trizada hacia los ojos, viéndole nada más que la línea por donde iba a pasar con el carro y una pequeña distancia más; después de haber pasado el poste blanco que queda a mitad de cuadra, sentí unos gritos que decían: a lo mator, entonces me hice la cachucha para atrás y vi que al empezar la cuadra de la esquina de Amadores a Urupal, estaba un hombre tendido en el suelo y un automóvil desviado hacia la izquierda a unos pocos metros de distancia que se perdía; este automóvil había pasado el carro del tranvía que yo manejaba, pero antes, esto es, después de pasar yo el poste blanco a que me he referido. Seguí con el carro y lo haré pocos metros antes de llegar a la esquina de Los Amadores y vi entonces que la persona que estaba tendida en el suelo, la cual reconozco, era

Mariano Eduardo Paredes

Monte Romana Palacio

Instruido del hecho que se inquire y de las disposiciones legales sobre testigos, manifestó que no tiene impedimento para declarar en este asunto. En seguida se le leyó el acta que firmó con fecha de ayer, acta que antecede y expuso: que la ratifica en todas sus partes por ser cierto su contenido. Acto continuo fue interrogado por el Juez así. Preguntado: ¿Sabe Usted el nombre del chofoeur? Contestó: posteriormente a lo ocurrido, supe que es de apellido Bustamante. Preguntado: ¿Cuándo Usted salió a la calle, vio Usted algún carro de los tranvías eléctricos? Contestó: vi un carro que subía, parado pocos metros antes de llegar a la esquina de los Amadores. Preguntado: ¿A que distancia poco más o menos, estaba parado el automóvil? Contestó: como a cinco o seis metros hacia la esquina El Urupal, contado desde el punto en que cayó el doctor Hernández, y el cual estaba desviado hacia la izquierda. Preguntado: ¿Cuándo Usted salió a la calle, que personas vio Usted, además del doctor Hernández y el chofoeur? Contestó: Diego Casañas Salón, a un joven empleado en la botica de la esquina de los Amadores y otras personas más que no recuerdo, pues cuando yo salí a la calle, ya había mucha gente. Firmado, se le leyó y conforme firma.

Ynstruido del hecho que se inquiere y de las disposiciones legales sobre testigos, manifestó que/ no tiene impedimento para declarar en este asunto. Enseguida se le leyó el acta que firmó con fecha de ayer, acta que antecede y expuso: que la ratifica en todas sus partes por ser cierto su contenido. Acto continuo fué interrogado por el Juez así. Preguntado Sabe Usted el nombre del choffeur? Contestó: posteriormente á lo ocurrido, supe que es de apellido Bustamante.- Preguntado ¿Cuándo Usted salió á la calle, vió usted algún carro de los tranvías electricos? Contestó: ví un carro que subía, parado pocos metros antes de llegar á la esquina de los Amadores.- Preguntado: ¿A que distancia poco más ó menos estaba parado el automovil? Contestó: como á cinco ó seis metros hacia la esquina El Urapal, contados desde el punto en que cayó el Doctor Hernández, y el cual estaba desviado hacia la izquierda. Preguntado ¿Cuándo Usted salió á la calle, que personas vió usted además del doctor Hernández y al choffeur? Contestó: Diego Casañas Salom, a un joven empleado en la botica de la esquina de los Amadores y otras personas mas que no recuerdo, pues cuando yo salí a la calle, ya había mucha gente. Terminó, se le leyó y conforme firma. -

Juez

Alej. Sanderson.

Vte. Romana Palacio

Ricardo A. Caldera J

Sto.

En seguida compareció previa citación, una persona que juramentada en forma dijo llamarse Mariano Eduardo Paredes, de treinticinco años de edad, soltero, motorista, natural y vecino de esta ciudad en la parroquia Candelaria de Desamparados a Teñidero n°61. Ynstruido del hecho que se inquiere y de las disposiciones legales sobre testigos manifestó que no tiene impedimento para declarar en este asunto. Excitado a que diga lo que sepa sobre el hecho que se averigua, expuse: ayer como a las dos de la tarde, subía manejando el carro n°27 de los tranvías eléctricos de esta ciudad, de la esquina de El Guanábano hacia la de Los Amadores, como el sol estaba muy fuerte, llevaba la ~~caacha~~ cachucha tirada hacia los ojos, viendo nada más que la línea por donde iba a pasar con el carro y una pequeña distancia más; después de haber pasado el poste blanco que queda a mitad de cuadra, sentí unos gritos que decían : "lo mató", entonces me tiré la cachucha para atrás y ví que al empezar la cuadra de la esquina de Amadores a Urapal, estaba un hombre tendido en el suelo y un automóvil desviado hacia la izquierda a pocos metros de distancia que se frenaba; este automóvil había pasado el carro del tranvia que yo manejaba, poco antes, esto es, después de pasar yo el poste blanco al que me he referido. Seguí con el carro y lo paré pocos metros antes de llegar a la esquina de los Amadores y ví entones que la persona que estaba tendida en el suelo, la cual recogían era

El Doctor José Gregorio Hernández, el cual fue montado en el automóvil y este partió hacia la esquina de Chapal. También vi cuando el chauffeur a quien no conozco se abrió del automóvil, dijo unas palabras que no oí y se fue las manos en la cabeza. Cuando se verificó el hecho recuerdo haber ido a Vicente Romana y a los boticarios de la farmacia de la esquina de Amadores que se asomaban a la puerta. El conductor del carro que manejaba, se llama Alfonso Timmer y al único pasajero que conocíayer de los que iban en el carro, fue al Coronel Eduardo Gassetista. Esto es todo lo que sé sobre el hecho que se averigua. Terminó, se leyó y conforme firma. Testado: cada uno de los que no vale.

Mej. Sanderston.

Mariano Eduardo Paredes

Vicente Caldera y

Ma.

En primero de julio de mil novecientos diez y nueve, compareció fuerza citación, una persona que juramentada en forma dijo llamarse Vito Ultrera, de veintidos años de edad, soltero, farmacéutico y vecino de esta ciudad en la farmacia La Pastora en la esquina de Amadores número 66. Interrogado del hecho que se inquire y de las disposiciones legales sobre testigos, manifestó que no tiene impedimento para declarar. Existiendo a que diga lo que sepa sobre el hecho que se averigua, expresó: el domingo veintinueve del mes en curso, como a las dos y cuarto de la tarde, estaba yo en la botica de Amadores de donde soy empleado, despujando a esa hora una receta, cuando sentí un golpe extraño como un rayo choque, pues en ese momento paraba un automóvil, me asomé a la puerta y vi que estaba un hombre tendido en el suelo, me acercé y no

sé quien era, pues estaba herido en la cara y estaba desmayado, en esos momentos llegaron Vicente Romana y el chauffeur Instantemente, cuyo nombre no sé, este quise llamar un médico y yo le dije que mejor sería que lo llevaran al Hospital Vargas, entonces el chauffeur y otro médico que no conozco, le cargaron al individuo quien estaba en estado agónico y lo mantuvieron en el automóvil que se encontraba parado en mitad de cuadra de Amadores a Chapal y el automóvil siguió hasta esta última esquina. Pocos minutos después, un hombre desconocido para mí, me entregó un sombrero que había recogido en el suelo, diciéndome que era de uno de los que iban en el automóvil, al ver el sombrero lo reconocí como ser del Doctor José Gregorio Hernández y entonces un joven de apellido Casañas que estaba presente, llamó por teléfono al Hospital Vargas para verificar si era el Doctor Hernández, el llamado y no contestaron: que si era y estaba agonizando. Esto es todo lo que sé sobre el hecho que se averigua. En segunda fue interrogado por el juez, así: P. Oyo usted entrar el automóvil cuando pasó por la esquina de los Amadores? Contestó: no lo sé, porque vine a darme cuenta que paraba un automóvil cuando sentí el golpe. P. Quié personas sabe usted presenciaron el hecho? Contestó: no sé, supongo que lo presenciara Vicente Romana, porque cuando salí a la calle, estaba parado en la puerta de su casa, que queda enfrente del lugar del accidente. P. Vio usted en qué parte estaba parado el carro de los tranvías eléctricos cuando usted salió a la calle? Contestó: estaba parado en la esquina de Los Amadores, antes de entrar a la bocacalle. Terminó, se leyó y conforme firma. Testado: cada uno de los que no vale.

Mej. Sanderston

Vito Ultrera

Archivo General de la Nación

el Doctor José Gregorio Hernández, el cual fue montado en el automóvil y este frentió hacia la esquina de Urapal. También vi cuando el choffeur a quien no conozco se apeó del automóvil, dijo unas palabras que no oí y se puso las manos en la cabeza. Cuando se verificó el hecho recuerdo haber visto a Vicente Romana y a los boticarios de la farmacia de la esquina de Amadores que se asomaban a la puerta. El colector del carro que manejaba, se llama Alfonso Timauri y al único pasajero que conocí ayer de los que iban en el carro, fué al coronel Eduardo Baptista, Esto es todo lo que sé sobre el hecho que se averigua: Terminó, se leyó y conforme firma. Testado = cacuch = no vale.

Alej. Sanderson.

Mariano Eduardo Paredes

*Ricardo A. Caldera J
Sto.*

En primero de julio de mil novecientos diez y nueve, compareció previa citación, una persona que juramentada en forma dijo llamarse Vitelio Utrera de ventidos años de edad, soltero, farmacéutico y vecino de esta ciudad en la parroquia La Pastora en la esquina de Amadores N°68. Instruido del hecho que se inquiere y de las disposiciones legales sobre testigos, manifestó que no tiene impedimento para declarar. Excitado a que diga lo que sepa sobre el hecho que se averigua, expuso: el domingo veintinueve del mes en curso, como a las dos y cuarto de la tarde, estaba yo en la botica de Amadores de donde soy empleado, despachando á esa hora una receta, cuando sentí un golpe extraño como un ~~eoeh~~ choque, pues en ese momento pasaba un automóvil, me asomé a la puerta y vi que estaba un hombre tendido en el suelo, me acerqué y no

supe quién era, pues estaba herido en la cara y estaba desconocido; en esos momentos llegaron Vicente Romana y el chauffer Bustamante, cuyo nombre no sé, éste quería llamar un médico y yo le dije que mejor sería que lo llevaran al Hospital Vargas, entonces el chauffer y otro individuo que no conozco, ~~L~~ cargaron al individuo quién estaba en estado agónico y lo montaron en el automóvil que se encontraba parado en mitad de cuadra de Amadores a Urapal y el automóvil siguió hasta esta última esquina. Pocos minutos después un hombre desconocido para mí, me entregó un sombrero que había recogido en el suelo, diciéndome que era de uno de los que iban en el automóvil, al ver el sombrero lo reconocí como ser del Doctor José Gregorio Hernández y entonces un joven de apellido Casañas que estaba presente, llamó por teléfono al Hospital Vargas para cerciorarnos si era el Doctor Hernández, el lesionado, y nos contestaron: que si era y estaba agonizando. Esto es todo lo que sé sobre el hecho que se averigua. En seguida fué interrogado por el Juez así: ¿Oyó usted pitar el automóvil cuando pasó por la esquina de los Amadores? Contestó: no lo oí, porque vine a darme cuenta que pasaba un automóvil cuando sentí el golpe. ¿Qué personas sabe usted presenciaron el hecho? Contestó: no sé, supongo que lo presenciara Vicente Romana, porque cuando salí a la calle, estaba parado en la puerta de su casa, que queda enfrente del lugar del accidente. ¿Vió usted en qué parte estaba parado el carro de los tranvías eléctricos cuando usted salió a la calle? Contestó: Estaba parado en la esquina de Los Amadores, antes de entrar a la bocacalle. Terminó, se leyó y conforme firma. Testados=coch=L= no vale.

Alej. Sanderson

Vitelio Utrera

El

Secretario
Ricardo M. Caldera J.

En la misma fecha compareció previa citación una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Alfonso Simaury, de treinta años de edad, casado, colector de los tranvías eléctricos de esta ciudad y ocioso de la misma en la parroquia San José, esquina San Enrique N.º 101. Instruido del hecho que se investiga y de las disposiciones legales sobre testigos, manifestó que no tiene impedimento alguno para declarar en este asunto. Excitado a que diga lo que sepa sobre el hecho que se averigua, expuso: El domingo último, como a las dos de la tarde, subía yo en el carro número 24 de los tranvías eléctricos de Caracas, de la esquina del Guanabano a la de los Amadores; iba yo en el carro como colector, parado en el piso de atrás y como a mitad de cuadra, nos pasó un automóvil con dirección a la esquina de los Amadores, el automóvil iba con la velocidad normal y a costumbre. Poco antes de llegar a la esquina de los Amadores, vi que varios pasajeros se ponían de pie y el motorista paró el carro al terminar la cuadra, ya para entrar a la bocacalle; todos los pasajeros se apearon y yo me puse al lado del motorista y vi que en la cuadra siguiente de Amadores a Urapal, al empezar la cuadra, estaba tendido un hombre a la orilla de la acera, enfrente de la última puerta de la botica de la esquina de los

Amadores y a los pocos momentos otro hombre lo cargó y lo metió en un automóvil que estaba a pocos metros de distancia, partiendo en seguida el automóvil rumbo al Urapal. Esto es todo lo que sé sobre el hecho que se averigua. Fue interrogado por el Juez, así: Preguntado: ¿Oyó usted pitar el automóvil cuando éste iba a pasar por la esquina de los Amadores? Contestó: No me fijé, pues como era natural no me ocupé del auto que pasaba. Preguntado: ¿Sabe usted el nombre de los pasajeros que iban en el tranvía? Contestó: El único que conocí fui al Coronel Eduardo Baptista. Preguntado: ¿Sabe usted el nombre del chauffeur que manejaba el automóvil que pasó el tranvía? Contestó: No lo sé. Firmado, se legó y conforme, firma.

Alej. Panderon.

Alfonso Simaury

Ricardo M. Caldera J.
No.

Juzgado de Instrucción del Departamento Libertador.
Caracas: dos de julio de 1919.

110 y 61

Hágase comparecer a Fernando Bustamante, en el fin de que rinda declaración sin juramento y si voluntariamente se presta a ello.

Alej. Panderon.

Ricardo M. Caldera J.
No.

Secretario

Ricardo A. Caldera J

Sto.

En la misma fecha compareció previa citación una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Alfonso Timaury, de treinta años de edad, casado, colector de los tranvías eléctricos de esta ciudad y vecino de la misma en la parroquia San José, esquina San Enrique N°101. Ynstruido del hecho que se in-quiere y de las disposiciones legales sobre testigos, manifestó que no tiene impedimento alguno para declarar en este asunto. Excitado a que diga lo que sepa sobre el hecho que se averigua, expuso: El domingo último, como a las dos de la tarde, subía yo en el carro Número 27 de los tranvías eléctricos de Caracas, de la esquina del Guanabano a la de los Amadores; iba yo en el carro como colector, parado en el piso de atrás y como a mitad de cuadra, nos pasó un automóvil con dirección a la esquina de los Amadores, el automóvil iba con la velocidad normal y a costumbre. Poco antes de llegar a la esquina de los Amadores, ví que varios pasajeros se ponían de pies y el motorista paró el carro al terminar la cuadra, ya para entrar a la bocacalle; todos los pasajeros se apearon y yo me puse al lado del motorista y ví que en la cuadra siguiente de Amadores a Urapal, al empezar la cuadra, estaba tendido un hombre a la orilla de la acera, enfrente de la última puerta de la botica de la esquina de los

Amadores y a los pocos momentos otro hombre lo cargó y lo metió en un automóvil que estaba a pocos metros de distancia, partiendo en seguida el automóvil rumbo al Urapal. Esto es todo lo que sé sobre el hecho que se averigua. Fue interrogado por el Juez, así: Preguntado ¿Oyó usted pitar el automóvil cuando éste iba a pasar por la esquina de los Amadores? Contestó: No me fijé, pues como era natural no me ocupé del auto que pasaba. Preguntado: ¿sabe usted el nombre de los pasajeros que iban en el tranvía? Contestó: El único que conocí fué al Coronel Eduardo Baptista. Preguntado: ¿Sabe usted el nombre del chauffer que manejaba el automóvil que pasó al tranvía? Contestó: No losé. Terminó, se leyó y conforme, firma.

Alej. Sanderson.

Alfonso Timaury

Ricardo A. Caldera J

Sto.

Juzgado de Ynstruccion del Departamento Libertador.

Caracas: dos de julio de 1919.

110° y 61°

Hágase comparecer á Fernando Bustamante, con el fin de que rinda declaración sin juramento y si voluntariamente se presta á ello.-

Alej. Sanderson.

Ricardo A. Caldera J

Sto.

dos de julio de mil novecientos diez y nueve se hizo comparecer ante este Despacho a una persona a la cual libre de toda presión y apremio y sin juramento, se le insturjó del hecho que se inquire y del Precepto Constitucional que prescribe el artículo 151 del Código de Enjuiciamiento Criminal y habiendo manifestado estar dispuesto a declarar dijo llamarse Fernando Bustamante, de veinte y ocho años de edad, casado, chauffeur, natural y vecino de esta ciudad en la parroquia La Pastora entre las esquinas de Gloria y Sucre N.º 40. Excitado a que diga cómo fue que se verificó el accidente, por el cual resultó muerto el Doctor José Gregorio Hernández el domingo último, se puso: El día veinte y nueve del mes en curso, como a las dos de la tarde, iba yo manejando un automóvil, subiendo de la esquina del Guanábano a la de los Amadores, por delante de mí marchaba un carro de los tranvías eléctricos y como veniera en sentido contrario un muchacho manejando una carretilla, le di paso y seguí marchando tras del tranvía, tomando en seguida la izquierda, aplicando la segunda velocidad y empecé a tocar la corneta, por temor de que por el lado de la calle se apareara alguno del tranvía; el motorista del carro del tranvía al llegar a la esquina de los Amadores y antes de entrar en la bocacalle, quitó la corriente y yo entonces pisé el acelerador para darle un poco de velocidad al carro y embicallar la tercera velocidad, en el momento que iba a operar este cambio, vi encima del automóvil

una persona que al pretender esquivar el automóvil y junto con su acción de hacerse hacia atrás, recibió con el aparafango derecho un golpe en un costado, el cual le lanzó hacia atrás, y como caminara algún trecho pretendiendo guardar el equilibrio, el cual no pudo conseguir, hasta que al fin cayó de espaldas. Lo detuve el auto y volví a ver si se había parado, pero lo vi en el suelo y reconoci al doctor José Gregorio Hernández y como éramos amigos y tenía empeñada mi gratitud para con él, por servicios profesionales que gratuitamente me había prestado con toda solícitud e interés, me lancé del auto y lo recogí ayudado por una persona desconocida para mí, y lo conduje dentro del auto sentándose a su lado la persona que me ayudó a recogerlo; y entonces en mi interés de ~~del~~ prestarle los auxilios necesarios, lo conduje, tan ligero como pude, al Hospital Vargas, llamé al policía de guardia en el Hospital explicándole prontamente lo que me pasaba, entonces acudió un interno y entre todos lo condujimos a la cama de los enfermos, y como en ese momento no se encontraba ningún médico en el Hospital, fuimos en el mismo auto por el doctor Praxetti, encontrándolo en su casa, lo condujimos inmediatamente al Hospital, y al llegar, un sacerdote que venía saliendo, nos informó que ya el Doctor Hernández había muerto. Debo decir que soy chauffeur titular, como queda comprobado con la

dos de julio de mil novecientos diez y nueve se hizo comparecer ante este Despacho a una persona a la cual libre de toda prisión y apremio y sin juramento, se le ynstruyó del hecho que se in-quiere y del Precepto Constitucional que prescribe el artículo 151 del Código de Enjuiciamiento Criminal y habiendo manifestado estar dispuesto a declarar dijo llamarse Fernando Bustamante, de veinte y ocho años de edad, casado, chauffeur, natural y vecino de esta ciudad en la parroquia La Pastora entre las esquinas de Gloria y Sucre N°70. Excitado a que diga cómo fué que se verificó el accidente, por el cual resultó muerto el Doctor José Gregorio Hernández el domingo último, expuso: El día veinte y nueve del mes en curso, como a las dos de la tarde, iba yo manejando un automóvil, subiendo de la esquina del Guanábano a la de los Amadores, por delante de mi marchaba un carro de los tranvías eléctricos y como viniera en sentido contrario un muchacho manejando una carretilla, le di paso y seguí marchando tras del tranvía, tomando en seguida la izquierda, aplicando la segunda velocidad y empecé a tocar la corneta, por temor de que por el lado de la calle se apeara alguno del tranvía; el motorista del carro del tranvía al llegar a la esquina de los Amadores y antes de entrar en la bocacalle, quitó la corriente y yo entonces pisé el acelerador para darle un poco de velocidad al carro y embrallar la tercera velocidad, en el momento que iba a operar este cambio, vi encima del automóvil

una persona que al pretender esquivar el automóvil y junto con su acción de hacerse hacia atrás, recibió con el aparafango derecho, un golpe en un costado, el cual lo lanzó hacia atrás, y como caminara algún trecho pretendiendo guardar el equilibrio, el cual no pudo conseguir, hasta que al fin cayó de espaldas. Yo detuve el auto y voltié a ver si se había parado, pero lo ví en el suelo y reconocí al Doctor José Gregorio Hernández, y como eramos amigos y tenía empeñada mi gratitud para con él, por servicios profesionales que gratuitamente me había prestado con toda solicitud e interés, me lancé del auto y lo recogí ayudado por una persona desconocida para mí, y lo conduje dentro del auto sentándose a su lado la persona que me ayudó a recogerlo; y entonces en mi interés de ~~sal~~ prestarle los auxilios necesarios, lo conduje, tan ligero como pude, al Hospital Vargas, llamé al policía de guardia en el Hospital explicándole prontamente lo que me pasaba, entonces acudió un interno y entre todos lo condujimos a la cama de los enfermos, y como en ese momento no se encontraba ningún médico en el Hospital, fuimos en el mismo auto por el doctor Razetti, encontrándolo en su casa, lo condujimos inmediatamente al Hospital, y al llegar, un sacerdote que venía saliendo, nos informó que ya el Doctor Hernández había muerto. Debo decir que soy chauffeur titular, como quedará comprobado con la

presentación del Tituli, y que en cinco años que tengo manejando en la ciudad y carreterías, como puede comprobarlo el Inspector del Ramo, no he tenido nunca ningún inconveniente, ni he sido nunca citado a la Inspección para observaciones sobre el Reglamento. Firmó, se leyó y conforme, firma - F. todos - a - sal - no valen.

Mej. Tendencia.

J. R. Pustanau

Ricardo M. Caldas J.
Dto.

En la misma fecha compareció, por citación, una persona que por decir verdad y dijo llamarse Juan Antonio Ochoa Fernández, de veinte y un años de edad, soltero, industrial y vecino de esta ciudad en la parroquia La Pastora, entre las esquinas de Natividad y San Pascual N° 165. Instruido del hecho que se inquire y de las disposiciones legales sobre testigos, manifestó que no tiene impedimento alguno para declarar en este asunto. Excitado a que diga lo que sepa sobre el hecho que se averigua, expuso: El día veinte y nueve del mes en curso, como a las dos de la tarde, iba yo en el tranvía de la esquina del Guaniabano a la de los Amadores, sentado en los asientos de adelante y pocos metros antes de llegar a esta esquina, vi al doctor Porfirio Gregorio Hernández que bajaba de la acera en el ángulo de la esquina de los Amadores

donde queda la botica y atravesaba la calle, en momentos en que un automóvil que venía de la esquina del Guaniabano, pasaba al tranvía y le daba un golpe al doctor Hernández, quien fue a dar contra el borde de la acera de la derecha; el tranvía se paró inmediatamente, lo que hizo, ya llegando a la esquina de los Amadores; yo coní y ayudé al chauffeur, a quien no conocí, a subir al doctor Hernández al automóvil, el cual se encontraba parado como a tres metros de distancia, y en seguida nos dirigimos al Hospital Vargas y allí fue apeado el doctor Hernández quien se encontraba privado y conducido a uno de los salones del establecimiento. Esto es todo lo que sé sobre el hecho que se averigua. En seguida fui interrogado por el Juez así: Preguntado: ¿Qué otras personas iban al lado suyo en el tranvía? Contestó: En los asientos de adelante iba yo solo. Preguntado: ¿Oyó usted pitar el automóvil antes de que este llegara a la esquina de los Amadores? Contestó: No me fijé. Preguntado: ¿Qué otras personas sabe usted presenciaron el hecho? Contestó: No sé, pues cuando se verificó no me fijé que otras personas estaban por allí. Firmó, se leyó y conforme, firma. Comendado - Antonio - vale - Enmendarlo - borde - vale.

Mej. Tendencia.

Juan Antonio Ochoa F.

Archivo
General
de la Nación

presentación del título; y que en cinco años que tengo manejando en la ciudad y carreteras, como puede comprobarlo el Inspector del Ramo, no he tenido nunca ningún inconveniente, ni he sido nunca citado a la inspección para observaciones sobre el Reglamento. Terminó, se leyó y conforme firma= Testados = a = sal = no valen.

Alej. Sanderson.

F. Bustamante

Ricardo A. Caldera J.

Sto.

En la misma fecha compareció previa citación, una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Juan Antonio Ochoa Fernández, de veinte y un años de edad, soltero, industrial y vecino de esta ciudad en la parroquia la Pastora, entre las esquinas de Natividad y San Pascual N° 165. Ynstruido del hecho que se inquiera y de las disposiciones legales sobre testigos, manifestó que no tiene impedimento alguno para declarar en este asunto. Excitado a que diga lo que sepa sobre el hecho que se averigua, expuso: El día veinte y nueve del mes en curso, como a las dos de la tarde, iba yo en el tranvía de la esquina del Guanábano a la de los Amadores, sentado en los asientos de adelante y pocos metros antes de llegar a esta esquina, ví al doctor José Gregorio Hernández que bajaba la acera en el ángulo de la esquina de los Ama-

dores donde queda la botica y atravesaba la calle en momentos en que un automóvil que venía de la esquina del Guanábano, pasaba al tranvía y le daba un golpe al doctor Hernández, quien fue a dar contra el borde de la acera de la derecha; el tranvía se paró inmediatamente, lo que hizo, ya llegando a la esquina de los Amadores; yo corrí y ayudé al chauffeur, a quien no conozco, a subir al doctor Hernández al automóvil, el cual se encontraba parado como a tres metros de distancia, y en seguida nos dirigimos al Hospital Vargas y allí fue apeado el doctor Hernández, quien se encontraba privado y conducido a uno de los salones del establecimiento. Esto es todo lo que sé sobre el hecho que se averigua. En seguida fue interrogado por el Juez así: Preguntado ¿Qué otras personas iban al lado suyo en el tranvía? Contestó: En los asientos de adelante iba yo solo. Preguntado: ¿Oyó usted pitar el automóvil antes que este llegara a la esquina de los Amadores? Contestó: No me fijé. Preguntado: ¿Qué otras personas sabe usted presenciaron el hecho? Contestó: No sé, pues cuando se verifico no me fijé que otras personas estaban por allí. Terminó, se leyó y conforme, firma. Enmendado= Antonio = vale = Enmendado = borde = vale.

Alej. Sanderson.

Juan Antonio Ochoa F

Secretario,

Ricardo Caldera J.

En la misma fecha, compareció José Gregorio Hurtado, cuñado de Fernando Bustamante y dijo: de orden de mi cuñado el nombrado Fernando Bustamante, consigno el título de choferes que le fue expedido por la Gobernación del Distrito Federal, con fecha 16 de junio de 1919, bajo el número 444, con el fin de que sea agregado a estas actuaciones. El Tribunal acuerda de conformidad.

Méj. Tanderem.

Archivo
General
de la Nación

José G. Hurtado

Ricardo Caldera J.
Vto.

En la misma fecha se agrega el título consignado.
Calderá Secretario.

15

En



AUTOMÓVILES



Estados Unidos de Venezuela

GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL

Caracas: 16 de junio de 1919

444

Certificado de aptitud para conducir un Automóvil con motor de

Gasolina

El Gobernador del Distrito Federal

Visto el Reglamento para el servicio de Automóviles, de 6 de mayo de 1913.

Visto el informe de los examinadores Francisco Aguirre y José B. Oyala D.

Autoriza al Ciudadano Fernando Bustamante de 28 años de edad Venezolano domiciliado en Caracas para ser conductor de un Automóvil marca "Hudson Essex" quedando sujeto a las prescripciones insertas en el citado Reglamento de 1913.

El Gobernador,

El Secretario de Gobierno

Raimundo porvicio

El interesado,

F. Bustamante

19

Archivo
General
de la Nación

Secretario.

Ricardo A. Caldera J

Sto.

En la misma fecha, compareció José Gregorio Hurtado, cuñado de Fernando Bustamante y dijo: de orden de mi cuñado el nombrado Fernando Bustamante, consigno el título de Choffeur que le fué expedido por la Gobernación del Distrito Federal, con fecha 16 de junio de 1919, bajo el número 444, con el fin de que sea agregado á estas actuaciones. El Tribunal acuerda de conformidad.-

Alej. Sanderson

José G. Hurtado

Ricardo A. Caldera J

Sto.

En la misma fecha se agrega el título consignado.-

Caldera Secretario.

tres de julio de mil novecientos diez y nueve, com-
parcieron los Doctores Francisco Ignacio Carrero y Ramón A-
veleda, juraron decir verdad y dijeron llamarse como queda escrito,
tener el primero cuarenta y siete años de edad y cincuenta y dos
el segundo, ser ambos casados, médicos - cirujanos, vecinos de esta
Ciudad y sin tener impedimento para declarar en este asunto, se-
gún las disposiciones legales de que fueron impuestos; reconocimos
el día veinte y nueve del mes pasado, el cadáver del Doctor José
Gregorio Hernández, quien presentaba una fractura de la base
del cráneo, que le ocasionó la muerte. Unica lesión de las que
presentaba que fuera necesariamente mortal, porque las equi-
mosis y las hemorragias diversas de la nariz y de los ojos y ede-
mas debajo de los párpados, eran consecuencia de ~~xx~~ aquella.
Esta fractura mortal fue ocasionada por una violencia, cuyo
impulso hizo que chocara en su caída la parte poste-
rior del cráneo con el filo rígido de la acera, donde
cayó inmovil. - Test. Fermín, se les leyó y con-
formes firmaron. Entre líneas y expusieron. vale. Testes
xx = Test = no valen.

Mej. Sanderson.
Le.

Francisco y Ramón Carrero y Aveleda

Ricardo A. Caldera J.
Ste.

Tres de julio de mil novecientos diez y nueve, comparecieron los Doctores Francisco Ignacio Carreño y Ramón Aveledo, juraron decir verdad y dijeron llamarse como queda escrito, tener el primero cuarenta y siete años de edad y cincuenta y dos el segundo, ser ambos casados, medicos-cirujanos, vecinos de esta Ciudad y sin tener impedimento para declarar en este asunto según las disposiciones legales de que fueron impuestos: reconocimos el día veinte y nueve del mes pasado, el cadaver del Doctor José Gregorio Hernández, quien presentaba una fractura de la base del craneo, que le ocasionó la muerte. Unica lesión de las que presentaba que fuera necesariamente mortal, porque las equimosis y las hemorragias diversas de la nariz y de los oídos y edemas debajo de los parpados, eran consecuencia de ~~aq~~ aquella. Esta fractura mortal fué ocasionada por una violencia, cuyo impulso hizo que chocara en su caída la parte posterior del craneo con el filo rígido de la acera dónde cayó inmovil.- ~~Tes~~ Terminó, se les leyó y conformes firman = Entre líneas = y expusieron = vale = Testados. aq = Test = no valen.-

Alej. Sanderson.

Francisco Y Carreño

Ramón Aveledo

Ricardo A. Caldera J.

Sto.

gado de Instrucción del Departamento Libertador.
Caracas: tres de julio de 1919.

110 y 61:

Tiene informes este Tribunal, de que la Sra. Angelina Páez y el Ciudadano Monroy Abreu, presenciaron el hecho que se averigua, en consecuencia constituyeron el Tribunal en la casa de habitación de la nombrada Sra. Angelina Abreu, con el fin de que rinda declaración y haga comparecer a Monroy Abreu con el mismo fin.

Alej. Sanderson.

Ricardo Maldonado y

110.

En la misma fecha se constituyó el Tribunal, en la casa de habitación de la señora Angelina de Páez, situada entre las esquinas de Guanabano a Amadores no 29, con el fin de tomarle declaración a la señora Angelina Páez y estando esta presente, juró decir verdad y dijo llamarse como queda escrito, tener veintinueve años de edad, soltera, de contracciones propias las del hogar y vecina de esta ciudad en la parroquia Atagracia. Instruida del hecho que se averigua y de las disposiciones legales sobre testigos, manifestó que no tiene impedimento para declarar. Excitada a que diga lo que sepa sobre el hecho que se averigua, expresó: el domingo último, como a las dos y veinte de la tarde, me encontraba acomodada a la ventana que da para la calle de esta casa, cuando vi pasar un carro de los tranvías eléctricos, que venía de la esquina de El Guanabano y pararse enfrente de esta casa, pero unos metros hacia la esquina de Amadores, ya para llegar a la boicacalle, y en ese momento, un automóvil que venía de tras del tranvía, se paró y al mismo tiempo se tiró hacia la derecha, ha-

ciendo una gran curva, cuando el automóvil entró en la cuadra de Amadores a Urapal, un señor que bajaba de la acera derecha, fue arrollado por el automóvil, el cual siguió pasando como a los veinticinco metros, el chauffeur vino donde estaba el señor tendido en el suelo y en unión de los vecinos Señores Romana y Coler, lo recogió, lo montaron en el automóvil y el chauffeur partió con dirección a la esquina de El Urapal. El chauffeur antes de llegar a la esquina de Los Amadores, no tocó la corneta, e iba con mucha felicidad de velocidad. Esto es todo lo que sé sobre el hecho que se averigua. Fue interrogada por el juez, así: P. ¿Qué personas recuerda usted haber visto cuando se verificó el hecho que se averigua? Contestó: no recuerdo ninguna, pero en el tranvía iban de pasajeros Señores Eduardo Baptista y Francisco Pérez, hijo, esto lo sé porque ellos mismos me lo dijeron poco después del suceso. P. ¿Vio usted si en el dibujo que existe entre las esquinas de Amadores a Urapal, estaba parado algún carro del tranvía eléctrico? Contestó: no había parado ningún carro, pero sí debo decir, que a los pocos momentos del suceso vi bajar un automóvil de la esquina de Urapal hacia la de Los Amadores. P. ¿Sabía usted quién era el señor que resultó herido por el automóvil? Contestó: cuando vi caer al individuo no lo reconocí, pero yo conocía mucho al Doctor José Gregorio Hernández y fue minutos después de haberse llevado, que en la calle empezó a decirse que el herido era el Doctor Hernández. Terminó, se dejó y conforme firma. Testados = lo felicidad = no vale. Entre finca = el automóvil = vale. Enmendado = chauffeur = Pérez = vale.

Alej. Sanderson

Carg. Juv.

ARCHIVO
DE LA NACIÓN
11

*gado de Ynstrucción del departamento Libertador
Caracas: tres de julio de 1919.*

110° y 61°

Tiene informes este Tribunal de que la Señorita Angelina Páez y el Ciudadano Monroy Abreu, presenciaron el hecho que se averigua, en consecuencia constituyase el Tribunal en la casa de habitación de la nombrada Señorita Angelina Abreu, con el fin de que rinda declaración y hágase comparecer á Monroy Abreu con el mismo fin.-

Alej. Sanderson.

Ricardo A. Caldera J.

Sto.

En la misma fecha se constituyó el Tribunal en la casa de habitación de la señora Angelina de Páez, situada entre las esquinas de Guanábano a Amadores N° 29, con el fin de tomarle declaración a la señorita Angelina Páez, y estando ésta presente, juró decir verdad y dijo llamarse como queda escrito, tener veinticuatro años de edad, soltera, de ocupaciones propias las del hogar y vecina de esta ciudad en la parroquia Altagracia. Ynstruida del hecho que se inquiera y de las disposiciones legales sobre testigos manifestó que no tiene impedimento para declarar. Excitada a que diga lo que sepa sobre el hecho que se averigua expuso: el domingo último, como a las dos y cuarto de la tarde, me encontraba asomada a la ventana que da para la calle de esta casa, cuando ví pasar un carro de los tranvías eléctricos, que venia de la esquina de El Guanábano y pararse enfrente de esta casa, pero unos metros hacia la esquina Amadores, ya para llegar a la bocacalle, y en esos momentos, un automóvil que venia detras del tranvía lo pasó y al mismo tiempo le tiro hacia la derecha, ha-

ciendo una gran curva; cuando el automóvil entró en la cuadra de Amadores a Urapal, un señor que bajaba de la acera derecha, fué arrollado por el automóvil, el cual siguió parándose como a los veinticinco metros; el chauffer vino donde estaba el señor tendido en el suelo y en unión de los vecinos Señores Romana y Coler, lo recogió, lo montaron en el automóvil y el chauffer partió con dirección a la esquina de El Urapal. El chauffer antes de llegar a la esquina de Los Amadores, no tocó la corneta e iba con mucha ~~felicidad~~ velocidad. Esto es todo lo que sé sobre el hecho que se averigua. Fué interrogada por el Juez, así: ¿Qué personas recuerda usted haber visto cuando se verificó el hecho que se averigua? Contestó: no recuerdo ninguna, pero en el tranvía iban de pasajeros Eduardo Baptista y Francisco Gascue, hijo; esto lo sé porque ellos mismos me lo dijeron poco después del suceso. ¿Vió usted si en el desvío que existe entre las esquinas de Amadores a Urapal, estaba parado algún carro del tranvía eléctrico? Contestó: no había parado ningún carro, pero si debo decir, que a los pocos momentos del suceso vi bajar un automóvil de la esquina de Urapal hacia la de Los Amadores. ¿Sabe usted quién era el señor que resultó lesionado por el automóvil? Contestó: cuando ví caer al individuo no lo reconocí, pues yo conocía mucho al Doctor José Gregorio Hernández y fué minutos después de habérselo llevado, que en la calle empezó a decirse que el lesionado era el Doctor Hernández. Terminó, se leyó y conforme firma. Testados = lo = Felicidad = no vale. Entre líneas = el automóvil = vale. Enmendado=chauffer=Gascue =valen.

Alej. Sanderson.

Angelina Páez

Secretario,
Ricardo A. Caldera J.

Caracas: tres de julio de 1919.

110° y 61°

Aparece de las anteriores diligencias que se ha cometido un hecho que merece pena corporal, y existiendo además fundados indicios de la culpabilidad del Ciudadano Fernando Bustamante, se decreta su detención en la Cárcel pública de esta Ciudad, de acuerdo con lo prevenido en el artículo 151 del Código de Enjuiciamiento Criminal. Librésele al Alcalde de Cárcel.

M. J. Sanderson.
fe.

Ricardo A. Caldera J.
Ho.

En la misma fecha se libró boleta.
Caldera Secretario.

En cuatro de julio de mil novecientos diez y nueve se hizo comparecer ante este Despacho a una persona a la cual libre de toda prisión y arresto y sin juramento se le instigó del hecho que se inquiere y del Precepto Constitucional que prescribe el artículo 151 del Código de Enjuiciamiento Criminal y habiendo manifestado estar dispuesto a declarar, fue interrogado por el Juez así: Preguntado: Diga su nombre, apellidos, edad, estado, profesión u oficio, nacionalidad y domicilio? Contestó: Fernando Bustamante, de veinte y ocho años de edad,

casado, mecánico, natural de Maigüeta. De parentesco Vargas del Distrito Federal y vecino de esta ciudad en la parroquia la Pastora entre las esquinas de Gloria y Lucre 890. Preguntado: ¿Dónde se encontraba usted el día veinte y nueve del mes pasado, como a las dos y cuartos de la tarde, en compañía de que personas se encontraba y en qué se ocupaba? Contestó: Me encontraba en Caracas, iba manejando un automóvil, e iba completamente solo en el carro y me dirigía a almorzar a mi casa. Preguntado: ¿Sabe usted quienes son los autores, cómplices o encubridores de la muerte del Doctor José Gregorio Hernández acaecida el veinte y nueve de junio último? Contestó: El destino; pues el relato de lo sucedido consta en la declaración que rendí en este mismo Tribunal, declaración a la cual me refiero. En seguida se le leyó la declaración que rindió el día dos del mes en curso, que corre a los folios cinco vuelto, seis y vuelto de estas diligencias y se puso que la ratifica en todas sus partes por ser cierto su contenido, menos en lo que dice que nació en Caracas, pues el lugar de su nacimiento es Maigüeta como dice ahora; en Caracas fue que lo bautizaron. También agrega el declarante, que cuando fue a recoger al Doctor Hernández del punto a donde fue lanzado por el auto, tenía la parte superior de la cabeza apoyada contra la acera. Fue interrogado así: ¿Fue usted la corneta del automóvil antes de la

Dr. de J. J. J.

Secretario

Ricardo A. Caldera J.

Sto.

Caracas: tres de julio de 1919.

110° y 61°

Aparece de las anteriores diligencias que se ha cometido un hecho que merece pena corporal, y existiendo además fundados indicios de la culpabilidad del Ciudadano Fernando Bustamante, se decreta su detención en la Cárcel pública de esta Ciudad de acuerdo con lo prevenido en el artículo 151 del Código de Enjuiciamiento Criminal. Librese boleta al Alcaide de Cárcel.-

Alej. Sanderson.

Ricardo A. Caldera J.

Sto.

En la misma fecha se libró boleta.

Caldera Secretario

En cuatro de julio de mil novecientos diez y nueve se hizo comparecer antes este Despacho a una persona a la cual libre de toda prisión y apremio y sin juramento, se le ynstruyó del hecho que se inquiere y del Precepto Constitucional que prescribe el artículo 151 del Código de Enjuiciamiento Criminal y habiendo manifestado estar dispuesto a declarar, que interrogado por el Juez así: Preguntado ¿Diga su nombre, apellido, edad, estado, profesión u oficio, naturaleza y domicilio? Contestó: Fernando Bustamante, de veinte y ocho años de edad,

Yndagatoria-

casado, mecánico, natural de Maiquetía, Departamento Vargas del Distrito federal y vecino de esta ciudad en la parroquia la Pastora entre las esquinas de Gloria a Sucre N° 70 Preguntado: ¿Dónde se encontraba usted el día veinte y nueve del mes pasado, como a las dos y cuarto de la tarde, en compañía de que personas se encontraba y en qué se ocupaba? Contestó: Me encontraba en Caracas, iba manejando un automóvil, e iba completamente solo en el carro y me dirigía a almorzar a mi casa. Preguntado ¿Sabe usted quienes son los autores, cómplices o encubridores de la muerte del Doctor Jose Gregorio Hernández acaecida el veinte y nueve de junio último? Contestó: El destino, pues el relato de lo sucedido consta en la declaración que rendí en este mismo Tribunal, declaración a la cual me refiero. En seguida se leyó la declaración que rindió el día dos del mes en curso, que corre a los folios cinco vuelto, seis y vuelto de estas diligencias y expuso que la ratifica en todas sus partes por ser cierto su contenido, menos en lo que dice que nació en Caracas, pues el lugar de su nacimiento es Maiquetía como dice ahora; en Caracas fue que lo bautizaron. También agrega el declarante, que cuando fue a recoger al Doctor Hernández del punto a donde fue lanzado por el auto, tenía la parte superior de la cabeza apoyada contra la acera. Fue interrogado así: ¿Tocó usted la corneta del automóvil antes de lle-

gar a la esquina de los Amadores? Contestó: iba iba trecando antes de llegar y atarresando la bocacalle. Preguntado: ¿De dónde venía usted y a dónde se dirigía cuando se verificó el suceso? Contestó: venía de mi taller que está situado en la esquina de la Palma y me dirigía a mi casa. Preguntado: ¿Estaba parado un carro de los tranvías eléctricos en el servicio que hay entre los Amadores y el Urapal, cuando se verificó el hecho que se averigua? Contestó: No había ningún carro, estaba la vía libre. Preguntado: Al llegar usted a la bocacalle de la esquina de los Amadores, ¿vio usted rápidamente el automóvil hacia la derecha? Contestó: iba a hacerle, pero en ese momento fue que vi la persona que resultó lesionada y quise volver a la izquierda para evitar golpear la persona que tenía delante, pero la acera me lo impidió. Preguntado: ¿Cuándo se verificó el hecho, venía algún vehículo por la cuadra de Urapal a Amadores? Contestó: La calle estaba libre, no venía ninguno. Terminó, se leizó y conforme, firma. Entre líneas = día-oale.

Alc. Panderon.

J. P. Bustamante
General de la Nación

Ricardo A. Caldera J.
Mo.

En

ocho de julio de mil novecientos diez y nueve, como parece por la citación, una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Coronel Eduardo Baptista, de cuarenta y dos años de edad, viudo, militar y vecino de esta ciudad en la parroquia la Pastora, entre las esquinas de Santa Ana y Providencia N.º 211. Testifico del hecho que se inquiriere y de las disposiciones legales sobre testigos, manifestando que no tiene impedimento alguno para declarar en este asunto. Excitado a que diga lo que sepa sobre el hecho que se averigua, expuso: El día veinte y nueve del mes pasado, como a las dos de la tarde, tomé el tranvía en la plaza Bolívar para dirigirme a la Pastora; cuando iba por entre las esquinas del Guaribaro y los Amadores, después de pasar el poste blanco que queda a mitad de cuadra, un automóvil que venía detrás del tranvía, le pasó con gran velocidad y en seguida hizo una curva hacia la derecha; a poca distancia como un golpe y el tranvía se paró ya para llegar a la esquina de los Amadores, yo no me apeé del tranvía, pero me di cuenta de que el automóvil que había pasado el tranvía había aporreado a una persona al empezar la cuadra de Amadores a Urapal. Al poco tiempo de estar parado el tranvía se acercó a nosotros un individuo y nos dijo que el automóvil había matado a una persona que creía era el Doctor Oberránder, pero sin presionar si era el doctor José Gregorio Oberránder, entonces yo le pregunté si era José Gregorio y me contestó que sí era él, entonces

En la Pres. Eduardo Baptista

gar a la esquina de los Amadores? Contestó: la iba tocando antes de llegar y atravesando la bocacalle. Preguntado: ¿De dónde venía usted y a dónde se dirigía cuando se verificó el suceso? Contestó: venía de mi taller que está situado en la esquina de la Palma y me dirigía a mi casa. Preguntado: ¿Estaba parado un carro de los tranvías eléctricos en el desvío que hay entre los Amadores y el Urapal, cuando se verificó el hecho que se averigua? Contestó: No había ningún carro, estaba la vía libre. Preguntado: ¿Al llegar usted a la bocacalle de la esquina de los Amadores, desvió usted rápidamente el automóvil hacia la derecha? Contestó: iba a hacerlo pero en ese momento fue que vi la persona que resultó lesionada y quise volverlo a la izquierda para evitar golpear la persona que tenía delante pero la acera me lo impidió. Preguntado: ¿cuándo se verificó el hecho, venía algún vehículo por la cuadra de Urapal a Amadores? Contestó: La calle estaba libre, no venía ninguno. Terminó, se leyó y conforme firma. Entre Líneas = día = vale.

Alej. Sanderson.

F. Bustamante

Ricardo A. Caldera J.
Sto.

Eduardo Baptista-con la Paez

ocho de julio de mil novecientos diez y nueve, compareció previa citación, una persona que juró decir verdad y dijo llamarse ~~Coronel~~ Eduardo Baptista, de cuarenta y dos años de edad, viudo, militar y vecino de esta ciudad en la parroquia la Pastora, entre las esquinas de Santa Ana y Providencia N°211. Ynstruido del hecho que se inquiera y de las disposiciones legales sobre testigos, manifestó que no tiene impedimento alguno para declarar en este asunto. Excitado a que diga lo que sepa sobre el hecho que se averigua, expuso: El día veinte y nueve del mes pasado, como a las dos de la tarde, tomé el tranvía en la Plaza Bolívar para dirigirme a la Pastora; cuando íbamos entre las esquinas del Guanábano y los Amadores, después de pasar el poste blanco que queda a mitad de cuadra, un automóvil que venía detrás del tranvía, lo pasó con gran velocidad y en seguida hizo una curva hacia la derecha; a poco sentí como un golpe y el tranvía se paró ya para llegar a la esquina de los Amadores, yo no me apeé del tranvía, pero medí cuenta de que el automóvil que había pasado el tranvía había aporreado a una persona al empezar la cuadra de Amadores a Urapal. Al poco tiempo de estar parado el tranvía se acercó a nosotros un individuo y nos dijo que el automóvil había matado a una persona que creía era el Doctor Hernández, pero sin presisar si era el doctor José Gregorio Hernández, entonces yo le pregunté si era José Gregorio y me contestó: que sí era él; entonces

me paré en el tranvía y vi tendido en los
rúeles del tranvía al empezar la cuadra de
Amadores a Uapal, a un individuo, el cual
fue recogido a poco por el chauffeur y otra
persona y lo montaron en el auto, sin dar-
me yo cuenta para donde siguió éste. En
seguida el tranvía siguió su marcha. Debo
decir que no me ~~se~~ ^{di} cuenta si el chauffeur tomó la
corneta del auto ~~cuando~~ antes de llegar a la
esquina de los Amadores. No sé que personas
presenciaron el hecho que se averigua. Esto es
todo lo que sé sobre el hecho en cuestión.
Firmé, se leyó y conforme, firma. Entre
líneas = di = vale = Testado = doy = cuando =
no valen = Testado = Coronel = no vale. /

Alf. Tanderón.

Ricardo A. Caldeza J.
40.

Uapal

En la misma fecha compareció, previa citación,
una persona que juró decir verdad y dijo llamarse
Luis Monroig Abreu, de cuarenta y
dos años de edad, soltero, comerciante y ve-
cino de esta ciudad en la parroquia Alta-
gracia, entre las esquinas de Amadores y Ua-
pal N.º 37. Instruido del hecho que se
inquiere y de las disposiciones legales so-
bre testigos, manifestó que no tiene impe-
dimento alguno para declarar en este asunto.

lo. Excitado a que diga lo que sepa sobre el
hecho que se averigua, expuso: El día veinte
y nueve del mes pasado, como a las dos y media
de la tarde, me encontraba en mi casa cuando
sentí un golpe en la calle, como de un automó-
vil que chocara con algo. Inmediatamente me
asomé a la ventana que da a la calle y
vi un automóvil parado como a veinte metros
de la esquina de los Amadores y un carro del
tranvía parado entre las esquinas del Guari-
bano y los Amadores, ya para llegar a esta
última esquina. El carro venía subiendo. A po-
co vi levantar del suelo a un individuo que
estaba cerca de la esquina de los Amadores, a
este individuo lo cargaron el chauffeur del
automóvil y un señor vecino de la cuadra
y lo montaron en el auto, el cual se dirigió
hacia la esquina de Uapal; cuando monta-
ron el individuo en el auto pude ver que era
el doctor José Gregorio Hernández quien
iba privado del conocimiento. Esto es todo lo
que sé sobre el hecho que se averigua. Fir-
mé, se leyó y conforme, firma.

Alf. Tanderón.

Ricardo A. Caldeza J.
40.

Luis Monroig Abreu.

En la misma fecha compareció, previa citación,
una persona que juró decir verdad y dijo llamarse
Diego Casañas Labón, de veinte y ocho años
de edad, casado, empleado público y vecino de

me paré en el tranvía y vi tendido en los rieles del tranvía al empezar la cuadra de Amadores a Urapal, a un individuo, el cual fue recogido a poco por el chauffeur y otra persona y lo montaron en el auto, sin darme yo cuenta para donde siguió éste. En seguida el tranvía siguió su marcha. Debo decir que no me ~~doy~~ di cuenta si el chauffeur tocó la corneta del auto ~~cuando~~ antes de llegar a la esquina de los Amadores. No sé que personas presenciaron el hecho que se averigua. Esto es todo lo que se sobre el hecho en cuestión. Terminó, se leyó y conforme, firma. Entre líneas = dí = vale = Testado = doy = cuando = no valen = Testado = Coronel = no vale.

Alej. Sanderson.

Ricardo A. Caldera J.

Sto.

En la misma fecha compareció, previa citación, una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Luis Monroy Abreu, de cuarenta y dos años de edad, soltero, comerciante y vecino de esta ciudad en la parroquia Altagracia, entre las esquinas de Amadores y Urapal N°37. Ynstruido del hecho que se inquiera y de las disposiciones legales sobre testigos, manifestó que no tiene impedimento alguno para declarar en este asun-

to. Excitado a que diga lo que sepa sobre el hecho que se averigua, expuso: El día veinte y nueve del mes pasado, como a las dos y media de la tarde, me encontraba en mi casa cuando sentí un golpe en la calle, como de un automóvil que chocara con algo. Inmediatamente me asomé a la ventana que da a la calle y vi un automóvil parado como a veinte metros de la esquina de los Amadores y un carro del tranvía parado entre las esquinas del Guanábano y los Amadores, ya para llegar a esta última esquina. El carro venía subiendo. A poco vi levantar del suelo a un individuo que estaba cerca de la esquina de los Amadores, a este individuo lo cargaron el chauffeur del automóvil y un señor vecino de la cuadra y lo montaron en el auto, el cual se dirigió hacia la esquina de Urapal; cuando montaron el individuo en el auto pude ver que era el Doctor José Gregorio Hernández quien iba privado del conocimiento. Esto es todo lo que sé sobre el hecho que se averigua. Terminó, se leyó y conforme, firma.

Alej. Sanderson.

Luis Monroy Abreu

Ricardo A. Caldera J.

Sto.

En la misma fecha compareció, previa citación, una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Diego Casañas Salón, de veinte y ocho años de edad, casado, empleado público y vecino de

esta ciudad en la parroquia Attaguarica, entre las esquinas del Guanábano y los Amadores No 23. Instruido del hecho que se inquiriere y de las disposiciones legales sobre testigos, manifesté que no tiene impedimento alguno para declarar en este asunto. Excitado a que diga lo que sepa sobre el hecho que se averigua, expuso: El día veinte y nueve del mes próximo pasado, entre dos y dos y media de la tarde, me encontraba en mi casa de habitación y sentí alarma en la calle y con este motivo salí a ver que ocurría. Una vez en la calle vi decir que en la esquina de los Amadores, frente a la botica, un automóvil había matado a una persona. Me dirigí a la esquina de los Amadores y al llegar a ésta, vi un automóvil que estaba parado cerca del Servicio del tranvía que está entre los Amadores y Urapal, automóvil que emprendió marcha en ese momento en dirección a la última de las esquinas nombradas, por lo cual no pude ver quien era el chauffeur que lo guiaba. En la esquina de los Amadores vi ser a varias personas que ese automóvil que acababa de ir, al cual me he referido anteriormente, era el que había estampado o matado a una persona, y que el chauffeur de dicho automóvil, había recogido la víctima para llevarla al Hospital Vargas en su mismo vehículo. En el poste que está frente a la botica, co-

me a cinco metros más o menos, de la esquina de los Amadores, en el pavimento de macadam, vi un poco de sangre coagulada, y a decir de los que estaban allí, en dicha esquina, provenía de la persona que había sido aponeada por el automóvil a que me he referido. Personas que estaban en la esquina, a quienes no conozco, y la señorita Angelina Pérez, a quien sí conozco personalmente, me informaron que el automóvil en referencia venía marchando a gran velocidad. Pregunté a las personas que estaban en la esquina de los Amadores ^{quien} era la víctima y no pudieron determinarme la persona, y entonces en vista de lo que vi anteriormente y que he declarado de que el chauffeur se dirigía con su automóvil y la persona herida al Hospital Vargas, pregunté por teléfono a este establecimiento quien era el herido y apercado que habían llevado a allí a causa de un accidente de automóvil en la esquina de los Amadores y me contestaron que era el doctor José Gregorio Hernández quien estaba muriéndose en ese momento. La única persona que sé, prevenció el hecho, por haberme dicho ella misma, es la señorita Angelina Pérez. Fermín, se lejo y conforme firmé. Entre líneas = Amadores = vale.

Alcí. Sanderson.

R.

Rodr. Casarías

Ricardo A. Caldera J.

No.

33

General
de la Nación
16 EN

esta ciudad en la parroquia Altagracia, entre las esquinas del Guanábano y los Amadores N°23. Ynstruido del hecho que se inquiere y de las disposiciones legales sobre testigos, manifestó que no tiene impedimento alguno para declarar en este asunto. Excitado a que diga lo que sepa sobre el hecho que se averigua, expuso: El día veinte y nueve del mes próximo pasado, entre dos y dos y media de la tarde, me encontraba en mi casa de habitación y sentí alarma en la calle y con este motivo salí a ver que ocurría. Una vez en la calle oí decir que en la esquina de los Amadores, frente a la botica, un automóvil había matado a una persona. Me dirigí a la esquina de los Amadores y al llegar a ésta, ví un automóvil que estaba parado cerca del desvío del tranvía que está entre los Amadores y Urapal, automóvil que emprendió marcha en ese momento en dirección a la última de las esquinas nombradas, por lo cual no pude ver quien era el chauffeur que lo guiaba. En la esquina de los Amadores oí decir a varias personas que ese automóvil que acababa de irse, al cual me he referido anteriormente, era el que había estropeado o matado a una persona, y que el chauffeur de dicho automóvil, había recogido la víctima para llevarla al Hospital Vargas en su mismo vehículo. En el poste que está frente a la botica, co-

mo a cinco metros más o menos, de la esquina de los Amadores, en el pavimento de macadán, ví un poco de sangre coagulada, y a decir de los que estaban allí, en dicha esquina, provenía de la persona que había sido aporreada por el automóvil a que me he referido. Personas que estaban en la esquina, a quienes no conozco, y la señorita Angelina Páez, a quien sí conozco, personalmente, me informaron que el automóvil en referencia venía marchando a gran velocidad. Pregunté a las personas que estaban en la esquina de los Amadores ^{Amadores} quien era la víctima y no pudieron determinarme la persona, y entonces en vista de lo que oí anteriormente y que he declarado de que el chauffeur se dirigía con su automóvil y la persona herida al Hospital Vargas, pregunté por teléfono a éste establecimiento quien era el herido o aporreado que habían llevado allí a causa de un accidente de automóvil en la esquina de los Amadores y me contestaron que era el Doctor José Gregorio Hernández quien estaba muriéndose en ese momento. La única persona que sé, presencié el hecho, por habérmelo dicho ella misma, es la señorita Angelina Páez. Terminó, se leyó y conforme firma. Entre líneas = Amadores = vale.

Alej. Sanderson.

Diego Casañas Salom

Ricardo A. Caldera J.

Sto.

muor de julio de mil novecientos diez y muor compareció, previa citación, una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Francisco Gasca, hijo, de veinte años de edad, soltero, empleado público y vecino de esta ciudad en la parroquia Altavracia. Instruido del hecho que se inquire y de las disposiciones legales sobre testigos manifestó que no tiene impedimento alguno para declarar en este asunto. Excitado a que diga lo que sepa sobre el hecho que se averigua, expuso: El veinte y nueve de junio último, como a las dos y media de la tarde iba yo en el tranvía que va para la Pastora, y entre las esquinas del Guarcibara y los Amadores, poco antes de llegar a esta esquina, un automóvil que venía de trás del tranvía lo pasó y siguió en dirección de la esquina de Urupal, y a los pocos momentos sentí un golpe y que se paraba el tranvía inmediatamente, me baje del tranvía y vi atravesado en los rieles, al empezar la cuadra de Amadores a Urupal, a un señor que parece lo había derribado el automóvil que no había parado poco antes; el automóvil se paró metros más arriba, cerca del desvío que existe en dicha cuadra. Por las personas que se hallaban allí sape que era el doctor José Gregorio Hernández y al acercarme lo reconocí, y como el chauffeur se acercara y entrara a la botica que hay en dicha esquina, buscando un médico, le

indiqué que montara al doctor Hernández en el automóvil y lo llevara al Hospital Vargas, lo que hizo así acompañado de un joven a quien no conozco y el cual se fue en el carro sosteniendo al doctor Hernández. Esto es todo lo que sé sobre el hecho que se averigua. En seguida fue interrogado por el Juez, así: Preguntado; Diga si el chauffeur antes de llegar a la esquina de los Amadores, torció la corneta del auto? Contestó: No puedo precisarlo, porque no me fijé. Preguntado; El automóvil en cuestión, iba con mucha velocidad? Contestó: Tampoco puedo precisarlo porque no me fijé. Preguntado; Diga, que personas sabe usted presenciaron el hecho? Contestó: Luis Felipe Badaracco que iba junto conmigo, un joven ~~Pedro~~ a quien no le sé el nombre, el Coronel Baptista y la señorita Angelina Pérez, supongo presenciaron el hecho, pues los vi cerca del lugar del suceso. Preguntado; Como a cuantos metros de la esquina de los Amadores iba el tranvía, cuando pasó el automóvil? Contestó: Como veinte metros de distancia. Preguntado; En qué punto pasó el tranvía? Contestó: Para entrar en la bocacalle, esto es donde acostumbra parar los motoristas cuando los mandan a parar en las esquinas. Firmó, se leyó y conforme, firma. Festado = Palacios = no vale.

Alf. Sanderson.
Francisco Gasca

General
de la Nación

nueve de julio de mil novecientos diez y nueve compareció previa citación, una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Francisco Gascue, hijo, de veinte años de edad, soltero, empleado público y vecino de esta ciudad en la parroquia Altagracia. Ynstruido del hecho que se inquiera y de las disposiciones legales sobre testigos manifestó que no tiene impedimento alguno para declarar en este asunto. Excitado a que diga lo que sepa sobre el hecho que se averigua, expuso: El día veinte y nueve de junio último, como a las dos y media de la tarde iba yo en el tranvía que va para la Pastora, y entre las esquinas del Guanábano y los Amadores, poco antes de llegar a esta esquina, un automóvil que venía detrás del tranvía lo pasó y siguió en dirección de la esquina de Urapal, y a los pocos momentos sentí un golpe y que se paraba el tranvía inmediatamente, me bajé del tranvía y ví atravesado en los rieles, al empezar la cuadra de Amadores a Urapal, a un señor que parece lo había derribado el automóvil que nos había pasado poco antes; el automóvil se paró metros más arriba, cerca del desvío que existe en dicha cuadra. Por las personas que se hallaban allí supe que era el doctor José Gregorio Hernández y al hacercarme lo reconocí, y como el chauffeur se acercara y entrara a la botica que hay en dicha esquina, buscando un médico, le

indiqué que montara al Doctor Hernández en el automóvil y lo llevara al Hospital Vargas, lo que hizo así acompañado de un joven a quien no conozco y el cual se fue en el carro sosteniendo al Doctor Hernández. Esto es todo lo sé sobre el hecho que se averigua. En seguida fue interrogado por el Juez, así: Preguntado ¿Diga si el chauffeur antes de llegar a la esquina de los Amadores, tocó la corneta del auto? Contestó: No puedo precisarlo, porque no me fijé. Preguntado ¿El automóvil en cuestión, iba con mucha velocidad? Contestó: Tampoco puedo precisarlo porque no me fijé. Preguntado ¿Diga que personas sabe usted presenciaron el hecho? Contestó: Luis Felipe Badaracco que iba junto conmigo, un joven ~~Palacios~~ a quien no le sé el nombre, el Coronel Baptista y la señorita Angelina Páez, supongo presenciaron el hecho, pues los ví cerca del lugar del suceso. Preguntado ¿Cómo a cuantos metros de la esquina de los Amadores iba el tranvía, cuando pasó el automóvil? Contestó: Como veinte metros de distancia. Preguntado ¿En que punto paró el tranvía? Contestó: Ya para entrar en la bocacalle, esto es donde acostumbran parar los motoristas cuando los mandan a parar en las esquinas. Terminó, se leyó y conforme firman. Testado = Palacios = no vale.

Alej. Sanderson.

Francisco Gascue L.

Secretario

Ricardo A. Caldera J.

Con diez de julio de mil novecientos diez y nueve compareció previa citación, una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Luis Felipe Badaracco, de veinte y siete años de edad, soltero y ^{pedagogo} vecino de esta ciudad en la parroquia Santa Teresa entre las esquinas de Paredón y Glorieta N° 797. Instruido del hecho que se inquiriere y de las disposiciones legales sobre testigos, manifestó que no tiene impedimento alguno para declarar en este asunto. Exhortado a que diga lo que se pida sobre el hecho que se averigua, expuso: El día veinte y nueve del mes pasado, como a las dos de la tarde, subía en el tranvía de la Pastora e iba en uno de los asientos del medio y entre las esquinas del Guanábaro y Amadores, un automóvil pasó al tranvía un poco antes de llegar a esta última esquina; y ya cuando el tranvía iba a llegar a la Boracalle, el motorista paró el carro y al sentir voces de alarma bajó inmediatamente y vió a un hombre tendido en el suelo contra la acera, me acerqué a él y reconocí al doctor José Gregorio Hernández; como a tres metros de distancia y hacia la izquierda y hacia el Urupal estaba parado un automóvil y el chauffeur cerca del doctor Hernández que decía: "A mí nunca me ha pasado esto; que cosa

Diez y seis

tan horrible! y otras lamentaciones que no recuerdo. Cuando vi al doctor Hernández echando sangre por la boca, por los ojos, por los oídos y por las narices, comprendí que era hombre muerto. Inmediatamente me dirigí a su casa para avisarle a la familia. Esto es todo lo que sé sobre el hecho que se averigua. En seguida fui interrogado por el Juez, así: Preguntado: Cuando el automóvil pasó al tranvía, oyo usted si el chauffeur tocó la corneta del auto? Contestó: Si la tocó, yo no oí. Preguntado: Diga, si cuando usted vio pasar el automóvil, llevaba mucha velocidad? Contestó: No me fijé. Preguntado: Sabe usted que personas presenciaron el hecho? Contestó: La señorita Angelina Pérez que estaba asomada a la ventana de su casa y el motorista del tranvía que indudablemente debió de haber visto. Firmó, se leyó y conforme, firma. Entre líneas y pedagogo vale.

Alc. J. Anderson.

Luis P. Badaracco

Ricardo A. Caldera J.
Ho

Jurado de Instrucción del Departamento Libertador.
Caracas: catorce de julio de 1919.

110-761

De acuerdo con lo prevenido en el único aparte del artículo 36 del Código de Enjuiciamiento Criminal, describase la topografía del lugar donde se perpetró el hecho y agreguese a estas diligencias,

Secretario

Ricardo A. Caldera J.

Sto.

En diez de julio de mil novecientos diez y nueve compareció previa citación, una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Luis Felipe Badaracco de veinte y siete años de edad, soltero, y vecino de esta ciudad en la parroquia Santa Teresa entre las esquinas de Reducto y Glorieta N°79 Ynstruido del hecho que se inquiera y de las disposiciones legales sobre testigos manifestó que no tiene impedimento alguno para declarar en este asunto. Excitado a que diga lo que sepa sobre el hecho que se averigua, expuso: El día veinte y nueve del mes pasado, como a las dos de la tarde, subía en el tranvía de la Pastora e iba en uno de los asientos del medio y entre las esquinas del Guanábano y Amadores, un automóvil pasó al tranvía un poco antes de llegar a esta última esquina; y ya cuando el tranvía iba a llegar a la bocacalle, el motorista paró el carro y al sentir voces de alarma bajé inmediatamente y ví a un hombre tendido en el suelo contra la acera, me acerqué a él y reconocí al Doctor José Gregorio Hernández; como a tres metros de distancia y hacia la izquierda y hacia el Urapal estaba parado un automóvil y el chauffeur cerca del Doctor Hernández que decía: "A mí nunca me ha pasado esto; que cosa

tan horrible! Y otros lamentaciones que no recuerdo. Cuando vi al Doctor Hernández echando sangre por la boca, por los ojos, por los oídos y por las narices, comprendí que era hombre muerto. Inmediatamente me dirigí a su casa para avisarle a la familia. Esto es todo lo que se sabe sobre el hecho que se averigua. En seguida fué interrogado por el Juez, así: Preguntado ¿Cuándo el automóvil pasó al tranvía, oyó usted si el chauffeur tocó la corneta del auto? Contestó: Si la tocó, yo no oí. Preguntado ¿diga, si cuando usted vió pasar el automóvil, llevaba mucha velocidad? Contestó: No me fijé. Preguntado ¿sabe usted que personas presenciaron el hecho? Contestó: la señorita Angelina Páez que estaba asomada a la ventana de su casa y el motorista del tranvía que indudablemente debió de haber visto. Terminó, se leyó y conforme, firma. Entre líneas = pedagogo = vale.

Alej. Sanderson.

Luis F Badaracco

Ricardo A. Caldera J.

Sto.

Juzgado de Ynstrucción del Departamento Libertador.

Caracas: catorce de julio de 1919.

110° y 61°

De acuerdo con lo prevenido en el único aparte del artículo 86 del Código de Enjuiciamiento Criminal, describase la topografía del lugar dónde se perpetró el hecho y agreguese á estas diligencias,

para lo cual se tendrá presente la inspección ocular practicada el día del acontecimiento. También se determinará el punto donde queda la casa de la Señorita Angelina Páez; y el ancho de la calle, al empujar la cuadra Amadores a Urupel.

Alfj. Sanderson
Ricardo Caldera J.
No.

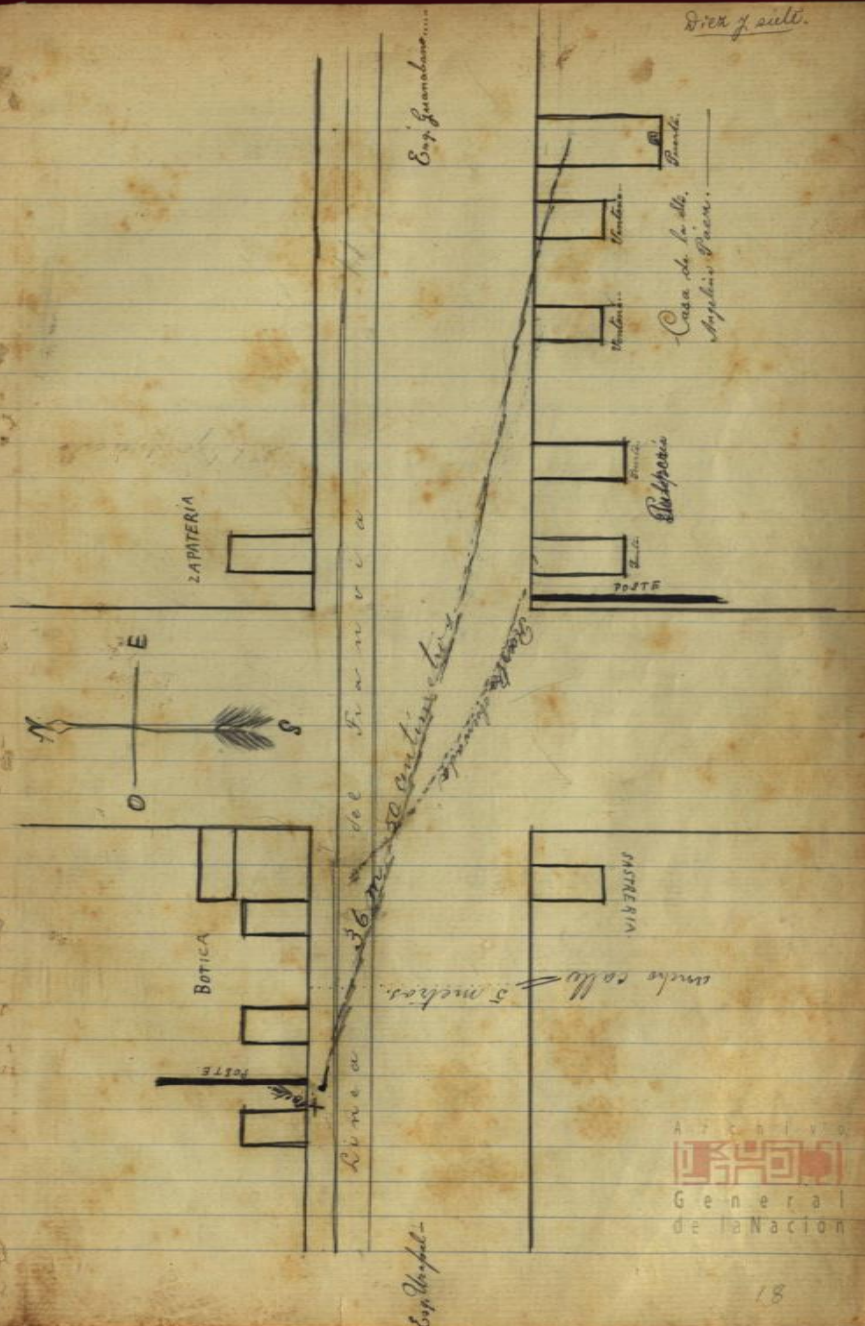
Jurado de Instrucción del Departamento Libertador.
Caracas: día y seis de julio de 1919.

110° y 61'

En esta fecha, se constituyó el Tribunal, en la esquina de los Amadores, en esta ciudad, con el fin indicado en el auto anterior y se procedió en consecuencia. Describiendo la topografía del lugar, se procedió a determinar el punto en que queda la casa de la Señorita Angelina Páez; dicha casa queda entre las esquinas del Guanabano y Amadores, a mano izquierda, casa marcada con el número 29, situada como treinta y seis metros y cincuenta centímetros del punto donde cayó el Doctor José Gregorio Hernández, contados desde la puerta de la calle; la casa tiene dos ventanas que dan a la calle y que quedan al Norte de la puerta de la calle. El ancho de la calle, al empujar la cuadra Amadores a Urupel, es como de cinco metros. Firmó el acto. — Entre líneas muncionada vale.

Alfj. Sanderson
Ricardo Caldera J.
No.

En la misma fecha se agrega la topografía del lugar.
Caldera Suclani



para la cual se tendrá presente la inspección ocular practicada el día del acontecimiento. También se determinará el punto donde queda la casa de la señorita Angelina Páez; y el ancho de la calle, al empezar la cuadra Amadores á Urapal.

Alej. Sanderson.

Ricardo A. Caldera J.

Sto.

Juzgado de Ynstrucción del Departamento Libertador.

Caracas: diez y seis de julio de 1919.

110° y 61°

En esta fecha, se constituyó el Tribunal, en la esquina de los "Amadores" en esta Ciudad, con el fin indicado en el auto anterior y se procedió en consecuencia. Descrita la topografía del lugar, se procedió á determinar el punto en que queda la casa de la Señorita Angelina Páez; dicha casa queda entre las esquinas del Guanábano y Amadores, á mano izquierda, casa marcada con el número 29, situada como treinta y seis metros y cincuenta centímetros del punto dónde cayó el Doctor José Gregorio Hernández, contados desde la puerta de la calle; la casa tiene dos ventanas que dan a la calle y que quedan al Oeste de la puerta de la calle.- El ancho de la calle, al empezar la cuadra Amadores á Urapal, es como de cinco metros. Terminó el acto = Entre líneas = mencionada = vale.

Alej. Sanderson.

Ricardo A. Caldera J.

Sto.

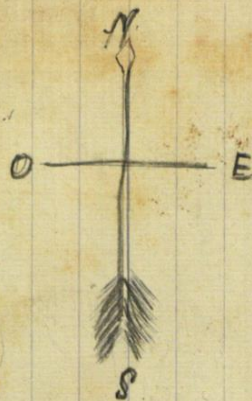
En la misma fecha se agrega la topografía del lugar.-

Caldera Secretario

Esp. Urupel-

ancho calle = 5 metros.

SASTRERIA



ZAPATERIA

Línea del Fr a n v i a

36 m

50 centímetros

Esp. Guanabano.....

POSTE

puerta

puerta

Quilpacia

Ventana

Ventana

Casa de la St. Angelina Paer.

Puerta

Bien y ault.

Archivo



General de la Nación

Esq. Urapal-
Esq. Urapal-

Ancho calle = 5 metros

ancho calle = 5 metros.

SASTRERIA

BOTICA
BOTICA

ZAPATERIA
ZAPATERIA

POSTE
POSTE

Puerta

Puerta

Pulperia

Ventana
ventana

Ventana
ventana

Puerta

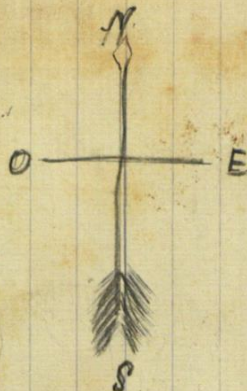
Casa de la St.
Angelina Páez.

Casa de la sta.
Angelina Páez .-----

Archivo
General
de la Nación

Esq. Guanabano.....
Esq. Guanabano....

Ben J. Ault.



Línea del Tranvía
Línea del Tranvía

36 m

50 centímetros
Rastro observado

diez y ocho

Jurado de Instrucción del Departamento Libertador
Caracas: diez y seis de julio de 1919.

110° y 61°

Practicadas las diligencias que este Tribunal, ha creído
conducentes, remítanse al Jurado del Crimen del Distrito
Federal, bajo convicción.

Alej. Sandersen.

Enrico Maldonado

Ho.

En la misma fecha, se remiten estas diligencias,
bajo convicción, constantes, de diez y ocho folios útiles al Ju-
rado del Crimen del Distrito Federal.

Caldon Sumbano.

En diez y siete de los mismos se recibe
conforme.

Amador de la Cruz

Caracas: veinte y cinco de julio de 1919.

110° y 61°

Practicadas como han sido todas las
diligencias conducentes, se dicta en
virtud de este sumario. Notifíquese al Re-
presentante del Ministerio Público y al us-
a fin de que nombre defensor.

Luis Laguarda

notificado

Ramón Cárdenas

Amador de la Cruz

General
de la Nación

gado de Ynstrucción del Departamento Libertador.

Caracas: diez y seis de julio de 1919.

110° y 61°

Practicadas las diligencias que este Tribunal ha creído conducentes, remítanse al Juzgado del Crimen del Distrito Federal, bajo conocimiento.-

Alej. Sanderson.

Ricardo A. Caldera J.

Sto.

En la misma fecha, se remiten estas diligencias, bajo conocimiento, constante, de diez y ocho folios útiles al Juzgado del Crimen del Distrito Federal.-

Caldera Secretario.

En diez y siete de los mismos se recibió conforme.

Armando Mendoza L.

Caracas: veinte y cinco de julio de 1919.

110° y 61°

Practicadas como han sido todas las diligencias conducentes, se declara concluido este sumario. Notifiquese al Representante del Ministerio Público y al reo a fin de que nombre defensor.

Luis Sagarzazu.

Notificador

Ramón Gómes Valero

Armando Mendoza L.

Veinte y cinco de julio de 1919. se hizo traer
de la Causa Pública al procesado
Fernando Bustamante e impuesto
de que debía nombrar defensor ma-
nifestó que nombra con tal carac-
ter al Dr. Pedro Manuel Arcaya Lima.

Dr. Bustamante

Armando Goffendy

Caracas: veinte y cinco de julio de 1919.

110° y 61°

Vista la manifestación del procesa-
do, se dispone citar al Dr. Pedro M. A.
rcaya para que en la segunda audien-
cia a las diez a.m. después de noti-
ficado, manifieste su aceptación o
excusa. Libre boleta.

Luis Pagarra

Luis Pagarra

Armando Goffendy

En la misma fecha se libió boleta

Armando Goffendy

En

diez y nueve



Caracas: 26 de julio de 1919.

110° y 61°

Se hace saber al Dr. Pedro Manuel
Arcaya, que debe comparecer ante este
Tribunal en la segunda audiencia a las
diez a.m. después de notificado con
el fin de que manifieste su acepta-
ción o excusa como defensor nombrado
por el procesado Fernando Bustamante.
Firmado.

El Juez
Luis Pagarra

Atado. Caracas, 28 de julio de 1919

Pedro Mayo

14

la audiencia de hoy treinta de julio de 1919 compareció el Dr. Pedro Manuel Arcaya, e impuesto del nombramiento recaído en él manifestó que acepta el cargo juró cumplir sus deberes y firma.

Luis Sagarzazu.

Pedro M Arcaya

Armando Mendoza L.

Caracas: 30 de julio de 1919.

110° y 61°

A los efectos de hoy pase este expediente al Fiscal del Ministerio Público.

Luis Sagarzazu

Armando Mendoza L.

En la misma fecha se remite constante de veinte folios útiles.

Armando Mendoza L.

Yo, Julio A. Aranguren, Primera Autoridad Civil de la parroquia Altagracia, certifico: que en los libros del Registro Civil de Defunciones del año de mil novecientos diez y nueve, pertenecientes al archivo llevado en esta Oficina, y en el folio ciento, existe una partida que copiada a la letra dice así: N°199-- Yo, Julio A. Aranguren, Primera Autoridad Civil de la parroquia Altagracia, hago constar: que hoy treinta de junio de mil novecientos diez y nueve, se ha presentado ante mí Mauricio Gutierrez, mayor de edad y empleado de la funeraria "La Equitativa" quien manifestó: que el doctor José Gregorio Hernández, falleció ayer a las dos y media de la tarde en la casa número cincuenta y siete de Tienda Honda a Puente de la Trinidad, y de los informes que he podido obtener, se sabe que el finado tenía cincuenta y ocho años de edad, soltero, médico, natural de Libertad Estado Trujillo-. Los testigos presenciales de éste acto fueron Jesús María Ybarra y Calixto Levy León, varones, mayores de edad y de este vecindario. Leída la presente acta al compareciente y a los testigos manifestaron estar conformes y firman. El Jefe Civil: Julio A Aranguren - Mauricio Gutierrez-- Jesús M.^a Ybarra-- Calixto Levy León-- El Secretario: M.T. Villamizar.

Es copia fiel del acta original que expido a petición del Ciudadano Juez de Ynstrucción del Departamento Libertador en Caracas a primero de agosto de mil novecientos diez y nueve.

*El Jefe Civil
Julio A. Aranguren*

Leinte
La audiencia de hoy treinta de
julio de 1919. compareció el Dr.
Pedro Manuel Aricaya, e impuso
del nombramiento recaído en el
manifesto que acepta el cargo su-
bió con pluma de lebrón y firma.

Luis Chagarrarín

Pedro Manuel

Amangafuendz

Canacas: 30 de julio de 1919.

110 y 61º
A los efectos de lo que para este
expediente al Fiscal del Minis-
terio Publico.

Luis Chagarrarín

Amangafuendz

En la misma fecha se remi-
te constante de veinte folios útiles.

Amangafuendz

la audiencia de hoy treinta de julio de 1919 compareció el Dr. Pedro Manuel Arcaya, e impuesto del nombramiento recaído en él manifestó que acepta el cargo juró cumplir sus deberes y firma.

Luis Sagarzazu.

Pedro M Arcaya

Armando Mendoza L.

Caracas: 30 de julio de 1919.

110° y 61°

A los efectos de hoy pase este expediente al Fiscal del Ministerio Público.

Luis Sagarzazu

Armando Mendoza L.

En la misma fecha se remite constante de veinte folios útiles.

Armando Mendoza L.

veinte y uno

Yo, Tulio O. Aranguen, Primera Autoridad Civil de la parroquia Altagracia, certifico: que en los libros del Registro Civil de Defunciones del año de mil novecientos diez y nueve, pertenecientes al archivo llevado en esta Oficina, y en el folio ciento, existe una partida que copiada a la letra dice así: N. 199.- Yo, Tulio O. Aranguen, Primera Autoridad Civil de la parroquia Altagracia, hago constar: que hoy treinta de junio de mil novecientos diez y nueve, se ha presentado ante mí Mauricio Gutierrez, mayor de edad y empleado de la funeraria "La Equitativa" quien manifestó: que el doctor José Gregorio Hernández, falleció ayer a las dos y media de la tarde en la casa número cincuenta y siete de Fronda Honda a Puente de la Trinidad, y de los informes que he podido obtener, se sabe que el finado tenía cincuenta y ocho años de edad, soltero, médico, natural de Libertad - Estado Fúfilla-. Los testigos presenciales de este acto fueron Jesús María Ysua y Calisto Leroy León, varones, mayores de edad y de este vecindario. Leída la presente acta al compareciente y a los testigos manifestaron estar conformes y firman. El Jefe Civil: Julio O. Aranguen. - Mauricio Gutierrez - Jesús M. Ysua - Calisto Leroy León - El Secretario: M. F. Villomir.

Es copia fiel del acta original que expido a petición del Ciudadano Quer de Instrucción del Departamento Libertador en Caracas a primer de agosto de mil novecientos diez y nueve.

El Jefe Civil
Julio O. Aranguen

28

Yo, Julio A. Aranguren, Primera Autoridad Civil de la parroquia Altagracia, certifico: que en los libros del Registro Civil de Defunciones del año de mil novecientos diez y nueve, pertenecientes al archivo llevado en esta Oficina, y en el folio ciento, existe una partida que copiada a la letra dice así: N°199-- Yo, Julio A. Aranguren, Primera Autoridad Civil de la parroquia Altagracia, hago constar: que hoy treinta de junio de mil novecientos diez y nueve, se ha presentado ante mí Mauricio Gutierrez, mayor de edad y empleado de la funeraria "La Equitativa" quien manifestó: que el doctor José Gregorio Hernández, falleció ayer a las dos y media de la tarde en la casa número cincuenta y siete de Tienda Honda a Puente de la Trinidad, y de los informes que he podido obtener, se sabe que el finado tenía cincuenta y ocho años de edad, soltero, médico, natural de Libertad Estado Trujillo-. Los testigos presenciales de éste acto fueron Jesús María Ybarra y Calixto Levy León, varones, mayores de edad y de este vecindario. Leída la presente acta al compareciente y a los testigos manifestaron estar conformes y firman. El Jefe Civil: Julio A Aranguren - Mauricio Gutierrez-- Jesús M.^a Ybarra-- Calixto Levy León-- El Secretario: M.T. Villamizar.

Es copia fiel del acta original que expido a petición del Ciudadano Juez de Ynstrucción del Departamento Libertador en Caracas a primero de agosto de mil novecientos diez y nueve.

*El Jefe Civil
Julio A. Aranguren*

Ciudadano

Fuoz del Crimen

El Suscrito Fiscal del Ministerio Público, en cumplimiento de la disposición contenida en el Artículo 113 del Código de Enjuiciamiento Criminal, paso a informar en la causa que se sigue a Fernando Bustamante, por imputarle el delito de homicidio perpetrado en la persona del Doctor José Gregorio Hernández.

De autos aparece comprobado con las declaraciones de Nicante Romana Palacio, Nilitio Utrera, Alfonso Jimenez, Juan Antonio Ochoa Hernández, Angelina Paes, Eduardo Baptista, Luis Monroy Abreu, Diego Casañas Salom, Francisco Gasque y Luis Felipe Badaraco y con la declaración del procesado, que el veinte y nueve del mes próximo pasado, como a las dos y media de la tarde, entre las esquinas de "Los Amadores" y "El Urupal" Panografía de la Pastora, el Doctor José Gregorio Hernández, fué derribado por un automóvil, que guiaba con gran velocidad el Chaffer Fernando Bustamante, recibiendo un golpe que le ocasionó la muerte momentánea después.

Los Doctores Ramon Archidry y Francisco M. Carreira, reconocieron en el Hospital Vargas, el cadáver del Doctor José Gregorio Hernández, rindiendo el correspondiente informe médico legal, quedando así y con la partida de defunción que corre en autos, comprobado el cuerpo del delito.

Del mismo modo, con las declaraciones de los testigos nombrados, con mas la propia confesión del procesado, queda comprobada la responsabilidad Criminal del Chaffer Fernando Bustamante a quien por tanto el Ministerio Público, hace cargo por el delito de homicidio por imprudencia en la persona del Doctor

Ciudadano

Juez del Crimen

El Suscrito Fiscal del Ministerio Público; en cumplimiento de la disposición contenida en el Artículo 173 del Código de Enjuiciamiento Criminal, paso a informar en la causa que se sigue á Fernando Bustamante, por imputarle el delito de homicidio perpetrado en la persona del Doctor José Gregorio Hernández.

De autos aparece comprobado con las declaraciones de Vicente Romana Palacio, Vitelio Utrera, Alfonso Timaury, Juan Antonio Ochoa Fernández, Angelina Paez, Eduardo Baptista, Luis Monroy Abreu, Diego Casañas Salom, Francisco Gascue y Luis Felipe Badaraco y con la declaración del procesado, que el veinte y nueve del mes próximo pasado, como á las dos y media de la tarde, entre las esquinas de “Los Amadores” y “El Urapal” Parroquia de la Pastora, el Doctor José Gregorio Hernández, fue derribado por un automóvil, que guiaba con gran velocidad el choffer Fernando Bustamante, recibiendo un golpe que le ocasionó la muerte momentos despues.

Los Doctores Ramón Aveledo y Francisco Y. Carreño, reconocieron en el Hospital Vargas, el cadáver del Doctor José Gregorio Hernández, rindiendo el correspondiente informe medico legal; quedando así y con la partida de defunción que corre en autos, comprobado el cuerpo del delito.

Del mismo modo, con las declaraciones de los testigos nombrados, con mas la propia confesión del procesado, queda comprobada la responsabilidad criminal del chauffer Fernando Bustamante a quien por tanto el Ministerio Público, hace cargo por el delito de homicidio por imprudencia en la persona del Doctor

José Gregorio Hernández, delito comprendido
y perdonado por el Artículo 393, Capítulo I, Título IX,
Libro II del Código Penal-Comendado-Charuffa Confesionario
Vale.

Caracas: 30 de julio de 1919

Ramón Gómez Valera



Caracas: treinta y uno de julio de 1919.

HO: 7613

Por presentado. Fijase para el acto de
Cargos en este juicio, la tercera audiencia
a las diez a.m.

León Lagarras

Amangel Pérez

10

ARCHIVO



General
de la Nación

Veinte y cuatro

La audiencia se hoy cuatro de ago-
sto de 1919, siendo el día y hora ma-
ñana para el acto de cargos en este
juicio, se hizo conducir a la sala
del Tribunal al procesado Fernando
Zustamante, a quien sin fuereamente
libre de prisión y apuró en presen-
cia del Representante del Ministerio Públi-
co y de sus defensores D. Pedro Manuel As-
caga, se le leyeron las actas condu-
cientes del proceso y el informe del Fis-
cal, el cual hace cargos al procesado
al tenor de lo que dispone el artículo 393,
Capítulo I, Título IX, Libro II del Código
Penal. Habiendo manifestado tanto el
Defensor como el encausado no tener ac-
tificaciones que promover, este contestó
el cargo así: Rechazo los cargos
que se me hacen. Nadie ha ta-
mentado más que yo ni a nadie
puede haberle más sensible y dol-
roso que a mí la muerte casual
del sabio y santo Doctor José Gregorio
Hernández, por haberme tocado la
desgracia de conducir el automó-
vil que se lo produjo, mas no
con intención ni culpa mía. Se-
guramente que ante la petición del
Defensor, el escrito dirigido a este
Tribunal por miembros de la fami-
lia del D. Hernández y que está
agregado a los autos. Serán se-
lección y conformes firmes

33

6 25 27
de la Nación

José Gregorio Hernández; delito comprendido y penado por el Artículo 393, Capítulo I, Título IX, Libro II del Código Penal = Enmendado = chauffeur = Confesion = vale=

Caracas: 30 de julio de 1919

Ramón Gómes Valero

Caracas: treinta y uno de julio de 1919

110° y 61°

Por presentado. Fijase por el acto de cargos en este juicio, la tercera audiencia a las diez a.m.

Luis Sagarzazu

Armando Mendoza L.

la audiencia de hoy cuatro de agosto de 1919, siendo el día y la hora señalada para el acto de cargos en este juicio, se hizo conducir a la sala del Tribunal al procesado Fernando Bustamante, a quien sin juramento libre de prisión y apremio, en presencia del Representante del Ministerio Público y de su defensor Dr. Pedro Manuel Arcaya, se le leyeron las actas conducentes del proceso y el informe del Fiscal, el cual hace cargos al procesado al tenor de lo que dispone el artículo 393, Capítulo I, Título IX, Libro II del Código Penal. Habiendo manifestado tanto el defensor como el encausado no tener articulaciones que promover, éste contestó el cargo así: Rechazo los cargos que se me hacen. Nadie ha lamentado más que yo ni a nadie puede haberle sido más sensible y dolorosa que a mí la muerte casual del sabio y santo Doctor José Gregorio Hernández, por haberme tocado la desgracia de conducir el automóvil que se la produjo, más no con intención ni culpa mía. Seguidamente fue leída a petición del defensor, el escrito dirigido a este Tribunal por miembros de la familia del Dr. Hernández y que está agregado a los autos. Terminó se leyó y conformes firman

Juez Luis Pagarzaron

H. G. Bustamante

Ramón Gómez Valero

Paul H. Harg

Amador del Valle

Caracas: nueve de agosto de 1919.
110.461

Abuso esta causa a puestas por
el término de ley.
Luis Pagarzaron

Amador del Valle

10

Vinte y tres

Ciudadano

Juez de 1ª Instancia en lo Criminal del Distrito Federal

Presente

Los suscritos Dr. José Benigno Hernández y César Hernández, vecinos de Caracas en nuestro nombre y el de toda la familia del malogrado Dr. José Gregorio Hernández venimos a expresar a Ud. en la presente exposición lo mismo que verbalmente comunicó a Ud. el primero de los suscritos, acerca del proceso que se sigue en el Tribunal que Ud. dignamente regenta, a Fernando Bustamante, conductor del automovil que desgraciadamente produjo la muerte de nuestro inolvidable hermano.

Queremos hacer constar que la familia Hernández no ha pedido ni pide que se castigue a Bustamante, y así ninguno de nosotros se ha constituido acusador en el proceso, porque estamos convencidos de que el infausto y nunca bien lamentado suceso en que pereció el Dr. José Gregorio Hernández fué debido a un accidente imprevisto, sin intención delictuosa alguna del expresado Bustamante ni culpa suya.

Dios en sus altos designios dispuso sin duda que el Dr. Hernández falleciera del trágico e inesperado modo en que sucedió su muerte, y nosotros nos conformamos con su soberana voluntad.

Creemos cumplir un deber de conciencia haciendo a Ud. esta manifestación y tenemos la convicción de que el Dr. José Gregorio Hernández, desde la morada de los justos en que esperamos se encuentre su alma, aprobará nuestra conducta.

Caracas: 1º de agosto de 1919.

J. B. Hernández

Caracas: 2º de agosto de 1919.
110.461

26

Juez

Luis Sagarzazu

F. Bustamante

Ramón Gómez Valero

Pedro M. Arcaya

Armando Mendoza L.

Caracas: nueve de agosto de 1919.

110° y 61°

*Abrese esta causa a pruebas por
el término de ley.*

Luis Sagarzazu

Armando Mendoza L.

Veinte y tres

Ciudadano

Juez de 1ª Instancia en lo Criminal del Distrito Federal.

Presente

Los suscritos Dr. José Gregorio Hernández y César Hernández, vecinos de Caracas en nuestro nombre y en el de toda la familia del malogrado Dr. José Gregorio Hernández venimos a expresar a Ud. En la presente exposición lo mismo que verbalmente comunicó a Ud. El primero de los suscritos, acerca del proceso que se sigue en el Tribunal que Ud. Dignamente regenta, a Fernando Bustamante, conductor del automóvil que desgraciadamente produjo la muerte de nuestro inolvidable hermano.

Queremos hacer constar que la familia Hernández no ha pedido ni pide que se castigue a Bustamante, y así ninguno de nosotros se ha constituido acusador en el proceso, porque estamos convencidos de que el infausto y nunca bien lamentado suceso en que pereció el Dr. José Gregorio Hernández fue debido a un accidente imprevisto, sin intención delictuosa alguna del expresado Bustamante ni culpa suya.

Dios en sus altos designios dispuso sin duda que el Dr. Hernández falleciera del trágico e inesperado modo en que sucedió su muerte, y nosotros nos conformamos con su soberana voluntad.

Creemos cumplir un deber de conciencia haciendo a Ud. Esta manifestación y tenemos la convicción de que el Dr. José Gregorio Hernández, desde la morada de los justos en que esperamos se encuentre su alma, aprobará nuestra conducta.

Caracas: 1º de agosto de 1.919.

J.B. Hernández

Cesar Hernández

Caracas: 2 de agosto de 1919

110° y 61°

sentados hoy de agosto de 1919, personalmente por los firmantes, a quienes se suscribe ante.

Luis Luján

Ciudadano

Jefe de la Oficina del Distrito Federal

Procurador

Los señores Dr. José Gregorio Hernández y Oscar Hernández, nos de Caraca en nuestro nombre y el de toda la familia del matrimonio de Dr. José Gregorio Hernández venimos a expresar a U.S. en la presente exposición lo mismo que verbalmente comunicó a U.S. el primero de los

En la misma fecha se expuso.

Manuel de la Cruz

que no existía a Bustamante y así ninguno de nosotros se ha constituido asesorador en el proceso, porque estamos convencidos de que el infortunio y un gran lamento suceso en que pereció el Dr. José Gregorio Hernández fue debido a un accidente imprevisto, sin intención alguna de los señores algunos del expresado Bustamante ni culpa alguna.

Dice en sus autos designados algunos sin duda que el Dr. Hernández falleciera del trágico e inesperado modo en que sucedió su muerte, y nosotros nos conformamos con un sobrenatural.

Queremos cumplir un deber de conciencia haciéndolo a U.S. esta manifestación y tenemos la convicción de que el Dr. José Gregorio Hernández merece al menos de los Jueces en que esperamos se encuentre un alivio.

Ciudadano: 1.º de agosto de 1919.

General de la Nación

General de la Nación

Veinte y cinco

De la Oficina del Distrito Federal

SECRET

CIUDADANO JUEZ DE PRIMERA INSTANCIA EN LO CRIMINAL DEL DISTRITO FEDERAL.

Pedro M. Arcaya, Abogado, de esta vecindad, en mi carácter de defensor de Fernando Bustamante, en el juicio que se le sigue con motivo de la muerte del Doctor José Gregorio Hernández, en tiempo hábil promuevo las siguientes pruebas:

PRIMERA: Que los testigos que declararon en el sumario Ciudadanos Vitalicio Utrera, Mariano Eduardo Paredes, Juan Antonio Ochoa Fernández, Luis Felipe Badaracco, Señorita Angelina Pérez, Vicente Romana Palacio, Alfonso Timatari, Eduardo Baptista, Luis Monroy Abreu, Diego Casañas Salom y Francisco Gascue Hijo, ratifiquen sus declaraciones para ser representados por la defensa.

SEGUNDA. Que los Ciudadanos Doctor Francisco Azurm, José Antonio Izaguirre, Rafael Latouche, y Delfín Ramírez, mayores de edad, hábiles para declarar y vecinos de esta de esta ciudad, rindan su testimonio conforme a los particulares siguientes:

1.º Como es cierto que Fernando Bustamante es un hábil conductor de automóviles, o sea "chofer", cuidadoso, perrito en su profesión y al cual nunca le había ocurrido percance alguno en su profesión antes del desgraciado suceso que motivó la muerte del Doctor José Gregorio Hernández.

2.º Como es cierto que nunca había habido quejas contra Bustamante como "chofer".

28

General de la Nación

sentado hoy dos de agosto de 1919, personalmente por los firmantes, agréguese a sus autos.

Luis Sagarzazu

Armando Mendoza L.

*En la misma fecha se agregó
Armando Mendoza L.*

En

Veinte y cinco

CIUDADANO JUEZ DE PRIMERA INSTANCIA EN LO CRIMINAL
DEL DISTRITO FEDERAL.

Pedro M. Arcaya, Abogado, de esta vecindad, en mi carácter de defensor de Fernando Bustamante, en el juicio que se le sigue con motivo de la muerte del Doctor José Gregorio Hernández, en el tiempo hábil promuevo las siguientes pruebas:

PRIMERA

Que los testigos que declararon en el Sumario Ciudadanos Vitelio Utrera, Mariano Eduardo Paredes, Juan Antonio Ochoa Fernández, Luis Felipe Badaracco, Señorita Angelina Páez, Vicente Romana Palacio, Alfonso Timauri, Eduardo Baptista, Luis Monroy Abreu, Diego Casañas Salom y Francisco Gascue Hijo, rectifiquen sus declaraciones para ser repreguntados por la defensa.

SEGUNDA

Que los ciudadanos Doctor Francisco Azerm, José Antonio Izaguirre, Rafael Latouche, y Delfin Ramírez, mayores de edad, hábiles para declarar y vecinos de esta ciudad, rindan su testimonio conforme a los particulares siguientes:

1' Como es cierto que Fernando Bustamante es un hábil conductor de automóviles, o sea "chofer", cuidadoso, perito en su profesión y al cual nunca le había ocurrido percance alguno en su profesión antes del desgraciado suceso que motivó la muerte del Doctor José Gregorio Hernández.

2' Como es cierto que nunca había habido quejas contra Bustamante como "chofer".

3° Den la razón de su dicho.

TERCERA.

Que los Ciudadanos Miguel Izaguirre, Coronel Gregorio José Riera, Miguel Angel Ramírez, e Ignacio H. Marín, mayores de edad, hábiles para declarar y vecinos de esta ciudad, digan: 1° Como es cierto que Fernando Bustamante es casado, padre de familia correcto, hombre honrado, circunspecto, serio y de intachable conducta.

2° Den la razón de su dicho.

CUARTA. Que los Ciudadanos Juan Lorenzo Cordero, Luis Martín García, Manuel Pérez, Ignacio H. Marín y Coronel Gregorio José Riera, mayores de edad, testigos hábiles, de esta vecindad, declaren al tenor de los siguientes particulares:

1° Como es cierto que el eminente y modesto sabio Doctor José Gregorio Hernández solía hacer, andando a pie, sus visitas médicas, y para atender su numerosísima clientela tenía que caminar muy de prisa por las calles.

2° Como es cierto que por la modestia y religiosidad de su carácter el expresado Dr. José Gregorio Hernández acostumbraba andar con la mirada baja.

3° Den las razones de su dicho. Pido que se admitan y se manden evacuar oportunamente estas pruebas.

Caracas: 16 de septiembre de 1919.

P. del M. Araya

Mano del Jefe

Veinte y seis

racas. primero de octubre de 1919.

110 y 61

Por presentadas las pruebas anteriores, admitiéndose cuanto ha lugar en derecho; y para su evacuación se fija la segunda audiencia a las diez a. m. en el Tribunal en la casa de habitación de la señorita Angelina Páez en la segunda audiencia a las tres p. m. después de notificada con el fin de que sea respondida. Véase las correspondientes boletines de citación a las personas indicadas en el escrito de pro. noción.

Luis Laguarda

Mano del Jefe

En la misma fecha se libraron las boletines a que se refiere el auto anterior.

Mano del Jefe

En la audiencia de hoy cuatro de octubre de 1919, compareció por vía citación una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Titelis Utrera de veinte y dos años de edad, farmacéutica, soltera y vecina de esta ciudad. Expusó el motivo de su comparecencia y de las disposiciones legales sobre testigos.

26

Archivo

General

de la Nación

3° Den la razón de su dicho.

TERCERA.

Que los Ciudadanos Miguel Izaguirre, Coronel Gregorio José Riera, Miguel Angel Ramírez, e Ignacio H. Marín, mayores de edad, hábiles para declarar y vecinos de esta ciudad, digan:

1° Como es cierto que Fernando Bustamante es casado, padre de familia correcto, hombre honrado, circunspecto, serio y de intachable conducta.

2° Den la razón de su dicho.

CUARTA.

Que los Ciudadanos Juan Lorenzo Cordero, Luis Martín García, Manuel Pérez, Ignacio H. Marín y Coronel Gregorio José Riera, mayores de edad, testigos hábiles, de esta vecindad, declaren al tenor de los siguientes particulares:

1° Como es cierto que el eminente y modesto sabio Doctor José Gregorio Hernández solía hacer, andando a pie, sus visitas médicas, y para atender su numerosísima clientela tenía que caminar muy de prisa por las calles.

2° Como es cierto que por la modestia y religiosidad de su carácter el expresado Dr. José Gregorio Hernández acostumbraba andar con la mirada baja.

3° Den las razones de su dicho.

Pido que se admitan y se manden evacuar oportunamente estas pruebas.

Caracas: 16 de septiembre de 1.919.

Pedro M. Arcaya

Presentado en su fecha

Armando Mendoza L.

racas: primero de octubre de 1.919.

110° y 61°

Por presentadas las pruebas anteriores; admitanse cuanto ha lugar en derecho; y para su evaluación se fija la segunda audiencia a las diez a. m. Constituyase el Tribunal en la casa de habitación de la señorita Angelina Páez en la segunda audiencia a las tres p. m. después de notificada con el fin de que sea re-preguntada. Librense las correspondientes boletas de citación a las personas indicadas en el escrito de promoción.

Luis Sagarzazu

Armando Mendoza L.

En la misma fecha se libraron las boletas a que se refiere el auto anterior

Armando Mendoza L.

En la audiencia de hoy cuatro de octubre de 1.919, compareció previa citación una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Vitelio Utrera de veinte y dos años de edad, farmacéutico, soltero y vecino de esta ciudad. Ympuesto del motivo de su comparecencia y de las disposiciones legales sobre testigo ma-

manifesto no tener impedimento para de-
clarar. Leída que le fue su decla-
ración rendida en este juicio y que
corre a los folios tres cueltos y cuatro
manifesto: que la ratifica en todos
sus partes y por la misma que undió
en el Juzgado de Instrucción. Presen-
te el Dr. Pedro M. Arcaya, defensor del
encamado y pagó ante el testigo
así. P. i. Diga el testigo si puede
asegurar que no pitaba el
autoridad o si es posible que
pitaba y el testigo no lo ayudo.
por estar abstraído en sus queha-
cias. C. - No no puedo asegurar
si pitó o no pitó, y es posible
que en el momento en que se es-
tuviera ocupado en despachar la
receta, me hubiera pasado desa-
percibido cualquier ruido, por estar
yo ocupado en el despacho, y
venir en tranvía que me suman-
cha causa mucho ruido. Cesando
en este acto extirpo durante el
discurso del Excmo. Sr. Jefe. Por
tanto de ley y conforme forman.

Luis Tagarrasa

Ramon Torres Valera

Pedro M. Arcaya

Dr. Jefe

Manuel de los Angeles

En

Veinte y siete

la misma Audiencia con sujeción por
la citación, una quebra que fue
decir verdad y dijo llamado Vicente
Romana Palacios, de cincuenta y un
años de edad, casado, Carpintero y ve-
cino de esta ciudad. Enjuicio del
motivo de su comparecencia y de
las disposiciones legales sobre los
testigos manifestos no tener impedi-
mento para declarar. Leídas que le
fueron sus declaraciones coniente
a los folios uno cueltos dos y dos y cueltos
tres manifestos que la ratifica en todos
sus partes por ser ciertos sus contenidos y
por las mismas que undió ante el Ju-
gado de Instrucción. Presente el Dr. Pedro
M. Arcaya defensor del encamado y pagó
ante el testigo así. P. i. Diga el testigo
si sabe que haya habido culpa por
parte de Fernando Justamante en el
desgraciado acontecimiento de la muerte
del Dr. José Gregorio Fernandez o si
lo considera un hecho casual. C. -
En mi concepto no solamente fue
que que no ha tenido culpa el
chamfero si no que debió a una
ligereza del Dr. Fernandez que produ-
jo el desgraciado accidente que todo
deploramos. Cesaron. Fue interrogado
por el Jefe así. P. i. Que razones
tiene para decir que el hecho
en cuestión se debió a la ligereza del
Dr. Fernandez. C. - Por la

nifestó notener impedimento para declarar. Leída que le fue su declaración rendida en este juicio y que corre a los folios tres vuelto y cuatro manifestó: que la ratifica en todas sus partes y ser la misma que rindió en el Juzgado de Ynstrucción. Presente el Dr. Pedro M. Arcaya, defensor del encausado repreguntó al testigo así. P. ¿Diga el testigo si puede asegurar que no pitara el automóvil o si es posible que pitara y el testigo no lo oyera por estar abstraído en sus quehaceres? C.- Yo no puedo precisar si pitó o no pitó; y es posible que en el momento en que yo estuviera ocupado en despachar la receta, me hubiera pasado desapercibido cualquier ruido, por estar yo ocupado en el despacho, y venir un tranvía que en su marcha causa mucho ruido. Cesamos En este acto estuvo presente el Fiscal del Ministerio Público. Terminó se leyó y conformes firman.

Luis Sagarzazu.

Vitelio Utrera

Ramón Gómez Valero.

Pedro M. Arcaya

Armando Mendoza L.

la misma audiencia compareció previa citación una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Vicente Romana Palacio, de cincuenta y un año de edad, casado, carpintero y vecino de esta ciudad. Ympuesto del motivo de su comparecencia y de las disposiciones legales sobre testigos manifestó no tener impedimento para declarar. Leídas que le fueron sus declaraciones corrientes a los folios uno vuelto, dos y dos y vuelto manifestó: que las ratifica en todas sus partes por ser cierto sus contenidos y ser las mismas que rindió ante el Juzgado de Ynstrucción. Presente el Dr. Pedro M. Arcaya defensor del encausado repreguntó al testigo así: P. ¿Diga el testigo si sabe que haya habido culpa por parte de Fernando Bustamante en el desgraciado acontecimiento de la muerte del D. José Gregorio Hernández o si lo considera un hecho casual? C.- En mi concepto no solamente juzgo que no ha tenido culpa el chauffeur si no que debido a una ligeresa del Dr. Hernández fue producido el desgraciado incidente que todos deploramos. Cesaron. Fue interrogado por el Juez así: P. ¿Què razones tiene Ud para decir que el hecho en cuestión se debió a la ligeresa del Dr. Hernández? C.- Por la sencilla

razón de que siendo el autor del
y en el D. Hernández marchando en
sentido paralelo, no hubiera tenido
lugar el encuentro si el D. Hernán-
dez no se hubiera bajado de la
acera de una manera violenta
e impulsada, indudablemente por
una distracción, pues de otro
modo no se explica. Estuvo pre-
sente el Fiscal del Ministerio Público.
Termino se leyó y conforme firmo.

Luis Laguarda

Ministerio Público

Ramón Gómez Valero

Manuel de los Angeles

Seguidamente compareció, previa
citación, una persona que juró
decir verdad y dijo llamándose Juan
Antonio Echón Hernández, de veinte
y un años de edad, soltero indus-
trial y vecino de esta ciudad. En-
tonces el motivo de su comparecen-
cia y de las disposiciones legales es-
tando testigos manifiesto no tener in-
terés alguno para declarar. Lida que

Veinte y ocho

El que en declaración compareció al Jefe
Dios muerde y está manifiesto que la inte-
ficio en todas sus partes por ser ver-
to en su contenido y por la misma que
vintió ante el Jefe de Instrucción. Pre-
sente el D. Pedro M. García, defensor
del encausado, preguntó al testigo, Sr.
P. Diga el testigo si el desgraciado
sucedió de la muerte del D. Hernández
que debió a culpa del Chopper. Res-
tamente a si fue un suceso pura-
mente casual. Res. En mi opi-
nion el hecho fue puramente casual.
Pues si el D. Hernández no se tira
de la acera violentamente nunca lo
hubiera podido aporrear el automóvil.
Causa. Estuvo presente el Fiscal
del Ministerio Público. Termino se leyó
y conforme firmo.

Luis Laguarda

Juan Antonio Echón

Ramón Gómez Valero

Manuel de los Angeles

Manuel de los Angeles

Manuel de los Angeles

Manuel de los Angeles

razón de que yendo el automóvil y en el D Hernández marchando en sentido paralelo, no hubiera tenido lugar el encuentro si el D Hernández no se hubiera bajado de la acera de una manera violenta e impulsada, indudablemente por una distracción, pues de otro modo no se explica. Estuvo presente el Fiscal del Ministerio Público. Terminó se leyó y conformes firman.

Luis Sagarzazu

Vte Romana Palacios

Ramón Gómes Valero

Pedro M Arcaya

Armando Mendoza L.

Seguidamente compareció, previa citación una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Juan Antonio Ochoa Fernández, de veinte y un años de edad, soltero industrial y vecino de esta ciudad. Impuesto del motivo de su comparencia y de las disposiciones legales sobre testigo manifestó no tener un impedimento para declarar. Leida que

le fué su declaración corriente al folio seis vuelto y siete manifestó que la ratifica en todas sus partes por ser cierto su contenido y ser la misma que rindió ante el Juez de Ynstrucción. Presente el D Pedro M. Arcaya, defensor del encausado repreguntó al testigo así: P ¿Diga el testigo si el desgraciado suceso de la muerte del D Hernández fue debido a culpa del choffer Bustamante o si fué un suceso puramente casual. - C. - En mi opinión el hecho fue puramente casual, pues si el D Hernández no se tira de la acera violentamente nunca lo hubiera podido aporrear el automóvil. Cesaron. Estuvo presente el Fiscal del Ministerio Público. Terminó se leyó y conformes firman.

Luis Sagarzazu

Juan Antonio Ochoa F.

Ramón Gómes Valero

Pedro M. Arcaya

Armando Mendoza L.

la audiencia de hoy seis de octubre de 1919, se constituyó el Tribunal, en la hora previamente señalada, en la casa de habitación de la señora Angelina de Páez, y presente la señorita Angelina Páez, juró decir verdad y dijo llamarse como queda escrito. Se leen y entre otros de cosas, soltera de ocupación las propias del hogar y vecina de esta ciudad. Impugnada del motivo de la constitución del Tribunal, manifestó y de las disposiciones legales sobre testigos manifestó no tener impedimento para declarar. Dijo que la declaración emitida por ella a los folios nueve vuelto y diez, manifestó que la ratifica en su totalidad en partes por ser cierto en contenido por ser la misma que rindió ante el Juzgado de Instrucción. Presente del Sr. Pedro H. Arcaño, defensor del encausado, repreguntó a la testigo así: P. ¿Tiene Ud. la seguridad de que el chauffeur Quintanilla no tocó la corneta, o cree que es posible que la tocara y que por la distancia, o por no estar poniendo atención a dicho automóvil, la tocara y no percibiera desapercibido a la testigo: C. En conciencia no pue

Venida y vuelta

do asegurar que no la tocó; y es lo más factible que la hubiera tocado y yo no haberlo. P. ¿Cree la testigo que el desgraciado suceso de la muerte del Sr. Hernández, fue por culpa del chauffeur Quintanilla o que pudo haber sido casual? C. - Creo que el suceso fue puramente casual, sin culpa del Sr. Hernández ni del chauffeur. Fue interrogada por el juez así: P. ¿Diga la testigo si momentos después del suceso, no oyó ningún comentario ni el eco del rumor público, acerca del incidente? C. - No sé nada porque me asusté tanto que me quité de la ventana y me metí para el interior de la casa. Terminó de ley y conformes firmados. - Testado - manifestó. - novale.

Luis Lagarrate

Angelina Páez

Ramón Gómez Valero

26 de Mayo

Amanduendaz

la audiencia de hoy seis de octubre de 1.919, se constituyó el Tribunal a la hora previamente señalada, en la casa de habitación de la señora Angelina Páez, y presente la señorita Angelina Páez, juró decir verdad y dijo llamarse como queda escrito de veinte y cuatro años de edad, soltera de ocupación las propias del hogar y vecina de esta ciudad. Ympuesta del motivo dela constitución del Tribunal, ~~manifestó~~ y de las disposiciones legales sobre testigos manifestó no tener impedimento para aclarar. Leída que le fué su declaración corriente a los folios nueve vuelto y diez, manifestó: que la ratifica en todas sus partes por ser cierto su contenido por ser la misma que rindió ante el Juzgado de Ynstrucción. Presente el D. Pedro M. Arcaya defensor del encausado repreguntó a la testigo así: P. ¿Tiene Ud la seguridad de que el chauffeur Bustamante no tocó la corneta, o cree que es posible que la tocara y que por la distancia o por no estar poniendo atención fija a dicho automóvil la tocara y ~~no~~ pasándole desapercibida a la testigo: C- En conciencia no pue

do asegurar que no la tocó; y es lo más factible que la hubiera tocado y yo no a percibirlo. P. ¿Cree la testigo que el desgraciado suceso de la muerte del Dr. Hernández, fué por culpa del chauffeur Bustamante o que pudo haber sido casual? C.- Creo que el suceso fué puramente casual, sin culpa del Dr. Hernández ni del chauffeur. Fué interrogada por el Juez así: P. ¿Diga la testigo si momentos despues del suceso, no oyó ningún comentario ni el eco del rumor público, acerca del incidente? C.- No oí nada porque me asusté tanto que me quité de la ventana y me metí para el interior de la casa. Terminó se leyó y conformes firman. = Testado = manifestó. = no vale.

Luis Sagarzazu

Angelina Páez

Ramón Gómes Valero

Pedro M. Arcaya

Armando Mendoza L.

la audiencia de hoy siete de octubre
de 1919, compareció previa citación, una
persona que juró decir verdad y dijo: llama-
mando, Alfonso Jimenez, de treinta y
ocho años de edad, casado, colector de
los tranvías eléctricos, y vecino de
esta ciudad. Impuesto del motor, se en-
comparó y de las disposiciones
legales sobre testigos, manifestó no te-
ner impedimento para declarar. Lida
que le fue en declaración con respecto a
los folios cuatro mil y uno y ma-
nifestó: que la ratifica en todas
sus partes por su cierto en contenido
y por la misma que rindió ante el
jefe de Instrucción. Presente el
de fecho del encausado a preguntas
al testigo así: P. ¿Diga al testigo
si en su concepto del desgra-
ciado accidente que produjo la muer-
te del Sr. Perlandez fue puramente
casual o si se debió a culpa
del Chauffeur? R. C. - En
mi concepto fue un hecho casual,
por que la vía estaba completa-
mente clara, y el automóvil man-
chaba con una velocidad moderada.
Cesó. Fue intento por el juez
así: P. ¿Como se natural, no
así? R. P. por desgracia del suceso
al con comentario o algún re-
mota acerca de la causa del ac-
cidente? C. - Todos el mundo llamen

taba el suceso, y decían que era obra
de la fatalidad y de la casualidad. En
este acto estuvo presente el Jefe
del Ministerio Público - Ferrero se leyó
y conforme firmó.

Luis Sagarraga

Alfonso Jimenez

Ramón Gómez Valero

Ramón Jimenez

Simón de la Cruz

Segundamente compareció, previa
citación, una persona que juró de-
cir verdad, y dijo llamarse, Mariano
Edmundo Pardo, de treinta y cinco años
de edad, soltero, motorista, y vecino de
esta ciudad. Impuesto del motor se en-
comparó y de las disposi-
ciones legales sobre testigos, manifestó no
tener impedimento para declarar. Lida
que le fue en declaración con respecto al
folio tres y tres mil y manifestó: que
la ratifica en todas sus partes por
su la misma que rindió ante el
jefe de Instrucción. Presente el de-
fensor del encausado a preguntas al tes-
tigo así: P. ¿Diga al testigo si en

la audiencia de hoy siete de octubre de 1.919, compareció previa citación una persona que juró decir verdad y dijo llamarse, Alfonso Timaury, de treinta y ocho años de edad, casado, colector de los tranvías electricos, y vecino de esta ciudad. Ympuesto del motivo de su comparesencia y de las disposiciones legales sobre testigos, manifestó no tener impedimento para declarar. Leida que le fué su declaración corriente a los folios cuatro vuelto y cinco y manifestó: que la ratifica en todas sus partes por ser cierto su contenido y ser la misma que rindió ante el Juzgado de Ynstrucción. Presente el defensor del encausado repreguntó al testigo así: P.¿Diga el testigo si en su concepto el desgraciado accidente que produjo la muerte del Dr. Hernández fué puramente casual o si se debió a culpa del chauffer Bustamante? C.- En mi concepto fue un hecho casual, porque la via estaba completamente clara, y el automóvil marchaba con una velocidad moderada. Cesaron. Fue interrogado por el juez así P¿ Como es natural, no oyó Ud., poco después del suceso algún comentario o algún rumor acerca de la causa del accidente? C.- Todo el mundo lamen-

taba el suceso, y decían que era obra de la fatalidad y de la casualidad. En este acto estuvo presente el Fiscal del Ministerio Público- Terminó se leyó y conformes firman.

Luis Sagarzazu

Alfonso Timaury

Ramón Gómes Valero

Pedro M. Arcaya

Armando Mendoza L.

Seguidamente compareció previa citación una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Mariano Eduardo Paredes, de treinta y cinco años de edad, soltero, motorista, y vecino de esta ciudad. Ympuesto del motivo de su comparesencia y de las disposiciones legales sobre testigos, manifestó no tener impedimento para aclarar. Leida que le fué su declaración corriente al folio tres y tres vuelto y manifestó: que la ratifica en todas sus partes por ser la misma que rindió ante el juzgado de Ynstrucción. Presente el defensor del encausado repreguntó al testigo así. P.¿ Diga el testigo si en

en concepto de desgraciado, acci-
dente que produjo la muerte
del Sr. Hernandez, que puramen-
te casual si sabe que se debio
a culpa del Chauffer Bus-
tamante? C. Es no puedo decir
que se debiera el accidente a
culpa de alguien, pues como ya
he dicho en mi anterior decla-
racion, ya iba entregado unica-
mente a la direccion del Camo
que conducia y no me fijaba
en la parte del interior del
trajecto. Cesando. En este acto
estubo presente el Fiscal del
Ministerio Publico. Terminó se-
ñalando y conformes firmaron.

Luis Harguier

Ramon Gomez Valero

Mariano Eduardo Paredes

Paula Luy

Hernandez

En

La audiencia de hoy ocho de octubre de
1919. comparecio, previa citacion, una
persona que juro decir verdad y dijo lla-
marse Luis Monroy Then de cuarenta
y cuatro años de edad, soltero, comercian-
te y vecino de esta Ciudad. En presen-
cia del motivo de su comparecencia
y de las disposiciones legales so-
bre testigos manifestó no tener im-
pedimento para declarar. Di-
jo que le fue su declaracion
comente al folio doce vuelto y tres
manifestó: que la ratifica en todos
sus puntos por ser la misma
que rindió ante el Juez de
Instruccion. Presente el Defensor
del acusado preguntó al testigo
asi: P. i Considera el testigo que
el desgraciado suceso que produ-
jo la muerte del Sr. Hernandez
fue casual o sabe que se ha-
ya debido a culpa del cha-
uffer Bustamante? C. Consid-
ero que fue casual, pues aunque
no me paucie el suceso, por
el rumor publico me impulsó
de que todo habia sido obra de
la fatalidad, por que el Sr. Her-
nandez se tiro a la calle in mo-
mento en que pasaba el auto-
móvil en el fin de pasar a la
otra acera. Cesando. Terminó
señalando y conformes

su concepto el desgraciado accidente que produjo la muerte del Dr. Hernández fue puramente casual si sabe que se debiera a culpa del Chauffer Bustamante? C.- Yo no puedo decir que se debiera el accidente a culpa de alguien, pues como ya he dicho en mi anterior declaración, yo iba entregado únicamente a la dirección del carro que conducía y no me fijaba en la parte delantera del trayecto. Cesaron. En este acto estuvo presente el Fiscal del Ministerio Público. Terminó se leyó y conformes firman.

Luis Sagarzazu

Ramón Gómes Valero

Mariano Eduardo Paredes

Pedro M. Arcaya

Armando Mendoza L.

la audiencia de hoy ocho de octubre de 1.919, compareció, previa citación una persona que juró decir verdad y dijo llamarse, Luis Monroy Abreu, de cuarenta y cuatro años de edad, soltero, comerciante y vecino de esta ciudad. Ympuesto del motivo de su comparecencia y de las disposiciones legales sobre testigos, manifestó no tener impedimento para aclarar. Leída que le fué su declaración corriente al folio doce vuelto y trece manifestó: que la ratifica en todas sus partes por ser la misma que rindió ante el Juzgado de Ynstrucción. Presente el defensor del encausado repreguntó al testigo así. P. ¿ Considera el testigo que el desgraciado suceso que produjo la muerte del Dr. Hernández fué casual o sabe que se haya debido a culpa del chauffer Bustamante? C. Considero que fué casual, pues aunque yo no presencié el suceso, por el rumor público me impuso de que todo había sido obra de la fatalidad, porque el Dr. Hernández se tiró a la calle en momentos en que pasaba el automóvil con el fin de pasar a la otra acera. Cesaron. Terminó se leyó y conformes

firmar

Luis Laguarda

Luis Montoya y Utrera

Ramón Gómez Valero

José M. de la Cruz

Fernando de la Cruz

Segundamente compareció, persona
citada en una persona que pudo
decir verdad y dijo llamado Juan
César Casco hijo, de veinte y un años
de edad, soltero, empleado público y
vecino de esta ciudad. Impuesto al
motivo de su comparencia y de las
disposiciones legales sobre testigos
manifestó no tener impedimento
para declarar. Dijo que a fue
su declaración con respecto a los
folios catorce vuelto y quince
manifestó que la ratifica
en todas sus partes por ser
cierto en su contenido y por la
razón que indicó ante
el Jefe de Instrucción. Presen-
te del defensor del acusado
repreguntó al testigo así: P. ¿
Diga el testigo si en su con-
cepto el desgraciado suceso, se
caracteriza del D.º Fernando
que Casco o si sabe que

hubiere habido culpa por parte
del chauffeur Bustamante & C.º No
me imagino que haya sido un hecho
casual, pero como me refiero en cuenta
de las circunstancias que en el
mediano, no puedo afirmar de
una manera categórica si hu-
bo culpa o no por parte del
Chauffeur. Cesando sin interroga-
da por el Jefe así: P. ¿No oyó
N.º a raíz del suceso ningún
comentario o algún rumor so-
bre las causas de el & C.º Era
tante la confusión en el momento
que se le fue me apacible fue
de la confusión desesperación del Cha-
uffeur y de sus lamentaciones por
la desgracia. El fiscal repre-
guntó así: P. ¿Diga el testigo si
por la situación en que se encon-
traban en la marcha y el tránsito
y el automóvil que iba detrás,
podía el chauffeur por el D.º Fernan-
do en momentos que este iba
a atravesar la calle & C.º No
creo que pudiera verlo ni el Doc-
tor al automóvil, por lo que in-
dudablemente atravesará la calle.
Terminó selado y conformes fir-
mar. = Testigos (confes) = no valen.

Luis Laguarda

Archivo
General
de la Nación

firman

Luis Sargazazu

Luis Monroy Abreu

Ramón Gómes Valero

Pedro M. Arcaya

Armando Mendoza L.

Seguidamente compareció, previa citación una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Francisco Gascue hijo, de veinte y un años de edad, soltero, empleado público y vecino de esta ciudad. Ympuesto del motivo de su comparencia y de las disposiciones legales sobre testigos manifestó no tener impedimento para aclarar. Leida que le fué su declaración corriente a los folios catorce vuelto y quince manifestó que la ratifica en todas sus partes por ser cierto su contenido y ser la misma que rindió ante Juz de Ynstrucción. Presente el defensor del encausado repreguntó al testigo así. P. ¿Diga el testigo si en su concepto el desgraciado suceso de la muerte del Dr. Hernández fué casual o si sabe que

hubiese habido culpa por parte del chauffeur Bustamante? C. - Yo me imagino que haya sido un hecho casual, pero como no me di cuenta de las circunstancias que en él mediaron, no puedo afirmar de una manera categórica su hubo culpa o no por parte del chauffeur. Cesaron. Fue interrogado por el Juez así. P. ¿No oyó Ud a raíz del suceso ningún comentario o algún rumor sobre las causas de él? C. - Era tanta la confusión en el momento que de lo que me apercibí fué de la ~~confu~~ desesperación del chauffeur y de sus lamentaciones por la desgracia. El Fiscal repreguntó así: P. ¿Diga el testigo si por la situación en que se encontraba en la marcha y el tranvía y el automóvil que iba detrás, podía el chauffeur ver al Dr. Hernández en momentos que éste iba a atravesar la calle? C. No creo que pudiera verlo ni el Doctor al automóvil, por lo que indudablemente atravesaría la calle. Terminó se leyó y conformes firman. = Testados = confu = y = no valen.

Luis Sagarzazu

testigo.

Francisco Gascue

Ramon Gomez Valero

Juzg. 1.º 1.º 1.º

Amador de Cudry

Seguidamente compareció
pues citación una persona que
juro decir verdad y dijo llamarse
Rino Felipe Zabaraco, de veinte
y ocho años de edad, soltero, ins-
titutor, y vecino de esta ciudad.
Entendiéndose del motivo de su com-
parecencia y de las disposiciones
legales sobre testigos manifestó
no tener impedimento para de-
clarar. Leída que le fue su
declaración presente a los
folios quince vuelto y diez y seis
manifestó: que la ratifica
en todas sus partes sin por-
cuerdo en contentar y sea
la misma que rindió ante
el Juez de Instrucción. Presente
el defensor del encausado repre-
sentó al testigo así: P. D. Di-
ga el testigo si es posible que
el chamfer hubiese tocado la
coroneta y que no la agese el

treinta y tres

testigo por distracción & C. si fue
de habula tocado por yo no lo sé.
Otra. ¿Diga el testigo si sabe que
hubiese habido alguna culpa
por parte del Chamfer Bustaman-
te en el desgraciado suceso que
motiva este proceso & C. — Res-
ponde que no hubo ninguna culpa por parte
del Chamfer, por que es actitud de
angustia y de desesperación intima
buen su dolor por lo que había
sucedido. Cesando. Deseo se leyo y
confirmo. Jura.

Luis Padaracay

Luis Padaracay

Ramon Gomez Valero

Juzg. 1.º 1.º 1.º

Amador de Cudry

En la audiencia de hoy
once de octubre de 1919, compare-
ció pues citación una persona
que juró decir verdad y dijo llama-
se Eduardo Baptista de cuarenta
y dos años de edad, viudo, Militar,
y vecino de esta ciudad. Impuesto del
motivo de su comparecencia y de las
disposiciones legales sobre testigos

testigo,

Francisco Gascue hijo

Ramón Gómez Valero

Pedro M. Arcaya

Armando Mendoza L.

Seguidamente compareció previa citación una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Luis Felipe Badaracco, de veinte y ocho años de edad, soltero, Institutor y vecino de esta ciudad. Ynstruido del motivo de su comparencia y de las disposiciones legales sobre testigos, manifestó no tener impedimento para declarar; Leida que le fué su declaración corriente a los folios quince vuelto y diez y seis manifestó: que la ratifica en todas sus partes por ser cierto su contenido y la misma que rindió ante el Juez de Ynstrucción. Presente el defensor del encausado preguntó al testigo así. P ¿Diga el testigo si es posible que el chauffer hubiese tocado la corneta y que no la oyese el

testigo por distracción? C. Si puede haberla tocado pero yo no la oí. Otra. ¿Diga el testigo si sabe que hubiese habido alguna culpa por parte del chauffer Bustamante en el desgraciado suceso que motiva este proceso? C._ Creo que no hubo ninguna culpa por parte del chauffer, por que la actitud de angustia y desesperación indicaban su dolor por lo que había sucedido. Cesaron. Terminó se leyó y c o n f o r m e s f i r m a n .

Luis Sagarzazu

Luis F Badaracco

Ramón Gómez Valero

Pedro M. Arcaya

Armando Mendoza L.

En la audiencia de hoy nueve de octubre de 1.919, compareció, previa citación una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Eduardo Baptista de cuarenta y dos años de edad, viudo, militar y vecino de esta ciudad. Ympuesto del motivo de su comparencia y de las disposiciones legales sobre testigos

manifestó no tener impedimentos
para declarar. Cuidado que le fué su
declaración coniente al folio doce
y doce vuelto manifestó que la ra-
tifica en todas sus partes por
ser cierta su contenido y en la mis-
ma que indicó ante el Juez de En-
trancar. Presente el defensor del en-
causado y preguntó al testigo así:
P. ¿Diga el testigo si es posi-
ble que el chauffeur hubiera sido
de la corneta del automóvil
y pasarle esto inadecuado al tes-
tigo B. C. - Puede habérselo tocado
pero yo no lo oí por que yo
no estaba pendiente del automóvil.
P. ¿Diga el testigo si le ocurrió
o sabe si en el desgraciado suce-
so de la muerte del Sr. Hernandez
huba culpa o imprudencia
por parte del chauffeur Busta-
monte, o si no puedo deci-
rar este punto? C. Yo no pue-
do decir nada acerca de
eso por que yo de lo único que
me di cuenta fué del automo-
vil que pasaba. Cesando. Terminó
no selo y conforme firmó.

Luis Laguarda

[Firma]
32

treinta y cuatro

Jiscal
Ramón Gosses Valero

[Firma]

En la audiencia de hoy diez
de octubre de 1919, compareció persona
citada, una persona que juró decir
verdad y dijo Ramon Hernandez H. Ma-
rín de veinte y siete años de edad, sol-
tero, tipógrafo y vecino de esta ciudad.
Impuesto del molero de su com-
parescencia y de las diez sesiones legales
sobre testigo manifestó no tener im-
pedimento para declarar. Cuidado que le
fueron los particulares que le con-
sistieron de la promesa tercera y
de la promesa cuarta contestó así:
Al primero de la tercera dijo: si me con-
sta en todas sus partes, al segundo
de la misma contestó: por que en
dos años mas o menos que llevo
de amistad con Bustamonte he po-
dido apreciar sus condiciones de
hombre honrado, trabajador, y excelente pa-
dre de familia. Al primero de la
cuarta contestó: si me consta
al segundo: tambien me consta, y
al tercero contestó: todo esto me
consta por ser vecino muy ca-
rino de la casa en que vivía
el Sr. Hernandez y por ser persona

manifestó no tener impedimento para aclarar. Leída que le fué su declaración corriente al folio doce y doce vuelto manifestó que la ratifica en todas sus partes por ser cierto su contenido y ser la misma que rindió ante el Juz de Yns-trucción. Presente el defensor del en-causado repreguntó al testigo así. P¿Diga el testigo si es posi-ble que el chauffeur hubiera toca-do la corneta del automóvil y pasarle esto inadvertido al tes-tigo? C.- Puede haberla tocado pero yo no la oí por que yo no estaba pendiente del automóvil. P¿Diga el testigo si le consta o sabe si en el desgraciado suce-so de la muerte del Dr. Hernández hubo culpa o imprudencia por parte del chauffeur Busta-mante, o si no puede preci-sar este punto? C. Yo no pue-do precisar nada acerca de eso por que yo de lo único que me di cuenta fue del automó-vil que pasaba. Cesaron. Termi-nó se leyó y conformes firman.

Luis Sagarzazu

E. Baptista

Pedro M. Arcaya

Fiscal

Ramón Gómes Valero

Armando Mendoza L.

En la audiencia de hoy diez de octubre de 1.919, compareció previa citación, una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Ygnacio H Ma-rin de veinte y siete años de edad, sol-tero, tipógrafo y vecino de esta ciudad. Ympuesto del motivo de su compa-resencia y de las disposiciones legales sobre testigos manifestó no tener im-pedimento para aclarar. Leídos que le fueron los particulares que le con-ciernen de la promoción tercera y de la promoción cuarta contestó así: Al primero de la tercera dijo: si me consta en todas sus partes; al segundo de la misma contesto: porque en dos años mas o menos que llevo de amistad con Bustamante he podi-do apreciar sus condiciones de hombre honrado, trabajador y excelente pa-dre de familia. Al primero de la cuarta contestó: Si me consta al segundo: también me consta y al tercero contestó: todo esto me consta por ser vecino cer-cano de la casa en que vivía el Dr. Hernández y por ser prover-

lial en Caracas su modestia su
piedad, sus sentimientos carita-
tivos, y la numerosa clientela que
asistia; y por ser tambien muy
conocida en Caracas su manera
de andar de prisa, y de una
manera abstraída. Terminó se
leyó y conforme firmó.

Luis Sagarratzen

J. H. Martin

Ramon Gine, Valero

Pau II. Muro

Amaraufendz.

Segundamente comparecio puer-
citacion una puerca que juró
decir verdad y dijo llamarse
Miguel Angel Romier de tene-
ta y ocho años de edad, casado, in-
geniero, y vecino de esta Ciudad.
Impuesto del motivo de su com-
parencia y de las disposicio-
nes legales sobre testigo mani-
festo no tiene impedimento
para declar. Reidos que le fue-
ron los particulares que le
conviene de la promoció
tercera, contesto al primer pte.

Veintay cinco

Si me consta. Al segundo. Por
que hacia como cinco o seis años
que lo congo muy concto. Traba-
jaba y consagrado a su familia.
Termino se leyó y conforme firmó.

Luis Sagarratzen

Ramon Gine, Valero

J. H. Martin

Pau II. Muro

Amaraufendz.

Segundamente comparecio pue-
ra Estacion, una puerca que
juró decir verdad y dijo llamarse
Luis Martin Garcia, de veinte y ocho
años de edad, casado, estudiante de doc-
to y vecino de esta Ciudad. Impuesto
del motivo de su comparencia y
de las disposiciones legales sobre testi-
gos manifesto no tiene impedimento
para declar. Reidos que le fueron lo
particulares que le conviene de la
promoció cuarta contesto a la
primera así: Me consta pues to-
do eso es público y notorio en Ca-
racas. Al segundo. Tambien me consta.
Al tercero. Todo eso me consta por
que desde la aulax comparecio

bial en Caracas, su modestia, su piedad, sus sentimientos caritativos, la numerosa clientela que asistía; y por ser también muy conocido en Caracas su manera de andar de prisa y de una manera abstraída. Terminó se leyó y conformes firman.

Luis Sagarzazu

IHMarin

Ramón Gómes Valero

Pedro M Arcaya

Armando Mendoza L.

Seguidamente compareció, previa citación una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Miguel Angel Ramirez, de treinta y ocho años de edad, casado, Ingeniero y vecino de esta ciudad. Ympuesto del motivo de su comparencia y de las disposiciones legales sobre testigos manifestó no tener impedimento para declarar. Leidas que le fueron los particulares que le conciernen de la promoción tercera, contestó al primer así:

Si me consta. Al segundo: Por que hacen como cinco a seis años que lo conozco muy correcto trabajador y consagrado a su familia. Terminó se leyó y conformes firman.

Luis Sagarzazu

M A Ramirez

Ramón Gómes Valero

Pedro M Arcaya

Armando Mendoza L.

Seguidamente compareció previa citación, una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Luis Martín García, de veinte y ocho años de edad, casado, estudiante de derecho y vecino de esta ciudad. Ympuesto del motivo de su comparencia y de las disposiciones legales sobre testigos manifestó no tener impedimento para declarar. Leidas que le fueron los particulares que le conciernen de la promoción cuarta, contestó a la primera así: Me consta pues todo eso es público y notorio en Caracas. Al segundo; Tambien me consta. Al tercero. Todo eso me consta por que desde la aula conozco

al Dr. Hernandez y y frecuentemente
se hacen comentarios entre los es-
tudiantes acerca de sus virtudes
y excentricidades. Firmó se leyó y
conformes firmaron. = Testados y no
vale. —

Luis Sagarná

Ramón Come, Valero

Amador Guadalupe

En la audiencia de hoy a las
de octubre de 1919. Compareció, previa
citación una persona que juró decir
verdad y dijo llamarse Rafael Latón
che O. de treinta y un años de edad
soltero, doctor en farmacia, y vecino de
esta ciudad. Impuesto del motivo
de su comparencia y de las dis-
posiciones legales sobre testigos, ma-
nifestó no tener impedimento para
declarar. Leídos que le fueron los par-
ticulares que le concernían de la pro-
cesura, respondió al primer
así. Me consta en todas sus par-
tes. Al segundo. También me con-

treinta y seis

ta, y al tercero. Todas las circunstan-
cias de los particulares anteriores me
constan por lo que comenzo a testar
te hace tres años más o menos, y he
observado en él condiciones de corrección
formal, y he apreciado su habilidad co-
mo chauffeur, por haber ocupado ~~vehículo~~ ve-
hículo manejado por él, no habiendo
sido decir que ~~nunca~~ haga habido
quejas contra él, por ningún accidente
antes del que tuvo lugar que originó
la muerte del Dr. Hernandez. En este acto
estuvieron presentes el Fiscal, el Ministerio
Publico y el defensor del encausado. Firmó
se leyó y conforme firmaron. = Testados y no
vale. = no vale.

Luis Sagarná

Ramón Come, Valero

Raf. Latónche O.

Raf. Latónche O.

Amador Guadalupe

Seguidamente compareció, previa ci-
tación, una persona que juró decir verdad
y dijo llamarse Manuel Pérez A. de treinta
y ocho años de edad, casado, comerciante y
vecino de esta ciudad. Impuesto del motivo
de su comparencia y de las dis-
posiciones legales sobre testigos, ma-
nifestó no tener impedimento para
declarar. Leídos que le fueron los par-
ticulares que le concernían de la pro-
cesura, respondió al primer así. Me consta en todas sus par-
tes. Al segundo. También me con-

al Dr. Hernández y y frecuentemente se hacían comentarios entre los estudiantes acerca de sus virtudes y excentricidades. Terminó se leyó y conformes firman. = Testados = y. no vale. -

Luis Sagarzazu

Luis Martín García

Ramón Gómes Valero

Pedro M Arcaya

Armando Mendoza L.

En la audiencia de hoy once de octubre de 1.919, compareció, previa citación una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Rafael Latouche O., de treinta y un años de edad, soltero, doctor en farmacia y vecino de esta ciudad. Ympuesto del motivo de su comparencia y de las disposiciones legales sobre testigos, manifestó no tener impedimento para declarar. Leídos que le fueron los particulares que le conciernen de la promoción segunda, contestó al primero así: Me consta en todas sus partes. Al segundo: también me cons-

ta, y al tercero: todas las circunstancias de los particulares anteriores me constan porque conozco a Bustamante hace tres años más o menos, y he observado en él condiciones de corrección, honrradéz, y he apreciado su habilidad como chauffer, por haber ocupado ~~veh~~ vehículos manejados por él, no habiendo oído decir que ~~nunca~~ haya habido quejas contra él por ningún accidente antes del que tuvo lugar que originó la muerte del Dr. Hernández. En este acto estuvieron presentes el Fiscal del Ministerio Público y el defensor del encausado. Terminó se leyó y conformes firman. = Testado = vehi = nunca = no valen.

Luis Sargazazu

Rfl Latouche O.

Ramón Gómes Valero

Pedro M Arcaya

Armando Mendoza L.

Seguidamente compareció, previa citación, una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Manuel Pérez A. de treinta y ocho años de edad, casado, comerciante y vecino de esta ciudad. Ympuesto del motivo

de su comparecencia y de las disposiciones legales sobre testigos manifestó no tener impedimento para declarar. Dijo que le fueron los particulares que le consiguieron de la promoción cuarta contestó al primero así: Me consta que es cierto. Al segundo. También es cierto, y al tercero contestó: Ambos particulares me constan, por habélos yo observado personalmente y porque en algunas ocasiones su hermano José Benigno Hernandez, había advertido al Sr. José Gregorio, el peligro que corría andando en esa forma. En este acto estuvieron presentes el Fiscal del Ministerio Público y el defensor del encausado. Terminó sellos y conformes firman.

Luis Chagarras

Manuel Pérez

Ramón Gines Valero

Amador Mendez

Se.

quedamente compareció, pericia citación una pasma que quisiera decir verdad y dijo llamarse Gregorio José Riera de treinta y cuantos años de edad, casado empleado público, y vecino de esta ciudad. Impuesto del motivo de su comparecencia y de las disposiciones legales sobre testigos manifestó no tener impedimento para declarar. Dijo que le fueron los particulares que le consiguieron de la promoción tercera y los particulares de la promoción cuarta contestó al primero de la tercera así: Me consta en todas sus partes. Al segundo de la misma. El empujamiento que tiene yo si esto es porque corrogo a Benito desde hace como seis años como hombre correcto, amoroso en su familia y de intachable conducta. Al primero de la cuarta contestó: me consta igualmente y al segundo también me consta. Dijo que el contenido de estos dos particulares porque ellos es proverbial en Caceres y por habélos observados desde mi llegada a esta ciudad desde hace once años. En este acto estuvieron presentes el Fiscal del Ministerio Público y el defensor del encausado. Terminó sellos y conformes firman.

de su comparecencia y de las disposiciones legales sobre testigos manifestó no tener impedimento para declarar. Leído que le fueron los particulares que le conciernen de la promoción cuarta contestó al primero así: Me consta que es cierto. Al segundo: También es cierto, y al tercero contestó: Ambos particulares me constan, por haberlo yo observado personalmente y porque en algunas ocasiones su hermano José Benigno Hernández, había advertido al Dr. José Gregorio, el peligro que corría andando en esa forma. En este acto estuvieron presentes el Fiscal del Ministerio Público y el defensor del encausado. Terminó se leyó y conformes firman.

Luis Sagarzazu

Manuel Pérez A

Pedro M Arcaya

Ramón Gómez Valero

Armando Mendoza L.

guidamente compareció, previa citación una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Gregorio José Riera de treinta y cuatro años de edad, casado, empleado público y vecino de esta ciudad. Ympuesto del motivo de su comparecencia y de las disposiciones legales sobre testigos manifestó no tener impedimento para declarar. Leído que le fueron los particulares que le conciernen de la promoción tercera y de los particulares de la promoción cuarta contestó al primero de la tercera así: me consta en todas sus partes. Al segundo de la misma: El conocimiento que tengo de esto es porque conozco a Bustamante desde hace como seis años como hombre correcto, amoroso con su familia y de intachable conducta. Al primero de la cuarta contestó: me consta igualmente y al segundo también me consta. Doy fe del contenido de estos dos particulares porque ello es proverbial en Caracas y por haberlo observado desde mi llegada a esta ciudad desde hace once años. En este acto estuvieron presentes el Fiscal del Ministerio Público y el defensor del encausado. Terminó se leyó y conformes firman.

Juez Luis Lagarras

Gregorio L. Piquer

Ramón Gómez Valero

Juan M. Moya

Armando Fendaz

Seguidamente compareció, previa citación, una persona que juró de ser verdad y dijo llamarse Juan Lorenzo Cordero, de cuarenta y dos años de edad, casado, empleado público y vecino de esta ciudad. Impuesto del motivo de su comparecencia y de las disposiciones legales so. Su testigo manifestó no tener impedimento para declarar. Dijo que le fueron los particulares que le comisionen de la promoción cuarta en texto al primer así: Me consta en todas sus partes, al segundo contestó: También me consta y al tercero: Las razones que tengo para hacer la aclaración anterior son que conocí al Dr. Hernández hace veinte años, es un médico de mi familia y por su notoriedad y proverbial en Caracas todas esas cosas

tanquinos. En este acto esturium presentos el Fiscal del Ministerio Público y el defensor del encausado. Firmo de ley y conforme firmo.

Luis Lagarras

Juan Cordey

Ramón Gómez Valero

Juan M. Moya

Armando Fendaz

En la audiencia de hoy diez y ocho de octubre de 1919, compareció, previa citación una persona que juró de ser verdad y dijo llamarse José Antonio Izaguirre de veinte y tres años de edad, soltero, comerciante y vecino de esta ciudad. Impuesto del motivo de su comparecencia y de las disposiciones legales solo testigo manifestó no tener impedimento para declarar. Dijo que le fueron los particulares de la promoción segunda del escrito respectivo, embió el primer así: Me consta en todas sus partes, al

Juez.

Luis Sagarzazu

Gregorio José Riera

Ramón Gómes Valero

Pedro M. Arcaya

Armando Mendoza L.

Seguidamente compareció, previa citación, una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Juan Lorenzo Cordero de cuarenta y dos años de edad, casado, empleado público y vecino de esta ciudad. Ympuesto del motivo de su comparecencia y de las disposiciones legales sobre testigos manifestó no tener impedimento para declarar. Leídos que le fueron los particulares que le conciernen de la promoción cuarta contestó al primero así: Me consta en todas sus partes; al segundo contestó: También me consta y al tercero: las razones que tengo para hacer las aseveraciones anteriores son que conocí al Dr. Hernández hace veinte años, como médico de mi familia y por ser notorias proverbiales en Caracas todas esas circuns-

tancias. En este acto estuvieron presentes el Fiscal del Ministerio Público y el defensor del encausado. Terminó se leyó y conformes firman.

Luis Sagarzazu

Juan L Cordero

Ramón Gómes Valero

Pedro M Arcaya

Armando Mendoza L.

En la audiencia de hoy diez y ocho de octubre de 1.919, compareció, previa citación una persona que juró decir la verdad y dijo llamarse José Antonio Yzaguirre de veinte y tres años de edad, soltero, comerciante y vecino de esta ciudad. Ympuesto del motivo de su comparecencia y de las disposiciones legales sobre testigos manifestó no tener impedimento para declarar. Leídos que le fueron los particulares de la promoción segunda del escrito respectivo, contesto el primero así: Me consta, en todas sus partes. Al

segundo. Nunca he sido ninguno
queja referente a Bustamante
como Champer ni en ningún
sentido. Al tercer. Todo eso me
consta, por haber ocupado el
autonomo de Bustamante conda-
cto por el, en do viajes a
La Guaira y en escuiccia
por la ciudad observando en
todas las ocasiones la pe-
ricia, prudencia y buena
condicion profesional de Bus-
tamante. En este acto es-
tuvieron presente el Fiscal del
Ministerio Publico y el defensor del
encausado. Terminó se leyó y con
firmos firmaron.

Luis Pagarra

J. M. Moya

Amador Mendez

Segundamente comparecer pueria
citacion una persona que fues de
ciudad y dijo llamarse E. Delphin
Ramirez, de treinta y ocho años de edad,
soltero, empleado publico y vecino de
esta ciudad. En pueto al motivo
de su comparencia y de los sis-

posiciones legales sobre testigos, manife-
ste no tener impedimento para declarar. Di-
jo que le fueran las particularas de la
promocion segunda de esento respecto
emitido al primer asi: Me cons-
ta. Al segundo. Tambien es cierto.
Al tercero. En mi Caracter de Inspe-
tor General de vehiculos puedo ase-
gurar, que Bustamante es perito en
su profesion, muy cuidadoso, y que
nunca le ha ocurrido percar al
genio, fuera del que motiva el
presente juicio, y tambien puedo
asegurar, que jamas a la oficina
de mi cargo, que es la que se
ocupa del orden y disciplina
de los Champer, jamas ha llegado
una queja contra Bustamante.
En este acto estuvieron presentes
el Fiscal y el defensor del encausado.
Terminó se leyó y confirmos firmaron.

Luis Pagarra

E. Delphin Ramirez

J. M. Moya

Amador Mendez

segundo. Nunca he oído ninguna queja referente a Bustamante como chauffer sin un ningún sentido. Al tercero. Todo eso me consta, por haber ocupado el automóvil de Bustamante conducido por él, en dos viajes a La Guaira y en excursiones por la ciudad, observando en todas las ocasiones la pericia, prudencia y buenas condiciones profesionales de Bustamante. En este acto estuvieron presentes el Fiscal del Ministerio Público y el defensor del encausado. Terminó se leyó y conformes firman.

Luis Sagarzazu

J A Yzaguirre

Pedro M Arcaya

Armando Mendoza L.

Seguidamente compareció previa citación una persona que juró decir la verdad y dijo llamarse E. Delfín Ramírez de treinta y ocho años de edad, soltero, empleado público y vecino de esta ciudad. Ympuesto del motivo de su comparencia y de las dis-

posiciones legales sobre testigos manifestó no tener impedimento para declarar. Leídos que le fueron los particulares de la promoción segunda del escrito respectivo, contesto el primero así: Me consta: Al segundo: También es cierto. Al tercero: En mi carácter de Ynspector General de vehículos puedo asegurar, que Bustamante es perito en su profesión, muy cuidadoso, y que nunca le ha ocurrido percance alguno, fuera del que motiva el presente juicio; y también puedo aseverar que jamás a la oficina de mi cargo, que es la que se ocupa del orden y disciplina de los chauffer, jamás ha llegado una queja contra Bustamante. En este acto estuvieron presentes el Fiscal y el defensor del encausado. Terminó se leyó y conformes firman.

Luis Sagarzazu

E Delfín Ramírez

Pedro M Arcaya

Armando Mendoza L.

Segundamente comparecio, previa cita-
cion, una persona que juró decir ver-
dad y dijo llamarse Valencisco Azem,
de treinta y nueve años de edad, ca-
sado, Ingeniero, y vecino de esta ciu-
dad. Impuesto del notario de su
comparencia y de las disposiciones
legales sobre testigos manifestó no
tener impedimento para declarar.
Leídos que le fueron los parti-
culares de la promocion segunda
del escrito respectivo manifestó
al primer particular así: Me con-
sta que Bustamante es un cham-
pfer capataz y la unica vez
que ha llegado a mi noticia
que le haya sucedido algun
perjuicio, ha sido el ocurrido
con el Sr. Hernandez. Al
segundo. Tampoco he oido
que en alguna contra Bus-
tamante como champer y
Al tercero. La razon de mi
dicho es que pude apre-
ciar la experticia de Bus-
tamante en el examen
que presenté ante la ju-
ta de que yo formé par-
te, acto en que pude apre-
ciar los conocimientos de él,
nada común y la vi también
en interés y en espíritu inces-
sante en los detalles de funcionamiento

en cuenta
y mecanica del automovil. En este
acto estuvieron presentes el Fiscal y
el defensor del encausado. Terminó
se legó y conformes firmaron.

Luis Sagorvatsen

Ramon Gomez Valero

Francisco Xerón

José María

Armando Jendras

Segundamente comparecio, previa ci-
tacion, una persona que juró decir ver-
dad y dijo llamarse Miguel Sagorvatsen de
veinte y seis años de edad, soltero, comercian-
te y vecino de esta ciudad. Impuesto del no-
tario de su comparencia y de las disposi-
ciones legales sobre testigos manifestó no
tener impedimento para declarar. Leídos
que le fueron los particulares de la pro-
mocion tercera contestó al primer así:
Me consta en todas sus partes. Al se-
gundo: Todo eso me consta porque
conozco a Bustamante hace tres años
más o menos y he visto muy de cer-
ca su actividad ciudadana, su vida en su
familia, su conducta, y he observa-
do su conducta intachable, que lo
hacen apreciar por todos los que lo
conocen. En este acto estuvieron presentes

guidamente compareció previa citación, una persona que juró decir la verdad y dijo llamarse Francisco Azerm de treinta y nueve años de edad, casado, Yngeniero y vecino de esta ciudad. Ympuesto del motivo de su comparecencia y de las disposiciones legales sobre testigos manifestó no tener impedimento para declarar. Leídos que le fueron los particulares de la promoción segunda del escrito respectivo manifestó al primer particular así: Me consta que Bustamante es un chaufffer experto y la única vez que ha llegado a mi noticia que le haya sucedido algún percance, ha sido el ocurrido con el Dr. Hernández. Al segundo. Tampoco he oído queja alguna contra Bustamante como chaufffer y Al tercero: La razón de mi dicho es que pude apreciar la experticia de Bustamante en el exámen que presentó ante la junta de que yo formé parte, acto en que pude apreciar los conocimientos de él, nada común y le ví también su interés y su espíritu investigador en los detalles de funcionamiento

y mecánica del automóvil. En este acto estuvieron presentes el Fiscal y el defensor del encausado. Terminó se leyó y conformes firman.

Luis Sagarzazu

Franc Azerm

Ramón Gómes Valero

Pedro M Arcaya

Armando Mendoza L.

Seguidamente compareció, previa citación, una persona que juró decir verdad y dijo llamarse Miguel Yzaguirre de veinte y seis años de edad, soltero, comerciante y vecino de esta ciudad. Ympuesto del motivo de su comparecencia y de las disposiciones legales sobre testigos manifestó no tener impedimento para declarar. Leídos que le fueron los particulares de la promoción tercera contestó al primero así: Me consta en todas sus partes. Al segundo: Todo eso me consta porque conozco a Bustamante hace tres años más o menos y he visto muy de cerca sus asiduos cuidados para con su familia, su conección, y he observado su conducta intachable, que lo hacen apreciar por todos lo que lo conocen. En este acto estuvieron presentes

el Fiscal y el defensor del encausado.
Termino en ley y conformes firmaron

Luis Sagarná

Miguel y Eugenio

Ramón Goñe, Valero

Amador Pardo

Amador Pardo

En la misma audiencia com-
pareció el Dr. Pedro Arcaya de-
fensor del procesado y dijo: renuncio
la promoción pendiente, renuncio
así mismo lo que resta del
termino probatorio y pido que se
procesa a la relación de esta
causa para sentenciar, previas
las formalidades de ley. El Tri-
bunal ordena dar vista al Fis-
cal y al procesado para que
expongan lo que tengan por con-
veniente. Firma.

Luis Sagarná

Miguel y Eugenio

Amador Pardo

En

cuarenta y uno
La audiencia de hoy veinte y uno de
octubre de 1919 se hizo comparecer al
procesado Fernando Bustamante, e im-
puesto de la renuncia de pruebas y el resto
del lapso que falta de evacuación, ma-
nifestó que la ratifica en todas sus
partes. Firma.

Luis Sagarná

P. Bustamante

Amador Pardo

En la audiencia de hoy veinte y tres
de octubre de 1919 compareció el Fiscal del
Ministerio Público y dijo que conviene
en la renuncia de la prueba y del
termino que falta de evacuación.
Firma.

Luis Sagarná

Ramón Goñe, Valero

Amador Pardo

el Fiscal del Ministerio Público y el defensor del encausado. Terminó se leyó y conformes firman.

Luis Sagarzazu

Miguel Izaguirre

Ramón Gómes Valero

Pedro M Arcaya

Armando Mendoza L.

En la misma audiencia compareció el Dr. Pedro M Arcaya defensor del procesado y dijo: renuncio la promoción pendiente, renuncio así mismo la que resta del término probatorio y pido que se proceda a la relación de esta causa para sentencia, previas las formalidades de ley. El Tribunal ordena darle vista al Fiscal y al procesado para que expongan lo que tenga por conveniente. Firma.

Luis Sagarzazu

Pedro M Arcaya

Armando Mendoza L.

En

la audiencia de hoy veinte y uno de octubre de 1.919 se hizo comparecer al procesado Fernando Bustamante, e impuesto de la renuncia de pruebas y el resto de lapso que falta de evacuación, manifestó que la ratifica en todas sus partes. Firma.

Luis Sagarzazu

Fernando Bustamante

Armando Mendoza L.

En la audiencia de hoy veinte y tres de octubre de 1.919 compareció el Fiscal del Ministerio Público y dijo que conviene en la renuncia de la prueba y del termino que falta la evacuación. Firma.

Luis Sagarzazu

Ramón Gómes Valero

Armando Mendoza L.

Ca-

vacas. tres de noviembre de 1919.

No. 461

Se fijase la tercera audiencia a las diez a.m. para principiar la relacion de esta causa.

Luis Sagarnates

Amador Mendez.

En la audiencia de hoy seis de noviembre de 1919, principio la relacion de esta causa, y se suspendio para la proxima audiencia a las diez a.m.

Luis Sagarnates

Amador Mendez.

En la audiencia de hoy ocho de noviembre de 1919 continuo la relacion de esta causa y se suspendio para la proxima audiencia a las diez a.m.

Luis Sagarnates

Amador Mendez.

En

cuarenta y dos

La audiencia de hoy diez de noviembre de 1919 continuo la relacion en este juicio y se suspendio para la proxima audiencia a las diez a.m.

Luis Sagarnates

Amador Mendez.

En la audiencia de hoy once de noviembre de 1919, continuo la relacion de esta causa y se suspendio para la proxima audiencia a las diez a.m.

Luis Sagarnates

Amador Mendez.

En la audiencia de hoy doce de noviembre de 1919 continuo la relacion de esta causa y se suspendio para la proxima audiencia a las diez a.m.

Luis Sagarnates

Amador Mendez.

En la audiencia de hoy trece de noviembre de 1919, continuo la relacion de esta causa y se suspendio para la proxima audiencia a las diez a.m.

Luis Sagarnates

Amador Mendez.

racas tres de noviembre de 1.919.

110° y 61°

Fijase la tercera audiencia a las diez a.m. para principiar la relación de esta causa.

Luis Sagarzazu

Armando Mendoza L.

En la audiencia de hoy seis de noviembre de 1.919. principió la relación de esta causa y se le suspendió para la próxima audiencia a las diez a. m.

Luis Sagarzazu

Armando Mendoza L.

En la audiencia de hoy ocho de noviembre de 1.919. continuó la relación de esta causa y se suspendió para la próxima audiencia a las diez a.m.

Luis Sagarzazu

Armando Mendoza L.

En

Cuarenta y dos

la audiencia de hoy diez de noviembre de 1.919. continuó la relación en este juicio y se suspendió para la próxima audiencia a las diez a.m.

Luis Sagarzazu

Armando Mendoza L.

En la audiencia de hoy once de noviembre de 1.919. continuó la relación de esta causa y se le suspendió para la próxima audiencia a las diez a. m.

Luis Sagarzazu

Armando Mendoza L.

En la audiencia de hoy doce de noviembre de 1.919. continuó la relación de esta causa y se le suspendió para la próxima audiencia a las diez a. m.

Luis Sagarzazu

Armando Mendoza L.

En la audiencia de hoy trece de noviembre de 1.919. principió la relación de esta causa y se le suspendió para la próxima audiencia a las diez a. m.

Luis Sagarzazu

El

Secretario

Amador Fernández

En la audiencia de hoy Catorce de noviembre de 1919, continuó y terminó la relación de esta causa y se fija para informes la próxima audiencia a las diez a.m.

Luis Lagarras

Amador Fernández

En la audiencia de hoy diez y siete de noviembre de 1919, se llamó a informes en este juicio, y comparecieron el Representante del Ministerio Público, y el defensor del encausado, y expresaron sus alegatos verbalmente, y consignaron sus conclusiones. El Tribunal dijo: Visto y enterado en consecuencia.

Luis Lagarras

Amador Fernández

Ciudadano

cuarenta y tres

Jefe del Crimen

El Fiscal del Ministerio Público, que suscribe, con ocasión de informes para sentencia definitiva en el juicio seguido contra Fernando Bustamante, por imputarle el delito de homicidio por imprudencia en la persona del Doctor José Gregorio Hernández, presenta las siguientes

Conclusiones:

Primera; Por cuanto es un hecho suficientemente probado en autos, la muerte del Doctor José Gregorio Hernández, ocasionada por el choque de un automóvil que guiaba el Chofer Fernando Bustamante, el sentimiento de jurisdicción del Corriente año, entre las esquinas de Amadores y El Mapal de la Parroquia de La Pastora.

Segunda; Por cuanto en el debate judicial del plenario, han sido destruidos los elementos del sumario que obraban en contra de Fernando Bustamante, en los cuales se funda el cargo Fiscal, quedando por tanto desvirtuada ésta, al resultar comprobada la irresponsabilidad del encausado.

Tercera; Por cuanto no existe ninguna culpabilidad en la ejecución del hecho por el cual se juzga a Fernando Bustamante, el fallo debe ser absolutorio, como lo prescribe el parágrafo aparte del Artículo 235 del Código de Enjuiciamiento Criminal.

Por tales razones pide respetuosa-

Secretario

Armando Mendoza L.

En la audiencia de hoy catorce de noviembre de 1.919. continuó y terminó la relación de esta causa y se fija para informes la próxima audiencia a las diez a. m.

Luis Sagarzazu

Armando Mendoza L.

En la audiencia de hoy diez y siete de noviembre de 1.919. se llamó a informes en este juicio, y comparecieron el Representante del Ministerio Público y el defensor del encausado y expusieron sus alegatos verbalmente y consignaron sus conclusiones. El Tribunal dijo "Vistos" y entró en sentencia.

Luis Sagarzazu

Armando Mendoza L.

Ciudadano

Juez del Crimen

El Fiscal del Ministerio Público, que suscribe, con ocasión de informes para sentencia definitiva en el juicio seguido contra Fernando Bustamante, por imputarsele el delito de homicidio por imprudencia en la persona del Doctor José Gregorio Hernández presenta las siguientes

Conclusiones

Primera: Por cuanto es un hecho suficientemente probados en autos, la muerte del Doctor José Gregorio Hernández, ocasionada por el choque de un automóvil que guiaba el choffer Fernando Bustamante, el veintinueve de junio del corriente año, entre las esquinas de Amadores y El Urapal de la Parroquia de La Pastora-

Segunda: Por cuanto en el debate judicial del plenario, han sido destruidos los elementos del sumario que obraban en contra de Fernando Bustamante, en los cuales se funda el cargo Fiscal, quedando por tanto desvirtuado éste, al resultar comprobada la irresponsabilidad del encausado-

Tercera; Por cuanto no existe alguna ninguna culpabilidad en la ejecución del hecho por el cual se juzga a Fernando Bustamante, el fallo debe serle absolutorio, como lo prescribe el segundo aparte del Artículo 235 del Código del Enjuiciamiento Criminal -

Por tales razones pido respetuosa-

mente al Ciudadano Juez, lo dicto así,
por ser de justicia -

Caracas 14 de Noviembre de 1919

Ramon Goines Valery

14

cuarenta y cuatro

CONCLUSIONES

1ª.- La imprudencia o culpa no se presumen. Es menester que existan hechos positivos que las patenticen. La acción penada por la Ley se reputa voluntaria, pero en el caso concreto está comprobado que no hubo voluntad delictuosa y solo se discute si hubo imprudencia.

2ª.- En el presente asunto no hay ningún hecho que demuestre la imprudencia o culpa de Bustamente.

3ª.- Todos los testigos del sumario que fueron, menos uno, preguntados en el plenario aseveran que el hecho fue puramente casual.

4ª.- Está comprobado que Bustamente es un hábil conductor de automoviles, que es persona seria, padre de familia y hombre de ejemplar conducta, y además se ganaba la vida con el automovil que llevaba, todo lo cual excluye la hipótesis de un acto suyo de ligereza o negligencia.

5ª.- Está comprobado que el eminente y modesto sabio Dr. José Gregorio Hernández, recorría a pié las calles de la ciudad para atender su numerosísima clientela, lo cual lo obligaba necesariamente a caminar apresuradamente y por la modestia y religiosidad de su carácter acostumbraba andar con la mirada hacia el suelo. Por tanto es explicable que sin fijarse en el automovil que venía, bajase de la acera a la calle exponiéndose al grave riesgo en que tan infaustamente pereció.

6ª.- La opinión pública está convencida de la completa inculpatibilidad de Bustamente y la propia honorabilísima familia del eximio varón que fué víctima del suceso que se juzga ha manifestado que no pide que se castigue a mi defendido porque se trata de un accidente imprevisto, sin intención delictuosa ni culpa suya.

7ª.- Bustamente al conducir el carro que dirigía obraba en el ejercicio legítimo de su profesión y no consta que infringiese ninguno de los deberes que ella le imponía.

*mente al Ciudadano Juez, lo dicte así,
por ser de justicia-*

Caracas: 17. de noviembre de 1919

Ramón Gómes Valero

(OJO)

CONCLUSIONES

1ª.- La imprudencia o culpa no se presumen. Es menester que existan hechos positivos a que las patenticen. La acción penada por la Ley se reputa voluntaria, pero en el caso concreto está comprobado que no hubo voluntad delictuosa y solo se discute si hubo imprudencia.

2ª.- En el presente asunto no hay ningún hecho que demuestre la imprudencia o culpa de Bustamante.

3ª.- Todos los testigos del sumario que fueron, menos uno repreguntados en el plenario aseveran que el hecho fue puramente casual.

4ª.- Está comprobado que Bustamante es un hábil conductor de automóviles, que es persona seria, padre de familia y hombre de ejemplar conducta, y además se ganaba la vida con el automóvil que llevaba, todo lo cual excluye la hipótesis de un acto suyo de ligereza o negligencia.

5ª.- Está comprobado que el eminente y modesto sabio Dr. José Gregorio Hernández, recorría a pié las calles de la ciudad para atender su numerosísima clientela, lo cual lo obligaba necesariamente a caminar apresuradamente y por la modestia y religiosidad de su carácter acostumbraba andar con la mirada hacia el suelo. Por tanto es explicable que sin fijarse en el automóvil que venía, bajase de la acera a la calle exponiéndose al grave riesgo en que tan infaustamente pereció.

6ª.- La opinión pública está convencida de la completa inculpabilidad de Bustamante y la propia honorabilísima familia del eximio varón que fue víctima del suceso que se juzga ha manifestado que no pide que se castigue a mi defendido porque se trata de un accidente imprevisto, sin intención delictuosa ni culpa suya.

7ª.- Bustamante al conducir el carro que dirigía obraba en el ejercicio legítimo de su profesión y no consta que infringiese ninguno de los deberes que ella le imponía.

Ciudadano Juez de 1^a. Instancia en lo Criminal

Señor Pedro M. Arcaya, Abogado de esta vecindad en mi carácter de defensor de Fernando Bustamante a Ud. digo: El suceso que motivó el presente juicio es uno de los mas lamentables y dolorosos que han afligido a la patria venezolana.

La muerte del Dr. José Gregorio Hernández fué una desgracia nacional. Sabio eminente, hombre probo y caritativo su existencia era un ejemplo y un estímulo, porque demostraba prácticamente cuán fecunda es en bienes la virtud para la vida interior de quien la cultiva y para la vida social de la comunidad a que pertenece el hombre justo.

Las manifestaciones de duelo, sinceras, espontáneas, desbordantes que su inesperado fin suscitó, prueban que el estímulo de esa existencia virtuosa no fué perdido ni su ejemplo despreciado.

Por una de esas fatalidades incomprensibles del destino tocó a mi defendido ser el inconsciente instrumento de la muerte de ese hombre justo, a quien él personalmente debía gratitud y por quien sentía la veneración que a todos inspiraba, acrecentada por el recuerdo de sus bondades con él y los suyos.

La relación del triste acontecimiento puede condensarse en breves frases. Conduce Bustamante un automovil, profesión en que se ganaba la diaria subsistencia. Baja impensadamente de una acera el Dr. Hernández. Es estrecha la calle; en vano trató Bustamante de evitar el choque. Este se produce. Cae el Dr. Hernández contra el borde de la acera y muere a los pocos minutos. Desde el primer momento quedó excluida la idea de un homicidio voluntario, pero se supuso imprudencia por parte de Bustamante. En ese concepto se le hicieron por el Representante del Ministerio Público los cargos sobre los cuales debe recaer la sentencia de ese Honorable Tribunal.

Dichos cargos han quedado desvirtuados como lo he demostrado en mis informes verbales de los cuales formulo las siguientes:

Por tanto fundado en los artículos 61 y 64 (N° 1°) del Código Penal y en artículo 235 del Código de Enjuiciamiento Criminal pido que se absuelva a Fernando Bustamante de los cargos que contra él formuló el Representante del Ministerio Público y de toda culpa y responsabilidad en el desgraciado suceso que originó su detención.

Caracas, 17 de noviembre del 919. Enmendado.
afijir : so : vales. Entre líneas : el : vales

Pedro M. Arcaya

Archivado
General
de la Nación

Ciudadano Juez de la 1^a. Ynstancia en lo Criminal
Pedro M. Arcaya, Abogado de esta vecindad en mi carácter
de defensor de Fernando Bustamante a ud. digo:

El suceso que motivó el presente juicio es uno de los mas
lamentables y dolorosos que han aflijido a la patria venezolana.

La muerte del Dr. José Gregorio Hernández fué una desgracia nacional, sabio eminente, hombre probo y caritativo su existencia era un ejemplo y un estímulo, porque demostraba prácticamente cuán fecunda era en bienes la virtud para la vida interior de quien la cultiva y para la vida social de la comunidad a que pertenece el hombre justo.

Las manifestaciones de duelo, sinceras, espontáneas, desbordantes que su inesperado fin suscitó, prueban que el estímulo de esa existencia virtuosa no fue perdido ni su ejemplo despreciado.

Por una de esas fatalidades incomprensibles del destino tocó a mi defendido ser el inconciente instrumento de la muerte de ese hombre justo, a quién él personalmente debía gratitud y por quien sentía la veneración que a todos inspiraba, acrecentada por el recuerdo de sus bondades con él y los suyos.

La relación del triste acontecimiento puede condensarse en breves frases. Conduce Bustamante un automóvil, profesión en que se ganaba la diaria subsistencia. Baja impensadamente de una acera el Dr. Hernández. Es estrecha la calle; en vano trató Bustamante de evitar el choque. Este se produce. Cae el Dr. Hernández contra el borde de la acera y muere a los pocos minutos.

Desde el primer momento quedó excluida la idea de un homicidio voluntario, pero se supuso imprudencia por parte de Bustamante. En ese concepto se le hicieron por el Representante del Ministerio Público los cargos sobre los cuales debe recaer la sentencia de ese Honorable Tribunal.

Dichos cargos han quedado desvirtuados como lo he demostrado en mis informes verbales de los cuales formulo las siguientes:

Por tanto fundado en los artículos 61 y 64 (Nº1º) del Código Penal y en el artículo 235 del Código de Enjuiciamiento Criminal pido que se absuelva a Fernando Bustamante de los cargos que contra él formuló el Representante del Ministerio Público y de toda culpa y responsabilidad en el desgraciado suceso que originó su detención.

*Caracas, 17 de noviembre de 1919. Enmendado
aflijido = se= valen. Entre líneas = el = vale*

Pedro M Arcaya

cuarenta y seis



Estados Unidos de Venezuela

En su nombre

Jugador de 1ª Instancia en lo Criminal del Distrito Federal.

Vistos con los informes orales y conclusiones escritas del fiscal del Ministerio Público y del Dr. Pedro M. Araya, defensor del encausado.

En veinte y nueve de junio del año en curso, a las tres de la tarde, tuvo conocimiento el Juez de Instrucción de este Departamento, por avies telefónicas del Cuartel de Policía de esta ciudad, de que en la esgrima de los amadores, un automóvil guiado por el Sr. Fernando Bustamante, había derivado al Dr. José Gregorio Hernández, quien a consecuencia del golpe recibido falleció minutos después del accidente. En consecuencia, el Juez instructor abrió la correspondiente averiguación sumaria, nombró peritos reconocedores del cadáver del Dr. Hernández, a los doctores Ramón Sotelo y Francisco L. Barrios, y dispuso además constituirse en el lugar del suceso para indicar el punto en que cayó el Dr. Hernández y practicar todas las diligencias conducentes al esclarecimiento de lo ocurrido.

Acto continuo se constituyó el Tribunal en la esgrima de los Amadores, y estando presente el ciudadano

Los_

Estados Unidos de Venezuela

En su nombre

El Juzgado de 1ª Ynstancia en los Criminal del Distrito Federal.

Vistos con los informes orales y conclusiones escritas del Fiscal del Ministerio Público y del Dr. Pedro M. Arcaya defensor del encausado.

En veinte y nueve de junio del año en curso, a las tres de la tarde, tuvo conocimiento el Juez de Ynstrucción de este Departamento, por aviso telefónico del Cuartel de Policía de esta ciudad, de que en la esquina de los Amadores, un automóvil guiado por el chauffer Fernando Bustamante, había derribado al Dr. José Gregorio Hernández, quien a consecuencia del golpe recibido falleció minutos después del accidente. En consecuencia, el juez Instructor abrió la correspondiente averiguación sumaria, nombró peritos reconocedores del cadáver del Dr. Hernández, a los Doctores Ramón Aveledo y Francisco YCarreño, y dispuso además constituirse en el lugar del suceso para indicar el punto en que cayó el Dr. Hernández y practicar todas las diligencias conducentes al esclarecimiento de lo ocurrido.

Acto contínuo se constituyó el Tribunal en la esquina de los Amadores, y estando presente el ciudadano

Vicente Romana Palacios bajo juramen-
to informo al Tribunal lo siguiente:
que esa tarde como a las dos y
cinco se encontraba en su casa que
está situada al empesar la cuadra
de Amadores a Chapal; que salió pe-
cipitadamente a la calle porque una
hermana de él sintió un golpe ex-
traño en la calle y lo llamó; que al
salir vio enfrente de su casa unos
metros al este a un hombre tendido
en el pavimento de la calle al lado
de la acera; que un automóvil esta-
ba parado unos metros más an-
te hacia la esquina de El Chapal;
que el chauffeur acudió y entre los
dos recogieron al hombre que aún
vivía y resultó ser el Dr. José Gregorio
Hernández, y montándolo en el auto-
móvil, el chauffeur lo condujo in-
mediatamente al Hospital Vargas. Se-
ñalado por Romana Palacios el pun-
to donde cayó el Dr. Hernández el Tri-
bunal constató: que dicho punto que-
da como a diez metros de distan-
cia de la esquina de Los Amado-
res hacia la esquina de El Chapal;
que en el punto se ven manchas
de sangre, y antes de llegar a él como
a veinte centímetros, en la orilla de la
acera existe un poste de hierro; que
los rieles del tranvía pasan como
a cincuenta centímetros del menciona-

do punto; que en la esquina de Los
Amadores se observó en el medio de
la calle, un rastro dejado al parecer
por la rueda de un automóvil, ras-
tro que hace una curva de diez que-
da a derecha hacia la cuadra que
va a El Chapal pero sin entrar en di-
cha cuadra.

Mariano Eduardo Paredes, motoris-
ta de los tranvías eléctricos, declaró:
que el día del suceso como a las
dos de la tarde, subía guiando
el Canovr 27 de los tranvías eléctri-
cos, de la esquina de El Guanabano ha-
cia Los Amadores, y como el sol es-
taba fuerte llevaba la cachucha so-
bre los ojos; que después de ha-
ber pasado el poste blanco que
queda a mitad de cuadra oyó unos
gritos que decían "lo mató;" que en-
tonces se tuvo la cachucha hacia atrás
y vio que al empesar la cuadra
de Amadores a Chapal estaba un hom-
bre tendido en el suelo, y un automó-
vil desviado hacia la izquierda que
se paraba a pocos metros de distan-
cia; que el automóvil pasó al cano-
del tranvía después de pasar el pos-
te blanco; que siguió con el cano-
y lo paró pocos metros antes de llegar
a la esquina de Los Amadores y vio enton-
ces que la persona que estaba tendi-
da en el suelo era el Dr. José Gregorio

Vicente Romana Palacios bajo juramento informó al Tribunal lo siguiente: que esa tarde como a las dos y quince se encontraba en su casa que está situada al empezar la cuadra de Amadores a Urapal; que salió precipitadamente a la calle porque una hermana de él sintió un golpe extraño en la calle y lo llamó; que al salir vió enfrente de su casa unos metros al este a un hombre tendido en el pavimento de la calle al lado de la acera; que un automóvil estaba parado unos metros más arriba hacia la esquina de El Urapal; que el chauffer acudió y entre los dos recogieron al hombre que aún vivía y resultó ser el Dr. José Gregorio Hernández, y montándolo en el automóvil, el chauffer lo condujo inmediatamente al Hospital Vargas. Señalado por Romana Palacios el punto donde cayó el Dr. Hernández el Tribunal constató: que dicho punto queda como a diez metros de distancia de la esquina de Los Amadores hacia la esquina de El Urapal; que en el punto se ven manchas de sangre, y antes de llegar a él como a veinte centímetros, en la orilla de la acera existe un poste de hierro; que los rieles del tranvía pasan como a cincuenta centímetros del menciona-

do punto; que en la esquina de Los Amadores se observó en el medio de la calle, un rastro dejado al parecer por la rueda de un automóvil, rastro que hace una curva de izquierda a derecha hacia la cuadra que da a El Urapal pero sin entrar a dicha cuadra.

Mariano Eduardo Paredes, motorista de los tranvías eléctricos, declaró: que el día del suceso como a las dos de la tarde, subía guiando el carro N°27 de los tranvías eléctricos, de la esquina de El Guanabano hacia Los Amadores, y como el sol estaba fuerte llevaba la cachucha sobre los ojos; que después de haber pasado el poste blanco que queda a mitad de cuadra oyó unos gritos que decían "lo mató;" que entonces se tiró la cachucha hacia atrás y vió que al empesar la cuadra de Amadores a Urapal estaba un hombre tendido en el suelo, y un automóvil desviado hacia la izquierda que se paraba a pocos metros de distancia; que el automóvil pasó al carro del tranvía después de pasar el poste blanco; que siguió con el carro y lo paró pocos metros antes de llegar a la esquina de Los Amadores y vió entonces que la persona que estaba tendida en el suelo era el Dr. José Gregorio

Hernández, el cual fue montado en el automóvil, partiendo éste hacia la esquina de El Chapal; que también vio cuando el chauffeur se apeó del automóvil, dijo unas palabras que el testigo no oyó y ponerse las manos en la cabeza.

Viteho Uteira dijo: que el día del suceso como a las dos y cuartos de la tarde se encontraba en la botica de los Amadores de donde es empleado, despachando una receta, cuando oyó un golpe extraño como un choque, pues en ese momento pasaba un automóvil; que se asomó a la puerta y vio que un hombre estaba tendido en el suelo; que se acercó y no reconoció al hombre porque estaba herido en la cara y estaba desconocido; que en ese momento llegó el chauffeur Bustamante, cuyo nombre no sabe, y éste quería llamar a un médico, y el testigo le dijo que era mejor llevarlo al Hospital Vargas, que entonces entre el chauffeur y otro individuo montaron en el automóvil al hombre que estaba en estado agónico; que pocos minutos después un hombre desconocido le entregó un sombrero diciéndole que era de uno de los que iba en el automóvil; que al ver el sombrero lo re-

conoció como ser del Dr. José Gregorio Hernández, y entonces un joven de apellido Casañas que estaba allí, llamó al Hospital para sercirar de socio al Dr. Hernández el lesionado, obteniendo por contestación que si era él y estaba agonizando.

El Sr. Gonzalo Jimenez, colector de los tranvías eléctricos refirió: que iba como colector del carro N° 24 de los tranvías eléctricos, en la parte trasera del carro, y en la mitad de la cuadra de Guanabaco a Amadores, un automóvil que iba en la velocidad reglamentaria y en la misma dirección, pasó al tranvía; que poco antes de llegar a la esquina de los Amadores vio que los pasajeros se ponían de pie y al motonista que manejaba el carro antes de llegar a la esquina; que todos los pasajeros se apacaron, y él se pasó al lugar del motonista, y vio que en la cuadra de Amadores a Chapal, al comenzar la cuadra, estaba tendido un hombre a la orilla de la acera enfrente de la última puerta de la botica; que a los pocos momentos un hombre lo cargó y lo metió en un automóvil que estaba parado a pocos metros de distancia, partiendo el automóvil rumbo a El Chapal.

Juan Antonio Ochoa, Director de la Nación

Hernández, el cual fué montado en el automóvil partiendo éste hacia la esquina de El Urapal; que también vió cuando el chauffer se apeó del automóvil, dijo unas palabras que el testigo no oyó y ponerse las manos en la cabeza.

Vitelio Utrera dijo: que el día del suceso como a las dos y cuarto de la tarde se encontraba en la botica de los Amadores de donde es empleado, despachando una receta, cuando oyó un golpe extraño como un choque, pues en ese momento pasaba un automóvil; que se asomó a la puerta y vió que a un hombre estaba tendido en el suelo; que se acercó y no reconoció al hombre porque estaba herido en la cara y estaba desconocido; que en ese momento llegó el chauffer Bustamante, cuyo nombre no sabe, y éste quería llamar a un médico, y el testigo le dijo que era mejor llevarlo al Hospital Vargas, que entonces entre el chauffer y otro individuo montaron en el automóvil al hombre que estaba en estado agónico; que pocos minutos después un hombre desconocido le entregó un sombrero diciéndole que era de uno de los que iba en el automóvil; que al ver el sombrero lo re-

conoció como ser del Dr. José Gregorio Hernández, y entonces un joven de apellido Casañas que estaba allí, llamó al Hospital para cerciorarse de si era el Dr. Hernández el lesionado, obteniendo por contestación que si era él y estaba agonizando.

Alfonzo Timaure, colector de los tranvías eléctricos refirió: que iba como colector del carro N°27 de los tranvías eléctricos, en la parte trasera del carro, y en la mitad de la cuadra de Guanabano a Amadores, un automóvil que iba con la velocidad reglamentaria y en la misma dirección, pasó al tranvía; que poco antes de llegar a la esquina de Los Amadores vió que los pasajeros se ponían de pié y al motorista que frenaba el carro antes de llegar a la esquina; que todos los pasajeros se apearon, y él se pasó al lugar del motorista, y vió que en la cuadra de Amadores a Urapal, al empezar la cuadra, estaba tendido un hombre a la orilla de la acera enfrente de la última puerta de la botica; que a los pocos momentos un hombre lo cargó y lo metió en un automóvil que estaba parado a pocos metros de distancia partiendo el automóvil rumbo a El Urapal.

Juan Antonio Ochoa F. expu-

es: que el día 29 de junio como a las dos de la tarde iba en el tranvía de la Pastora en los asientos de adelante, entre las esquinas de Guanabano y Amadores, y pocos metros antes de llegar a la esquina, vio al Dr. José Gregorio Hernández que bajaba la acera en el ángulo de la esquina donde está la botica de los Amadores y atravesaba la calle, en momento en que un automóvil, que venía de El Guanabano pasaba el tranvía y le daba un golpe al Dr. Hernández, quien fue a dar contra el borde de la acera de la derecha; que el tranvía se paró y el testigo corrió y ayudó al chauffeur, a quien no conoce, a subir al Dr. Hernández al automóvil, y en seguida se dirigieron al Hospital Vargas, donde quedó apeado el Dr. Hernández, quien se encontraba privado, y fue conducido a uno de los salones del establecimiento.

El folio 8 del expediente figura el título de chauffeur que le fue expedido a Fernando Bustamante, por el Cundatario Gobernador del Distrito Federal.

La señorita Angelina Paez refiere el hecho de la mañana siguiente: "el domingo último como a las dos y cuarto de la tarde, me en-

contraba acostado a la ventana que da para la calle, en esta casa, cuando pasaba un carro de los tranvías eléctricos que venía de la esquina de El Guanabano, y paró enfrente de esta casa, pero unos metros hacia la esquina de Amadores, para llegar a la boca calle, y en ese momento, un automóvil que venía detrás del tranvía lo pasó y al mismo tiempo tiró el automóvil hacia la derecha haciendo una gran curva; cuando el automóvil, sentí en la cuadra de Amadores a Chapal, un señor que bajaba de la acera derecha fue arrollado por el automóvil, el cual siguió parando se como a los veinte y cinco metros; el chauffeur vino donde estaba el señor tendido en el suelo y en unión de los vecinos señores Romano y Caber lo recogieron, lo metieron en el automóvil y el chauffeur partió en dirección a El Chapal. El chauffeur antes de llegar a la esquina de los Amadores no tocó la corneta e iba con mucha velocidad. A preguntas del juez dije: que cuando vió caer al individuo no lo reconocí, pero minutos después de haberlo llevado oyo decir que el lesionado era el Dr. José Gregorio Hernández.

Con fecha tres de julio fue decretada la detención de Fernando Bustamante, quien al rendir declaración

so: que el día 29 de junio como a las dos de la tarde iba en el tranvía de La Pastora en los asientos de adelante, entre las esquinas de Guanabano y Amadores, y pocos metros antes de llegar a la esquina, vio al Dr. José Gregorio Hernández que bajaba la acera en el ángulo de la esquina donde está la botica de los Amadores y atravesaba la calle, en momento en que un automóvil que venía de El Guanabano pasaba el tranvía y le daba un golpe al Dr. Hernández, quien fue a dar contra el borde de la acera de la derecha; que el tranvía se paró y el testigo corrió y ayudó al chauffeur, a quien no conoce, a subir al Dr. Hernández al automóvil, y en seguida se dirigieron al Hospital Vargas, donde fue apeado el Dr. Hernández, quien se encontraba privado, y fué conducido a uno de los salones del establecimiento.

Al folio 8 del expediente figura el título del chofer que fué expedido a Fernando Bustamante, por el Ciudadano Gobernador del Distrito Federal.

La señorita Angelina Paez refiere el hecho de la manera siguiente: "el domingo último como a las dos y cuarto de la tarde, me en-

contraba asomada a la ventana que dá para la calle, en esta casa, cuando ví pasar un carro de los tranvías eléctricos que venía de las esquinas de El Guanabano, y parase enfrente de esta casa, pero unos metros hacia la esquina de Amadores, ya para llegar a la boca. Calle, y en esos momentos, un automóvil que venía detrás del tranvía lo pasó y al mismo tiempo tiró el automóvil hacia la derecha haciendo una gran curva; cuando el automóvil entró a la cuadra de Amadores a Urapal, un señor que bajaba de la acera derecha fue arrollado por el automóvil, el cual siguió parándose como a los veinte y cinco metros; el chauffeur vino donde estaba el señor tendido en el suelo y en unión de los vecinos señores Romana y Cober lo recogieron, lo metieron en el automóvil y el chauffeur partió en dirección a El Urapal. El chauffeur antes de llegar a la esquina de los Amadores no tocó la corneta e iba con mucha velocidad". A preguntas del Juez dijo: que cuando vió caer al individuo no lo reconoció, pero minutos después de habérselo llevado oyó decir que el lesionado era el Dr. José Gregorio Hernández.

Con fecha tres de julio fué decretada la detención de Fernando Bustamante, quien al rendir declaración indaga-

trina libremente y sin juramento, ma-
nifestó: "..... El día 29 del mes en-
curso, como a las dos de la tarde,
iba yo manejando un automóvil, pa-
sando de la esquina de El Guanabo
no a la de los Amadores; por
delante de mí marchaba un ca-
no de los tranvías eléctricos, y co-
mo viviera en sentido contrario un
muchacho manejando una Caneti-
lla, le di paso y seguí marchan-
do detrás del tranvía, tomando en
segunda la izquierda aplicando la
segunda velocidad, y empecé a
tocar la corneta por temor de que
por el lado de la calle se aparearan
algunos del tranvía; el motorista
del Cano del tranvía al llegar a
la esquina de los Amadores y an-
tes de entrar en la boca calle, qui-
tó la corriente y yo entonces pisé
el acelerador para darle un po-
co de velocidad al cano y em-
balle la tercera velocidad; en
el momento en que iba a ope-
rar este cambio, vi encima del
automóvil a una persona que
al pretender esquivar el automó-
vil y junto con su acción de
hacerse hacia atrás, recibió con
el aparafango derecho un gol-
pe en un costado, el cual lo
lanzaba hacia atrás, y como ca-

minara algún trecho pretendiendo
guardar el equilibrio, el cual no pu-
do conseguir, hasta que al fin ca-
yó de espaldas. Lo detuve el auto
y volví a ver si se había parado pero
lo vi en el suelo y reconocí al Dr.
José Gregorio Fernández, y como era-
mos amigos y tenía empeñada mi
gratitud para con él por servicios
profesionales que gratuitamente me
había prestado con toda solitud e
interés, me lancé del auto y lo re-
cogí ayudado por una persona des-
conocida para mí, y lo conduje den-
tro del auto, sentándolo a su lado
la persona que me ayudó a recoger-
lo, y entonces en mi interés de por-
taar los auxilios necesarios lo conduje,
tan ligero como pude, al Hospital
Vargas, llamé al policía de guar-
dia en el Hospital explicándole bre-
vemente lo que me pasaba, enton-
ces acudió un interno y entre otros lo
condujimos a la cama de los enfermos,
y como en ese momento no se en-
contraba ningún médico en el Hospi-
tal, fuimos en el mismo auto por el
Dr. Razetti, encontrándolo en su casa;
lo condujimos inmediatamente al Hospi-
tal, y al llegar, un sacerdote que venía
sabiendo, nos informó que ya el Dr. Fer-
nández había muerto. Debo decir que
yo soy chauffeur titular como

toria, libremente y sin juramento, manifestó: "..... Él día 29 del mes en curso, como a las dos de la tarde, iba yo manejando un automóvil, subiendo de la esquina de El Guanabano a la de los Amadores; por delante de mí marchaba un carro de los tranvías eléctricos, y como viniera en sentido contrario un muchacho manejando una carretilla, le dí paso y seguí marchando detrás del tranvía, tomando en seguida la izquierda aplicando la segunda velocidad, y empecé a tocar la corneta por temor de que por el lado de la calle se apearan algunos del tranvía; el motorista del carro del tranvía al llegar a la esquina de los Amadores y antes de entrar en la boca. Calle, quitó la corriente y yo entonces pisé el acelerador para darle un poco de velocidad al carro y embrallar la tercera velocidad; en el momento en que iba a operar este cambio, ví encima del automóvil una persona que al pretender esquivar el automóvil y junto con su acción de hacerse hacia atrás, recibió con el aparafango derecho un golpe en un costado, el cual lo lanzó hacia atrás, y como ca-

minara algún trecho pretendiendo guardar el equilibrio, el cual no pudo conseguir, hasta que al fin cayó de espaldas. Yo detuve el auto y volteé a ver si se había parado pero lo ví en el suelo y reconocí al Dr. José Gregorio Hernández, y como eramos amigos y tenía empeñada mi gratitud para con él por servicios profesionales que gratuitamente me había prestado con toda solicitud e interés, me lancé del auto y lo recogí ayudado por una persona desconocida para mí, y lo conduje dentro del auto, sentándose a su lado la persona que me ayudó a recogerlo; y entonces en mi interés de prestarle los auxilios necesario lo conduje tan ligero como pude, al Hospital Vargas, llamé al policía de guardia en el Hospital explicándole prontamente lo que me pasaba, entonces acudió un interno y entre todos lo condujimos a la cama de los enfermos, y como en ese momento no se encontraba ningún médico en el Hospital, fuimos en el mismo auto por el Dr. Razetti, encontrándolo en su casa; lo condujimos inmediatamente al Hospital, y al llegar, un sacerdote que venía saliendo, nos informó que ya el Dr. Hernández había muerto. Debo decir que yo soy chauffer titular como quedará

comprobado con la presentación del ti-
tulo; y que en cinco años que tengo ma-
nejando en la ciudad y carreteras, es-
ta no puede comprobarlo el Inspector
del Ramo, no he tenido nunca incon-
veniente ni he sido nunca citado a
la Inspección para observaciones en
el Reglamento.

Eduardo Baptista, Luis Mon-
roy Akew, Diego Casañas Salom,
Manías o Casco hijo, y Luis Feli-
pe Badaracco, relatan el hecho
de la misma manera que los tes-
tigos anteriores.

En los folios 14 y 21 aparecen
el croquis del lugar donde se verificó
el suceso y la partida de defunción
del Dr. José Gregorio Hernández.

Concluido el sumario y provis-
to el procesamiento de en definitiva, el
Fiscal del Ministerio Público formuló
cargos por un delito comprendido
en el artículo 393, Capítulo I, Fi-
tulo IX, Libro II del Código Penal.

Al folio 23 del expediente
figura un escrito dirigido al Tri-
bunal por la familia del Dr. Hernán-
dez que textualmente dice así: "Nos
suñitos Dr. José Benigno Hernán-
dez y Cesari Hernández, vecinos de
Caracas, en nuestro nombre y en el
de toda la familia del malogra-
do Dr. José Gregorio Hernández, veni-

mos a exponer a Vd. en la presente ex-
posición la misma que verbalmente
comunicó a Vd. el primer de los sus-
critos, acerca del proceso que se sigue
en el Tribunal que Vd. dignamente repre-
senta, a Fernando Bustamante, conductor
del automóvil que desgraciadamente
produjo la muerte de nuestro inolvi-
dable hermano."

"Queremos hacer constar que la
familia Hernández no ha pedido ni
pido que se castigue a Bustamante,
y así ninguno de nosotros se ha con-
stituido acusador en el proceso, porque
estamos convencidos de que el infan-
te y nunca bien lamentado suceso, en
que pereció el Dr. José Gregorio Hernán-
dez, fue debido a un accidente im-
previsto, sin intención de lesión al
alma del expusado Bustamante ni
culpa suya."

"Dios en sus altos designios dis-
puso dispuso sin duda que el Dr. Her-
nández falleciera del trágico e inespe-
rado modo en que sucedió en nues-
tra, y nosotros nos conformamos con su
voluntad."

"Creemos cumplir un deber de con-
vención haciéndole a Vd. esta manifestación
y tenemos la convicción de que el Dr.
José Gregorio Hernández, desde la mo-
rada de los justos en que esperamos
se encuentre en alma aprobando (nos)

comprobado con la presentación del título; y que en cinco años que tengo manejando en la ciudad y carreteras, como puede comprobarlo el Ynspector del Ramo, no he tenido nunca inconveniente ni he sido nunca citado a la Ynspectoría para observaciones en el Reglamento.

Eduardo Baptista, Luis Monroy Abreu, Diego Casañas Salom, Francisco Gascue hijo, y Luis Felipe Badaracco, relatan el hecho de la misma manera que los testigos anteriores.

A los folios 14 y 21 aparecen los croquis del lugar donde se verificó el suceso y la partida de defunción del Dr. José Gregorio Hernández.

Concluido el sumario y provisto el procesado de su defensa, el Fiscal del Ministerio Público formuló cargos por un delito comprendido en el artículo 393, Capítulo I, Título IX, Libro II del Código Penal.

Al folio 23 del expediente figura un escrito dirigido al Tribunal por la familia del Dr. Hernández que textualmente dice así: "Los suscritos Dr. José Benigno Hernández y César Hernández, vecinos de Caracas, en nuestro nombre y en el de toda la familia del malogrado Dr. José Gregorio Hernández, veni-

mos a expresar a Uds en la presente exposición lo mismo que verbalmente comunicó a Ud el primero de los suscritos, a cerca del proceso que se sigue en el Tribunal que Ud dignamente regenta, a Fernando Bustamante, conductor del automóvil que desgraciadamente produjo la muerte de nuestro inolvidable hermano."

"Queremos hacer constar que la familia Hernández no ha pedido ni pide que se castigue a Bustamante, y así ninguno de nosotros se ha constituido acusador en el proceso, porque estamos convencidos de que el infausto y nunca bien lamentado suceso, en que pereció el Dr. José Gregorio Hernández, fue debido a un accidente imprevisto, sin intención delictuosa alguna del expresado Bustamante ni culpa suya."

"Dios en sus altos designios dispuso dispuso sin duda que el Dr. Hernández falleciera del trágico e inesperado modo en que sucedió su muerte, y nosotros nos conformamos con su soberana voluntad".

"Creemos cumplir un deber de conciencia haciendo a Ud. esta manifestación y tenemos la convicción de que el Dr. José Gregorio Hernández, desde la morada de los justos en que esperamos que se encuentre su alma aprobara nues-

«tra conducta.»

En la audiencia correspondien-
to el encausado rechazó el cargo
en la forma siguiente: "Rechazo lo
cargos que se me hacen. Nadie ha
lamentado mas que yo ni a nadie
puede haberle sido mas sensible y
doloroso que a mi, la muerte ca-
sual del sabio y santo D. José Gre-
gorio Hernandez, por haberme tocado
la desgracia de conducir el auto-
móvil que se la produjo, mas no
con intención ni culpa mia."

Obligada la causa a pruebas
la defensa promovió las que cre-
yó conducentes las que fueron ova-
cuadas en su totalidad dando el
siguiente resultado:

Todos los testigos del sumario
ratificaron sus respectivas declara-
ciones, y al ser repreguntados por el de-
fensor del encausado y por el fis-
cal del Ministerio Público, manifes-
taron que el suceso en que pere-
ció el D. José Gregorio Hernandez,
fue puramente casual.

Con las declaraciones del D. Fran-
cisco Azem, José Antonio Izaguirre,
Rafael Latouche y Delfín Ra-
mirez, la defensa comprobó la
habilidad y pericia de Bustaman-
te como chauffeur, y que nunca
le habia ocurrido ningún percance

cincuenta y dos

en su profesión antes del desgraciado
suceso que ha motivado este enjui-
ciamiento.

Con las declaraciones de Miguel
Izaguirre, Coronel Gregorio José Riera, Mi-
guel Angel Ramirez e Ignacio B. Mann,
la defensa comprobó que Bustamante
es un padre de familia correcto, hom-
bre, circunspecto y de una conducta inta-
chable; y con las declaraciones de Juan
Lorenzo Cordero, Luis Martín García,
Mamuel Pérez, Ignacio B. Mann, y Co-
nel Gregorio José Riera, la defensa em-
probó también que el D. José Gregorio
Hernandez hacia, andando a pie, sus
visitas médicas y para atender a su
numerosísima clientela, tenía que ca-
minar muy de prisa por las calles;
y que por su carácter modesto y re-
ligioso acostumbraba andar con la
sombrilla baja.

Renunciada por la defensa la
prueba no evacuada y el lapso de
evacuación, en cuya renuncia concur-
rió el Fiscal y el procesado la ratificó
en todas sus partes, fue fijada
la causa, y hecha relación de ella
se oyeron los informes del Representan-
te del Ministerio Público y del D. Pedro
M. Arcaya defensor del procesado.

El Tribunal, después de estudiar
las actas del proceso pasó a de-
clarar su fallo, y,

tra conducta.”

En la audiencia correspondiente el encausado rechazó el cargo en la forma siguiente: “Rechazo los cargos que se me hacen. Nadie ha lamentado más que yo ni a nadie puede haberle sido más sencible y dolorosa que a mí, la muerte casual del sabio y santo Dr. José Gregorio Hernández, por haberme tocado la desgracia de conducir el automovil que se la produjo, mas no con intención ni culpa mía”.

Abierta la causa a pruebas la defensa promovió las que creyó conducentes las que fueran evacuadas en su totalidad dando el siguiente resultado:

Todos los testigos del sumario ratificaron sus respectivas declaraciones, y al ser repreguntados por el defensor del encausado y por el Fiscal del Ministerio Público, manifestaron: que el suceso en que pereció el Dr. José Gregorio Hernández, fue puramente casual.

Con las declaraciones del Dr. Francisco Azerm, José Antonio Yzaguirre, Rafael Latouche y Delfín Ramírez, la defensa comprobó la habilidad y pericia de Bustamante como chauffeur, y que nunca le ha ocurrido ningún percance

en su profesión antes del desgraciado suceso que ha motivado este enjuiciamiento.

Con las declaraciones de Miguel Yzaguirre, Coronel Gregorio José Riera, Miguel Angel Ramírez e Ygnacio H. Marín, la defensa comprobó que Bustamante es un padre de familia correcto, honrado, circunspecto y de una conducta intachable; y con las declaraciones de Juan Lorenzo Cordero, Luis Martín García Manuel Perez Ygnacio H. Marín, y Coronel Gregorio José Riera, la defensa comprobó también que el Dr. José Gregorio Hernández hacía, andando a pié, sus visitas médicas y para atender a su numerosísima clientela, tenía que caminar muy de prisa por las calles; y que por su carácter modesto y religioso acostumbraba andar con la mirada baja.

Renunciada por la defensa la prueba no evacuada y el lapso de evacuación, en cuya renuncia convino el Fiscal y el procesado la ratificó en todas sus partes, fué fijada la causa, y hecha relación de ella se oyeron los informes del Representante del Ministerio Público y del Dr. Pedro M. Arcaya defensor del procesado.

El Tribunal, después de estudiar las actas del proceso pasa adic-tar su fallo, y,

Considerando:

Que el cuerpo del delito de homicidio perpetrado en la persona del Sr. José Gregorio Hernández, está comprobado, por las declaraciones de los testigos del crimen, por la confesión del procesado Fernando Bustamante, por el Críquis del sitio en que tuvo lugar el suceso, levantado por el Juez instructor, por el informe médico legal orniente en autos, y por la copia certificada de la partida de defunción del Sr. José Gregorio Hernández;

Considerando:

Que toda acción u omisión penada por la ley se presume voluntaria, a no ser que conste lo contrario (Parágrafo único del mismo aparte del artículo 61 del Código Penal);

Considerando:

Que de la confesión del procesado Bustamante consta que éste, lejos de abogar sentimiento hostil al occiso, le era deudor de servicios importantes que excluyen toda idea dañosa para él, y que hace suponer todo lo contrario;

Considerando:

Que de las declaraciones de los testigos presenciales y de lo ins-

cincuenta y tres

dicios que resultan de las de lo que no presenciaron el suceso, se evidencia que Bustamante, en el momento preciso del acontecimiento, hizo todo lo humanamente posible para evitar que el automóvil arrollara al Sr. Hernández, y que al no lograrlo dirigió evidentes pruebas de angustia y de dolor, llevando en cuerpo, ya herido de muerte, hacia el Hospital Vargas, en busca de los auxilios de la ciencia;

Considerando:

Que dadas las condiciones personales del Sr. Hernández, sus virtudes indiscutidas y sus antecedentes con Bustamante, es lógico, es jurídico y es humano el presumir que el hecho en que aquel perdió la vida, no fue hijo de la voluntad del procesado Bustamante;

Considerando:

Que la prueba testimonial promovida por la defensa sobre las condiciones morales del procesado, dio un resultado que evidenciaría su honrra de bien, ya como Ciudadano, ya como padre de familia, circunstancias estas que dan motivo al juzgador para suponer en él, sentimientos nobles, que excluyen por completo la idea de haber ejecutado voluntariamente un hecho que privó de la existencia

Considerando:

Que el cuerpo del delito de homicidio perpetrado en la persona del Dr. José Gregorio Hernández, está comprobado, por las declaraciones de los testigos del sumario, por la confesión del procesado Fernando Bustamante, por el Cróquis del sitio en que tuvo lugar el suceso, levantado por el Juez instructor, por el informe médico. legal corriente en autos, y por la copia certificada de la partida de defunción del Dr José Gregorio Hernández;

Considerando:

Que toda acción u omisión penada por la ley se presume voluntaria, a no ser que conste lo contrario, (Parágrafo único del único a parte del artículo 61 del Código Penal.) ;

Considerando:

Que de la confesión del procesado Bustamante consta que éste, lejos de abrigar sentimientos hostiles al occiso, le era deudor de servicios importantes que excluyen toda idea dañosa para él, y que hace suponer todo lo contrario ;

Considerando:

Que de las declaraciones de los testigos presenciales y de los in-

dicios que resultan de las de los que no presenciaron el seceso, se evidencia que Bustamante, en el momento preciso del acontecimiento, hizo todo lo humanamente posible para evitar que el automóvil arrollara al Dr. Hernández, y que al no lograrlo dió evidentes pruebas de angustia y de dolor, llevando su cuerpo, ya herido de muerte, hacia el "Hospital Vargas", en busca de los auxilios de la ciencia;

Considerando:

Que dadas las condiciones personales del Dr. Hernández, sus virtudes indiscutidas y sus antecedentes con Bustamante, es logico, es jurídico y es humano el presumir que el hecho en que aquél perdió la vida, no fue hijo de la voluntad del procesado Bustamante;

Considerando:

Que la prueba testimonial promovida por la defensa sobre las convicciones morales del procesado, dió un resultado que evidencia su hombría de bién, ya como ciudadano, ya como padre de familia, circunstancias estas que dan motivo al juzgador para suponer en el, sentimientos nobles, que excluyen por completo la idea de haber ejecutado voluntariamente un hecho que privó de la existencia

a un hombre meritísimo y por
todos conceptos útil a la sociedad.

Considerando:

Que descartada la calificación del delito como voluntario, queda planteado el problema bajo el punto de vista de la imprudencia, de la impericia y de las otras omisiones penadas por la ley;

Considerando:

Que consta de autos que Bustamante es chauffeur titulado, experto en su oficio como lo han declarado el Dr. Francisco Aguirre, hijo, quien es a su vez competente Ingeniero y hábil mecánico, otros testigos presentados a ese efecto, y el Inspector de Coches, Carros, Automóviles, etc., quien agrega además, que durante el tiempo de su actuación en la Inspección, no ha recibido ninguna queja contra Bustamante por incumplimiento del Reglamento del Ramo, ni por ningún otro respecto;

Considerando:

Que por lo declarado por los testigos presenciales consta que el automóvil que guiaba Bustamante, iba en el momento del suceso a una velocidad reglamentaria, y que tocó la corneta o

cincuenta y cuatro

hacina de alarma;

Considerando:

Que consta de la inspección ocular y del croquis que cursan en el expediente que la calle en donde tuvo lugar el acontecimiento es una de las más angostas de la Ciudad, y que está probado que en el momento del suceso estaba entre el automóvil que guiaba Bustamante, un cano del tranvía eléctrico, interpuesto, impidiendo que el chauffeur pudiera ver a una persona que estuviera en la acera contraria;

Considerando:

Que está plenamente comprobado que el Dr. José Gregorio Hernandez andaba a pie sistemáticamente, que tenía una clientela numerosísima, que atendía diariamente, y que por su carácter, por su modestia, y por sus tendencias a la vida mística y contemplativa, andaba como abstraído del mundo exterior y con la vista baja y muy de prisa;

Considerando:

Que aunque el escueto presentado por los familiares del acciso, no reviste en concepto de la ley, caracteres de excusación ni de disminución de la responsabilidad penal, este Tribunal tiene que estimarlo como una presunción grave y precisa en

a un hombre meritísimo y por todos conceptos útil a la sociedad;

Considerando:

Que descartada la calificación del delito como voluntario, queda planteado el problema bajo el punto de vista de la imprudencia, de la impericia y de las otras omisiones penadas por la ley;

Considerando:

Que consta de autos que Bustamante es Chauffer titular, experto en su oficio como lo ha declarado el Dr. Francisco Azerm, hijo, quien es a su vez competente Yngeniero y hábil mecánico, otros testigos presentados a ese efecto, y el Ynspector de Coches, Carros, automoviles, etc, quien agrega además que durante el tiempo de su actuación en la Ynspectoría, no ha recibido ninguna queja contra Bustamante por inobservancia del Reglamento del Ramo, ni por ningún otro respecto;

Considerando:

Que por lo declarado por los testigos presenciales consta que el automovil que guiaba Bustamante, iba en el momento del suceso a una velocidad reglamentaria, y que tocó la corneta o

bocina de alarma;

Considerando:

Que consta de la inspección ocular y del cróquis que crusan en el expediente que la calle en donde tuvo lugar el acontecimiento es una de las más angostas de la ciudad, y que está probado que en el momento del suceso estaba entre el automovil que guiaba Bustamante, un carro del tranvía eléctrico, interpuesto, impidiendo que el chauffer pudiera ver a una persona que estuviera en la acera contraria;

Considerando:

Que está plenamente comprobado que el Dr. José Gregorio Hernandez andaba a pié sistemáticamente; que tenía una clientela numerosísima, que atendía diariamente, y que por su carácter, por su modestia, y por sus tendencias a la vida mística y contemplativa, andaba como abstraído del mundo exterior y con la vista baja y muy de prisa;

Considerando:

Que aunque el escrito presentado por los familiares del occiso, no reviste, en concepto de la ley, caracteres de excención ni de disminución de la responsabilidad penal, este Tribunal tiene que estimarlo como una presunción grave y precisa en fa-

por del rev, porque es natural en poner que dicho escrito está inscrito por el convencimiento de sus firmantes acerca de la inculpabilidad del que en un momento desgraciado lo privó de un ser querido;

Considerando:

Que nadie puede ser castigado como reo de delito no habiendo tenido la intención de realizar el hecho que lo constituye, excepto cuando la ley se lo atribuye como consecuencia de su acción u omisión; y que no es posible el que obra en cumplimiento de un deber o en el ejercicio legítimo de un derecho, autoridad, oficio o cargo sin traspasar los límites legales; y

Considerando

Finalmente: que no estando lle-
no el segundo extremo del pri-
mer aparte del artículo 235 del
Código de Enjuiciamiento Cri-
minal, este fallo tiene que ser
absolutorio.

Por esas razones, este Tribunal,
administrando justicia por autori-
dad de la ley, absolvió a Armando
Gustamante del cargo contra el for-
mulado por el Representante del
Ministerio Público, de acuerdo con lo
de la Nación

cinuenta y cinco

dispuesto en los artículos 61 y 64, caso
1º de este último, del Código Penal.

Publiquese, notifíquese, regis-
trese y consúltase.

Dada, firmada y sellada, en
la Sala de Audiencias del Tribunal
en el Palacio de Justicia de Caracas
a los veinte y un días del mes de no-
viembre de 1949. Años 110º de la Indepen-
dencia y 61º de la Federación. = Emendado =
gracia = emancipación = valen.



Luis Pagarráez

Armando Pagarráez
Lr.

En la misma audiencia y
sintiendo las diez y media de la
mañana se publicó la ante-
rior sentencia estando presen-
te el procesado, quien quedó
notificado de ella. Firma

Luis Pagarráez

R. Gustamante

Armando Pagarráez

vor del reo, porque es natural suponer que dicho escrito está inspirado por el convencimiento de sus firmantes acerca de la inculpabilidad del que en su momento desgraciado los privó de un ser querido;

Considerando:

Que nadie puede ser castigado como reo de delito no habiendo tenido la intención de realizar el hecho que lo constituye, excepto cuando la ley se lo atribuye como consecuencia de su acción u omisión y que no es punible el que obra en cumplimiento de un deber o en el ejercicio legítimo de un derecho, autoridad, oficio o cargo sin traspasar los límites legales; y

Considerando:

finalmente: que no estando lleno el segundo extremo del primer aparte del artículo 235 del Código de Enjuiciamiento Criminal, este fallo tiene que ser absolutorio.

Por esas razones, este Tribunal, administrando justicia por autoridad de la ley, absuelve a Fernando Bustamante del cargo contra él formulado por el Representante del Ministerio Público, de acuerdo con lo

dispuesto en los artículos 61 y 64, caso 1° de este último, del Código Penal.

Publiquese, notifiquese, regístrese y consultese.

Dada, firmada y sellada en la Sala de Audiencias del Tribunal en el Palacio de Justicia de Caracas a los veinte y un días del mes de noviembre de 1.919. Años 110° de la Yndependencia y 61° de la Federación. = Enmendado = gran = inobservancia = valen.

Luis Sagarzazu

Armando Mendoza L.

En la misma audiencia y siendo las diez y media de la mañana se publicó la anterior sentencia estando presente el procesado quien quedó notificado de ella. Firma

Luis Sagarzazu

F. Bustamante

Armando Mendoza L.

Los 20 de diciembre de 1919, se remite es-
te expediente a la Corte Superior, cons-
tante de cincuenta y cinco folios útiles.
Armandus Fendura

Recibido en su fecha.
Carías.

Corte Superior del Distrito Federal. -
Presidencia

Caracas: tres de diciembre de mil
novecientos diez y nueve

110° y 61° -
Señálase la duodécima audien-
cia a las 10 a. m. para comenzar la re-
lación en este juicio.

El Presidente,
Eduardo R. Chacón

El Secretario,
Francisco Carías.

En treinta de enero de 1920 empezó la re-
lación en este juicio y se suspendió para se-
guirla a las 10 a. m. de la primera audiencia
Carías.

En treinta y uno de enero de 1920 conti-
nuó la relación en este juicio y se suspendió pa-
ra seguirla a las 10 a. m. de la primera audiencia
Carías.

Cincuenta y seis.

dos de febrero de 1920 continuó la relación en
este juicio y se suspendió para seguirla a
las 10 a. m. de la próxima audiencia
Carías.

En tres de febrero de 1920 continuó y
terminó la relación en este juicio. Se señaló la
primera audiencia a las 10 a. m. para oír
informes.

Carías.
(seco)

En cuatro de febrero de 1920 se llamó a in-
formes en esta causa. Informó ~~al~~ el Dr. P. M.
Arcaya, quien consignó sus conclusiones escritas.
La Corte dijo: visto: Festado - oralmente no vale.

Carías.
(seco)

dos de diciembre de 1.919, se remite este expediente a la Corte Superior consistente de cincuenta y cinco folios útiles.

Armando Mendoza L.

Recibido en su fecha.

*Carías
sectº*

*Corte Superior del Distrito Federal.-
Presidencia*

. Caracas: tres de diciembre de mil novecientos diez y nueve.

110º y 61º.-

Señálase la duodécima audiencia a las 10 a. m. para comenzar la relación en este juicio

El Presidente.

Juan P. Colmenares

*El Secretario
Francisco Carías*

En treinta de enero de 1.920 empezó la relación en este juicio y se, suspendió para seguirla a las 10 a. m. de la primera audiencia.

*Carías
sectº*

En treinta y uno de enero de 1.920 continuó la relación en este juicio y se suspendió para seguirla a las 10 a. m. de la primera audiencia.

*Carías
sectº*

En

dos de febrero de 1.920 continuó la relación en este juicio y se suspendió para seguirla a las 10 a. m. de la próxima audiencia.

*Carías
sectº*

En, tres de febrero de 1.920 continuó y terminó la relación en este juicio. Se señaló la primera audiencia a las 10 a. m. para oír informes.

*Carías
sectº*

En cuatro de febrero de 1.920 se llamó a informes en esta causa. Informó ~~orales~~ el Dr. P. M. Arcaya, quien consignó sus conclusiones escritas La Corte dijo "vistos". Testados = orales = no vale

*Carías
sectº*

CIUDADANOS JUECES:

Pedro M. Arcaya, Abogado, defensor de Fernando Bustamante en el juicio que se le ha seguido con motivo de la nunca bien lamentada muerte del eminente sabio Dr. José G. Hernández, a esa Honorable Corte, por vía de resumen de mis informes verbales para sentencia, digo:

El unánime aplauso con que fué recibida la sentencia absolutoria dictada en este juicio por el Ciudadano Juez de primera instancia en lo Criminal comprueba cómo la opinión pública que tanto se conmovió, y por tan justas razones, ante el triste fin del Dr. Hernández está al mismo tiempo penetrada de que mi defendido fué el instrumento inconsciente de una gran fatalidad, mejor dicho, víctima de ella junto con el propio Dr. Hernández porque si éste perdió su vida, grandes congojas y sinsabores le han sobrevenido a Bustamante desde aquel aciago instante.

Mas él tiene tranquila su conciencia porque ni intención ni culpa suya medió en el lance. Todo fué obra de un azar funesto, y así espera confiadamente que le haremos justicia confirmando la decisión consultada.

El estudio del expediente arroja las siguientes

Conclusiones.

1a. No está probado que haya habido imprudencia o culpa de parte de Bustamante en el hecho que motivó este proceso, antes al contrario aparece que él procedió con toda diligencia en la conducción del automóvil que guiaba.

2a. Afirman unánimemente los testigos del juicio que el juicio que recibió el Dr. Hernández fué debido a la desgraciada casualidad de haber él bajado impensadamente de la

CIUDADANOS JUECES:

Pedro M. Arcaya, abogado, defensor de Fernando Bustamante en el juicio que se le ha seguido con motivo de la nunca bien lamentada muerte del eminente sabio Dr. José G. Hernández, a esa Honorable Corte, por vía de resumen de mis informes verbales para sentencia, digo:

El unánime aplauso con que fué recibida la sentencia absolutoria dictada en este juicio por el Ciudadano Juez de Primera Instancia en lo Criminal comprueba cómo la opinión pública que tanto se conmovió, y por tan justas razones, ante el triste fin del Dr. Hernández está al mismo tiempo penetrada de que mi defendido fué el instrimento inconsciente de una gran fatalidad, mejor dicho, víctima de ella junto con el propio Dr. Hernández porque si éste perdió su vida, grandes congojas y sinsabores le han sobrevenido a Bustamante desde aquel aciago instante.

Mas él tiene tranquila su conciencia porque ni intención ni culpa suya medió en el lance. Todo fué obra de un azar funesto, y así espera confiadamente que le hareis justicia confirmando la decisión consultada.

El estudio del expediente arroja las siguientes

Conclusiones.

1ª. No está probado que haya habido imprudencia o culpa de parte de Bustamante en el hecho que motivó este proceso, antes al contrario aparece que él procedió con toda diligencia en la conducción del automóvil que guiaba.

2ª. Afirman unánimemente los testigos del juicio que el juicio que recibió el Dr. Hernández fué debido a la desgraciada casualidad de haber él bajado impensadamente de la

acera a la calle tan cerca del automóvil que le fué imposible al conductor desviarlo.

3a. Está comprobada la pericia profesional de Bustamante de modo que no puede atribuirse a falta de serenidad suya la desgracia ocurrida.

4a. Bustamante al conducir el automóvil de que se trata procedía en el ejercicio legítimo de su profesión.

5a. La sentencia absolutoria dictada por el Tribunal de Primera Instancia en lo Criminal está ajustada a derecho.

Por tanto, pido que se confirme dicha sentencia y se ordene la inmediata libertad de mi defendido.

Es justicia: Caracas; cuatro de febrero de mil novecientos veinte.

Rafael Suárez

15

cincuenta y ocho.

Los Estados Unidos de Venezuela.

en su nombre:

La Corte Superior del Distrito Federal.

Vistos: con los informes orales y conclusiones escritas del defensor del procesado.

En conocimiento el ciudadano Juez de Instrucción del Departamento Libertador, de que en la esquina de "Los Amadores" de esta ciudad, un automóvil guiado por el chauffeur Fernando Bustamante había derribado al Doctor José Gregorio Berránder, quien a consecuencia del golpe recibido había fallecido minutos después del accidente, dictó auto de proceder, disponiendo abrir la correspondiente investigación sumaria, y en consecuencia, practicó todas aquellas diligencias que fuesen pertinentes al esclarecimiento del hecho.

Figuran en el proceso las declaraciones de Vicente Romera Palacio, Albano Eduardo Paredes, Wilfredo Utrera, Alfonso Tamariz, Juan Antonio Ochoa Fernández, Angelina Páez, Coronel Eduardo Baptista, Francisco Casareto hijo, Luis Felipe Badaracco, Luis Monroiz Abreu, y Diego Casañas Salón.

Del conjunto de las declaraciones de los testigos que presenciaron el suceso, aparece: que el 29 de junio del año próximo pasado como a las dos de la tarde, subía uno de los carros de los tranvías eléctricos de esta ciudad entre las esquinas del Guanábano y Amadores: que un automóvil que también subía en la misma dirección pasó al tranvía después de pasar este por enfrente del poste blanco que hay en mitad de la cuadra y ya para llegar a dicha última esquina: que al empujar la cuadra

acera a la calle tan cerca del automóvil que le fué imposible al conductor desviarlo.

3ª. Está comprobada la pericia profesional de Bustamante de modo que no puede atribuirse a falta de serenidad suya la desgracia ocurrida.

4ª. Bustamante al conducir el automóvil de que se trata que procedía en el ejercicio legítimo de su profesión.

5ª. La sentencia absolutoria dictada por el Tribunal de Primera Instancia en lo Criminal está ajustada a derecho.

Por tanto, pido que se confirme dicha sentencia y se ordene la inmediata libertad de mi defendido.

Es justicia: Caracas; cuatro de febrero de mil novecientos veinte.

Pedro M. Arcaya

Los Estados Unidos de Venezuela.

en su nombre:

La Corte Superior del Distrito Federal.

Vistos: con los informes orales y conclusiones escritas del defensor del procesado.

En conocimiento el ciudadano Juez de Instrucción del Departamento Libertador, de que en la esquina de "Los Amadores" de esta ciudad, un automóvil guiado por el chauffer Fernando Bustamante había derribado al Dr. José Gregorio Hernández, quien a consecuencia del golpe recibido había fallecido minutos después del accidente, dictó auto de proceder, disponiendo abrir la correspondiente inquisición sumaria, y , en consecuencia, practicó todas aquellas diligencias que juzgó pertinentes al esclarecimiento del hecho.

Figuran en el proceso las declaraciones de Vicente Romana Palacio, Mariano Eduardo Paredes, Vitelio Utrera, Alfonso Timaury, Juan Antonio Ochoa Fernández, Angelina Páez, Coronel, Eduardo Baptista, Francisco Gascue hijo, Luis Felipe Badaracco, Luis Monroy Abreu y Diego Casañas Salom.

Del conjunto de las declaraciones de los testigos que presenciaron el suceso, aparece: que el 29 de junio del año próximo pasado como a las dos de la tarde, subía uno de los carros de los tranvías eléctricos de ésta ciudad, entre las esquinas del Guanábano y Amadores: que un automóvil que también subía en la misma dirección pasó al tranvía después de pasar éste por enfrente del poste blanco que hay en mitad de la cuadra y ya para llegar a dicha última esquina: que al empezar la cuadra

siguiente comprendida entre Los Omadores y Urupal, el automóvil derribó al Doctor José Gregorio Hernández, quien bajó de la acera que está a la derecha, subiendo, para atravesar la calle: que el chauffeur Fernando Bustamante que conducía el automóvil, se bajó de éste unos metros más adelante y entre él y otro individuo que acudió, recogieron del suelo al expresado Doctor ya moribundo, y en el mismo automóvil lo trasladaron al Hospital Vargas.

El procerado Bustamante dice en su indagatoria que subía de la esquina del Cuernabano a Los Omadores, manejando un automóvil: que por delante marchaba un carro de los tranvías eléctricos; y como viera en sentido contrario a un muchacho manejando una carretilla, le dio paso y siguió marchando tras del tranvía, tomando en seguida la izquierda, aplicando la segunda velocidad, y empezó a tocar la corneta, por temor de que por el lado de la calle se apareara alguno del tranvía; que el motorista del carro del tranvía al llegar a la esquina de Los Omadores y antes de entrar en la boca calle quitó la corriente, y entonces el declarante pisó el acelerador para darle un poco de velocidad al carro y embrallar la tercera velocidad; y en ese momento que iba a operar este cambio vio encima del automóvil una persona que al pretender esquivar el automóvil y frito con su acción de hacerse hacia atrás, recibió con el aparafango derecho un golpe en un costado, el cual lo lanzó hacia atrás: que caminó algún trecho pretendiendo guardar el equilibrio el

circunventa y nueve

cual no pudo conseguir, hasta que al fin cayó de espaldas; que reconoció en el suelo al Doctor José Gregorio Hernández, y como eran amigos y tenía empeñada su gratitud para con él por servicios profesionales que gratuitamente le había prestado con toda solícitud e interés, se lanzó del auto, lo recogió ayudado por una persona desconocida y lo condujo dentro del auto y tan pronto como pudo al Hospital Vargas. Termina su exposición diciendo que es chauffeur titular como se comprueba con el título que presenta y que en cinco años que tiene en el oficio no ha tenido ningún inconveniente, ni ha sido citado a la Inspectoría del Ramo para observaciones sobre el Reglamento. Esta declaración fué ratificada dos días después y en ese último acto a repreguntas del Juez dijo: que iba tocando la corneta del automóvil antes de llegar a la esquina de Los Omadores y atravesando la boca calle; que la vía de Los Omadores al Urupal estaba libre en ese momento; que iba a desviar el automóvil hacia la derecha, pero en ese momento fué que vio la persona que resultó lesionada, y quiso volverlo a la izquierda para evitar golpearla, pero que la acera se lo impidió; y que no venía ningún vehículo por la cuadra de Urupal a Omadores.

El Juez instructor practió una inspección ocular en el lugar del acontecimiento, y en el acto respectivo puso constancia: que dicho punto queda como a diez metros de distancias de la esquina de Los

siguiente comprendida entre Amadores y Urapal, el automóvil derribó al Doctor José Gregorio Hernández, quien bajó de la acera que está a la derecha subiendo, para atravesar la calle: que el chauffer Fernando Bustamante que conducía el automóvil, se bajó de éste unos metros más adelante y entre él y otro individuo que acudió, recogieron del suelo al expresado Doctor ya moribundo y en el mismo automóvil lo trasladaron al Hospital Vargas.

El procesado Bustamante dice en su indagatoria que subía de la esquina del Guanábano a Los Amadores, manejando un automóvil que por delante marchaba un carro de los tranvías eléctricos; y como viera en sentido contrario a un muchacho manejando una carretilla, le dió paso y siguió marchando tras del tranvía, tomando en seguida la izquierda, aplicando la segunda velocidad, y empezó a tocar la corneta por temor de que por el lado de la calle se apareara alguno del tranvía; que el motorista del carro del tranvía al llegar a la esquina de Los Amadores y antes de entrar en la boca calle quitó la corriente, y entonces el declarante pisó el acelerador para darle un poco de velocidad al carro y embrallar la tercera velocidad; y en ese momento que iba a operar este cambio vió encima del automóvil una persona que al pretender esquivar el automóvil y junto con su acción de hacerse hacia atrás, recibió con el aparafango derecho un golpe en un costado, el cual lo lanzó para atrás: que caminó algún trecho pretendiendo guardar el equilibrio el

cual no pudo conseguir, hasta que al fin cayó de espaldas: que reconoció en el suelo al Doctor José Gregorio Hernández, y como eran amigos y tenía empeñada su gratitud para con el por servicios profesionales que gratuitamente le había prestado con toda solicitud e interés, se lanzó del auto, lo recogió ayudado por una persona desconocida y lo condujo dentro del auto y tan pronto como pudo al Hospital Vargas. Terminó su exposición diciendo que es chauffer titular como se comprueba con el título que presenta y que en cinco años que tiene en el oficio no ha tenido ningún inconveniente, ni ha sido citado a la Ynspección del Ramo para observaciones sobre el Reglamento. Esta declaración fué ratificada dos días después y en ese último acto a repreguntas del Juez dijo: que iba tocando la corneta del automóvil antes de llegar a la esquina de Los Amadores y atravesando la boca calle: que la vía de Los Amadores al Urapal estaba libre en ese momento: que iba a desviar el automóvil hacia la derecha pero en ese momento fué que vió la persona que resultó lesionada, y quiso volverlo a la izquierda para evitar golpearla, pero que la acera se lo impidió; y que no venía ningún vehículo por la cuadra de Urapal a Amadores.

El Juez instructor practicó una inspección ocular en el lugar del acontecimiento, y en el acta respectiva puso constancia: que dicho punto queda como a diez metros de distancia de la esquina de Los

Quinadores hacia la esquina de Urupal, con-
tados desde el borde de la acera derecha y al
lado de dicha acera: que en dicho punto se
ven manchas de sangre, y antes de llegar
a él como a veinte centímetros en la orilla
de la acera, existe un poste de hierro: que los
rieles del tranvía están como a cincuenta
centímetros del mencionado punto: y que
en la esquina de Los Quinadores se observó
en el medio de la calle, un rastro dejado
al parecer por la rueda de un automóvil,
rastro que presenta una curva de izquierda
a derecha hacia la cuadra que va al
Urupal, pero sin entrar a dichas cuadras.

Del escarimen médico legal practi-
cado al cadáver del Doctor José Gregorio
Hernández aparece: que presentaba una
fractura de la base del cráneo que le oca-
sionó la muerte, única lesión de las que
presentaba, que fuera necesariamente mor-
tal: que esta fractura fue ocasionada por
una violencia cuyo impulso hizo que cho-
cara en su caída la parte posterior del
cráneo con el filo rígido de la acera,
donde cayó inmóvil.

El Jefe de Julio último el Jefe
instructor decretó la detención de Fernando
Bustamante, de conformidad con el art.
140 del Código de Enjuiciamiento Cri-
minal.

Subidos los autos al Jefe de la
Causa, declaró concluido el sumario, y
previsto de defensor del procesado, el Fiscal
del Ministerio Público formuló contra él, el
cargo por el delito de homicidio con im-
pudencia de la Nación

prudencia en la persona del Doctor José
Gregorio Hernández, delito comprendido y
penado por el artículo 393, Capítulo I, Título
IX, Libro Segundo del Código Penal. En la
audiencia del res, éste rechazó los cargos y
expuso: nadie puede haber lamentado más
que yo ni a nadie puede haberle sido más
sensible y dolorosa la muerte casual del
sabio y santo Doctor Hernández, por ha-
berme tocado la desgracia de conducir el
automóvil que se lo produjo, mas no con
intención ni culpa mía. En el mismo acto
fue leído el escrito dirigido al Tribunal por
los miembros de la familia del Doctor Her-
nández, escrito en el cual manifiestan que
están convencidos de que el suceso fue de-
bido a un incidente imprevisto sin in-
tención delictuosa ni culpa del encausado.

En el plenario se evacuaron las pruebas
promovidas por la defensa, y terminado el debate
judicial, previo la vista e informes, el Jefe de
la 1.^a Instancia dictó sentencia absolutoria; sien-
do en virtud de la consulta legal que conoce
esta Corte; y

Considerando:

- 1.^o Que aunque está plenamente comprobado
que el Doctor José Gregorio Hernández falle-
ció a consecuencia del golpe que le produjo
el automóvil que guiaba el procesado Fer-
nando Bustamante, la imprudencia en que
se fundó el cargo, no aparece comprobada, y
así lo proclaman el ciudadano Representante
del Ministerio Público en sus conclusiones pre-
sentadas al Jefe de la 1.^a Instancia, después
de la vista de la causa. En efecto, no se
de la Nación

Amadores hacia la esquina de Urapal, contados desde el borde de la acera derecha y al lado de dicha acera: que en dicho punto se ven las manchas de sangre, y antes de llegar a él como a veinte centímetros en la orilla de la acera, existe un poste de hierro: que los rieles del tranvía están a cincuenta centímetros del mencionado punto; y que en la esquina de Los Amadores se observó en el medio de la calle, un rastro dejado al parecer por la rueda de un automóvil, rastro que presenta una curva de izquierda a derecha hacia la cuadra que va al Urapal, pero sin entrar a dicha cuadra.

Del examen médico legal practicado el cadáver del Doctor José Gregorio Hernández aparece: que presentaba una fractura de la base del cráneo que le ocasionó la muerte, única lesión de las que presentaba que fuera necesariamente mortal: que esta fractura fué ocasionada por una violencia cuyo impulso hizo que chocara en su caída la parte posterior del cráneo con el filo rígido de la acera, donde cayó inmóvil.

El tres de julio último el Juez instructor decretó la detención de Fernando Bustamante, de conformidad en el artículo 140 del código de Enjuiciamiento Criminal.

Subidos los autos al Juez de la Causa, declaró concluido el sumario y provisto de defensor del procesado, el Fiscal del Ministerio Público formuló contra él, el cargo por el delito de homicidio con mi-

prudencia en la persona del Doctor José Gregorio Hernández, delito comprendido y penado por el artículo 393, Capítulo I, Título IX, Libro Segundo del Código Penal. En la audiencia del reo, éste rechazó los cargos y expuso: nadie puede haber lamentado más que yo ni a nadie puede haberle sido más sensible y doloroso la muerte casual del sabio y santo Doctor Hernández, por haberme tocado la desgracia de conducir el automóvil que se la produjo, más no con intención ni culpa mía. En el mismo acto fue leído el escrito dirigido al Tribunal por los miembros de la familia del Doctor Hernández, escrito en el cual manifiestan que están convencidos de que el suceso fue debido a un incidente imprevisto sin intención delictuosa ni culpa del encausado.

En el plenario se evacuaron las pruebas promovidas por la defensa y terminado el debate judicial, previo la vista e informes, el Juez de la 1ª Ynstancia dictó sentencia absolutoria; siendo en virtud de la consulta legal que conoce esta Corte; y

Considerando:

1º Que aunque esté plenamente comprobado que el Doctor José Gregorio Hernández falleció a consecuencia del golpe que le produjo el automóvil que guiaba el procesado Fernando Bustamante la imprudencia en que se fundó el cargo, no aparece comprobada, y así lo proclama el ciudadano Representante del Ministerio Público en sus conclusiones presentadas al Juez de la 1ª Ynstancia, después de la vista de la causa. En efecto dicha

impudencia no podía consistir sino en que el enjuiciado guiara el vehículo con velocidad y en que no tocara la corneta, y los Jueces al analizar las actas del proceso, encuentran: que habiéndose verificado el suceso en la cuadra de Amadores a Urupal, no aparece demostrada la velocidad que llevara el automóvil al empujar esta cuadra. Respecto a si Bustamante tocó la corneta, tocó la, ninguno de los testigos niega este hecho y se limitan a decir que no se acercaron porque no se fijaron; y sobre este punto surge la Corte que no resueta, falsa ni inverosímil la excepción de hecho que contiene la confesión del encausado, al asegurar que sí la, tocó.

Por cinco testigos se ha traído a los autos la comprobación de un hecho que es de pública notoriedad en esta ciudad: el eminente Doctor Hernández recorrió las calles caminando muy de prisa y como abstraído en sus meditaciones; y ante estas consideraciones surge el Tribunal que el desgraciado suceso fue completamente casual, porque no hay duda que la ilustre víctima bajó de la acera a la calle sin darse cuenta del peligro a que se exponía con el automóvil tan cerca; que ni él ni Bustamante a pesar de ser éste un chauffeur diestro, pudieron evitar el choque, y encontrando pues la Corte suficientemente demostrada la responsabilidad criminal del enjuiciado este fallo debe ser absolutorio.

Por las razones expuestas, administrando justicia por autoridad de la ley se confirma el fallo consultado.

sesena, junio.

blíquese, notifíquese, déjese copia y bájese el expediente.

Dado, firmada y sellada, en la Sala de audiencias de la Corte Superior, en el Palacio de Justicia, en Caracas, a nueve de febrero de mil novecientos veinte. Año 110° de la Independencia, y 6° de la Federación. Testado = tocó la = no vale. Enmendado = 140 = vale. Testado = d = no vale.



El Relator,

Guillermo Sánchez

El Presidente,

Man P. Blumstein

El Camiller,

Marcial Hernández Salas

El Secretario,

Francisco Canica

En la misma audiencia, previas las formalidades legales, siendo las 11 y 20 a. m. se publicó la anterior sentencia. Presente el procesado quedó notificado de ella y firma

F. Bustamante

Francisco Canica

(seu)

En la audiencia de hoy, día de febrero del 20, compareció el Sr. Gómez Valero, y en su carácter de Fiscal del Ministerio Público, expuso que no tiene que anunciar casación en este juicio.

imprudencia no podía consistir sino que el enjuiciado guiara el vehículo con velocidad, y en que no tocara la corneta, y los Juzgadores al analizar las actas del proceso, encuentran: que habiéndose verificado el suceso en la cuadra de Amadores a Urapal, no aparece demostrada la velocidad que llevara el automóvil al empezar esta cuadra. Respecto a si Bustamante tocó la corneta, ~~tocó la~~, ninguno de los testigos niega este hecho y se limitan a decir que no se apercibieron porque no se fijaron: y sobre este punto juzga la Corte, que no resuena falsa, ni inverosímil, la excepción de hecho que contiene la confesión del encausado, al asegurar que sí la toco.

Con cinco testigos se ha traído a los autos la comprobación de un hecho que es de pública notoriedad en esta ciudad: el eminente Doctor Hernández recorría las calles caminando muy de prisa y como abstraído en sus meditaciones; y antes estas consideraciones juzga el Tribunal que el desgraciado suceso fue completamente casual, porque no hay duda que la ilustre víctima bajo de la acera a la calle sin darse cuenta del peligro a que se exponía con el automóvil tan cerca: que ni él ni Bustamante a pesar de ser éste un chauffer diestro, pudieron evitar el choque. No encontrando pues la Corte suficientemente demostrado la responsabilidad criminal del enjuiciado este fallo debe ser absolutorio.

Por las razones expuestas administrando justicia por autoridad de la ley se confirma el fallo consultado.

blíquese, notifíquese, déjese copia y bájese el expediente.

Dada, sellada y firmada en la Sala de audiencia de la Corte Superior, en el Palacio de Justicia, en Caracas, a nueve de febrero de mil novecientos veinte. Año 110° de la Yndependencia y 61° de la Federación. Testado. = toco la= no vale. Enmendado = 140 = vale. Testado = d =no vale.

El Presidente,
Juan P. Colmenares

El Relator,
Luis Manuel Garcia

El Canciller,
Marcial Hernández Salas

El Secretario,
Francisco Carías

En la misma audiencias, previas las formalidades legales, siendo las 11:20 a. m. se publicó la anterior sentencia. Presente el procesado quedó notificado de ella firma.

F. Bustamante

Francisco Carías
sectº

En la audiencia de hoy diez de febrero de 1920 compareció el Dr. R Gómez Valero y en su carácter de Fiscal del Ministerio Público, expuso: que no tiene que anunciar casación en este juicio, por ser

la sentencia absolutoria como pudo re-
dictarla en justicia en su informe ante
el Juzgado de Primera Instancia en lo
Criminal. - Firma -

Juan P. Chacón

Ramón Ponce Valero

Francisco Carías

(secro)

Corte Superior. -

Caracas: diez de febrero de mil no-
vecientos veinte. 110° y 61°

Vista la diligencia anterior; y por
cuanto la sentencia de esta Corte ha que-
dado firme, se acuerda bajar el expedien-
te al Tribunal de su origen -

El Presidente,

Juan P. Chacón

El Relator

Guillermo Barrios

El Canciller,

Marcial Hernández Salas

El Secretario,
Francisco Carías.

En la misma fecha se remite este expa-
diendo, bajo conocimiento, constantes de, se envía
7 un folio síble, al Juzgado del Crimen. -

Carías.

(secro)

Car

seenta y dos

La misma fecha se recibió confor-
me.

Amando Fernández

Caracas: once de febrero de 1920.

110° y 61°

Por recibidos. Cumplidos lo dispu-
to por la Corte Superior; y por cuanto la
sentencia dictada confirma la de este Tri-
bunal, la cual absolvió al procesado del
cargo formulado, cuando firmó dicha sen-
tencia, se dispone la libata del encausa-
do. Librese la correspondiente libata, y
archivase el expediente.

Juan Lagarras

Amando Fernández

En la misma fecha se libró lo-
libta de escarcelación.

Amando Fernández

18

la sentencia absolutoria como pidió se dictara en justicia en su informe ante el Juzgado de Primera Ynstancia en lo Criminal. - Firma -

Juan P Colmenares

Ramón Gómez Valero

*Francisco Carías
sectº*

Corte Superior.-

Caracas: diez de febrero de mil novecientos veinte.-

110º y 61º

Vista la diligencia anterior: y por cuanto la sentencia de esta Corte ha quedado firme se acuerda bajar el expediente al Tribunal de su origen.-

El Presidente,

Juan P. Colmenares

*El Relator,
Luis Manuel García*

*El Canciller,
Marcial Hernández Salas*

*El Secretario,
Francisco Carías*

En la misma fecha se remite este expediente, bajo conocimiento constante de sesenta y un folios útiles, al Juzgado del Crimen.-

*Carías
sectº*

En

Sesenta y dos

la misma fecha se recibió conforme.

Armando Mendoza L.

Caracas: once de febrero de 1920.

110º y 61º

Por recibido. Certifico lo dispuesto por la Corte Superior; y por cuanto la sentencia dictada confirma la de este Tribunal, la cual absolvió al procesado del cargo formulado, quedando firme dicha sentencia, se dispone la libertad del encausado. Líbrese la correspondiente boleta, y archívese el expediente.

Luis Sagarzazu

Armando Mendoza L.

En la misma fecha se libró boleta de excarcelación.

Armando Mendoza L.